

Editorial

Los valores de la cultura. Qué pasa en una sociedad cuando da lo mismo Chana que Juana. Donde nada importa. Donde todo se arregla a la carrera. Donde se ha perdido la dimensión del valor del arte. Donde los viejos por viejos y los jóvenes por jóvenes tienen el mismo valor. Dónde está el valor estético, dónde está la criba, la crítica, el cernir y quedarse con lo mejor de las bellas artes. Dónde queda la verdad.

Cómo se puede enseñar a los otros qué es valioso y qué no, cuando es igual los grandes cantantes como Plácido Domingo, Pedro Vargas, Toña la Negra o Celia Cruz, que los egresados de academia y triunfadores de operación; dónde reside la diferencia. Cuándo habrá una verdadera criba en el valor estético de la promoción, divulgación y producción de la cultura y las bellas artes en todas sus variantes.

Sabemos que no es un problema actual. No hay manera de decir que los tiempos pasados fueron mejores. Algo se avanza. Las sumas son mayores que las restas en el tiempo. A pesar de las destrucciones hay una herencia. A ella debemos agregar nuestras aportaciones.

Por eso no debemos ser cómplices, que nadie diga que no manifestamos. Tampoco que no se pueda solucionar. Descubrir otras opciones. Opciones válidas. No balbuceos imberbes o seniles. No la gloria de lo vano ni de lo inexistente. Nunca el aprecio por la deficiencia. Siempre el rescate de la perfectibilidad humana.

Decir y mostrar que ahí está la cultura, que existe, que es parte de la realidad actual y simbólica, que es tangible e intangible. Contrarrestar el ninguneo por los artistas y los promotores culturales de las bellas artes que producen y divulgan con un criterio estético muchas veces con las uñas.

En psicología se dice que cuando un paciente reconoce que necesita ayuda, ya tiene andada buena parte del camino hacia su curación. Si esto lo aplicáramos a reconocer la situación del arte, entonces vamos por buen sendero.

Es necesario responder a estas incógnitas. Reconocer y poner los pies en el suelo, y preguntarse qué y cómo lo voy a aplicar en mi vida desde el punto de vista como artista, o como promotor cultural. El cómo es importante, lo difícil es aplicar y reconocer qué es bueno, estético, simbólico, para apreciar y consumir la producción de los seres humanos.

Por último, que ya no sea igual Chana que Juana. Cada una es por sí misma diferente.

México en la Coatlicue. La Coatlicue en México

Andrés González Pagés

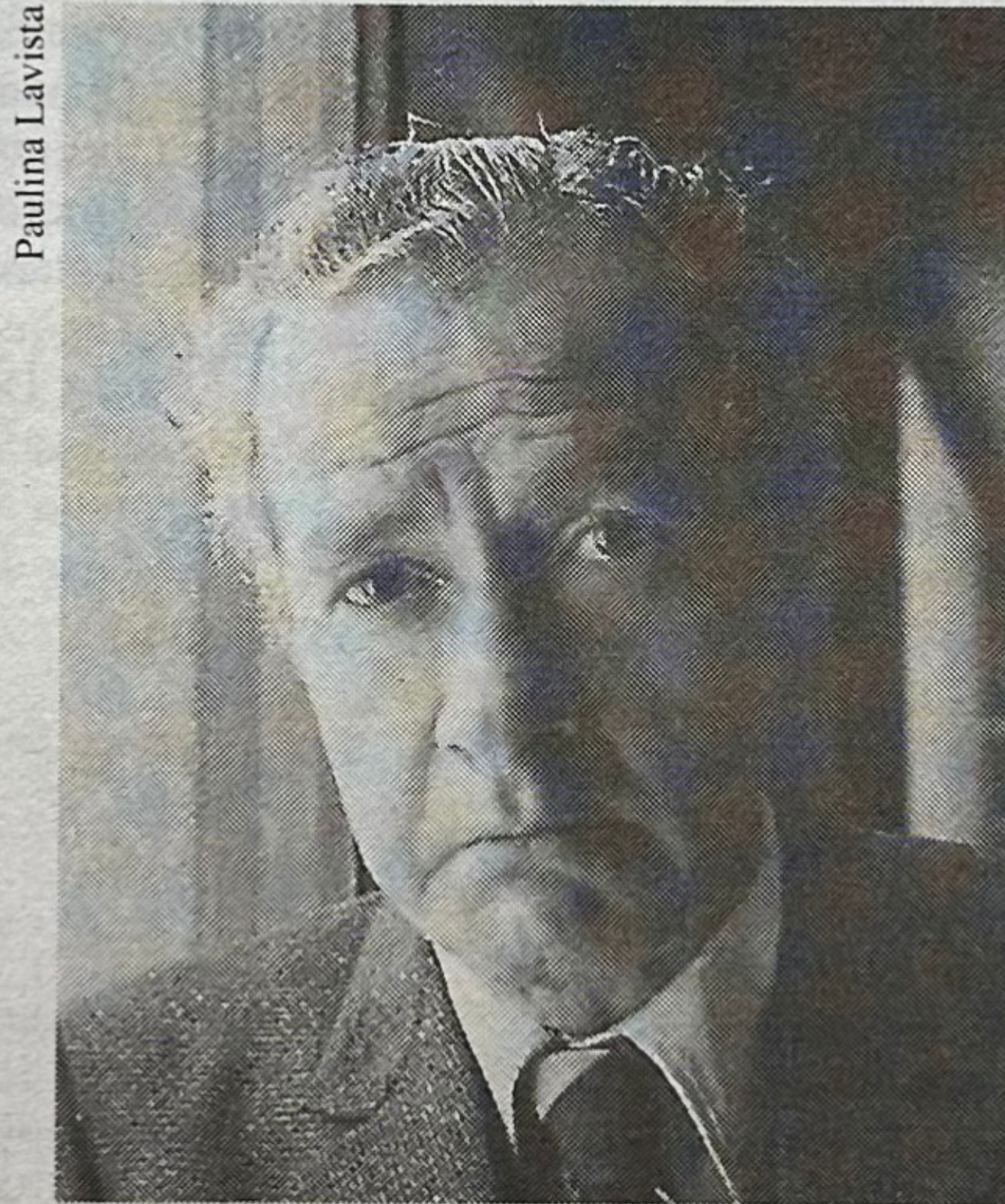
Hoy, ya en los albores del siglo XXI, Margo Glantz convoca a la creación de una escuela de escritores externa a las de la SOGEM —siendo que la mafia se opuso siempre antes a la enseñanza del oficio de escribir— con un muy elevado costo por el curso respecto de sus antecesoras. Sigue el juego a la tónica de *privatización* implantada por el gobierno derechista de Vicente Fox y confirma que desde siempre los intereses de la mafia cultural mexicana estuvieron de lado de sus patrocinadoras: la burguesía nacional y la extranjera. Ahora, la masa aspirante a ejercer creativamente la literatura se verá de nuevo marginada, pues nada quita, con los antecedentes antes mencionados, que grandes recursos oficiales para la cultura sean puestos otra vez exclusivamente a disposición de los intelectuales de su clase social, concentrados sobre todo en la siempre centralista ciudad de México. Podría pensarse que exageramos. Pero se reflexionará más al respecto si se toma en cuenta que de los cuatro mil millones de pesos que en el año 2000 fueron el presupuesto del CONACULTA o CNCA —cuya obligación se antoja que sea promover equitativamente la cultura en todo el país—, sólo cien de ellos se destinaron en total para ayudar al conjunto de todos los institutos de cultura de los estados del interior de la República.

Tampoco hay exageración en la posibilidad de que la mafia —aun ya fallecido su capitán, Benítez— se quede con el presupuesto actual para la cultura, pues la SEP sigue promoviendo en todo. La antología del cuento mexicano *Lo fugitivo permanece*, de 1989, que aun hoy sigue apoyando al programa de literatura de las escuelas preparatorias, está prologada por Monsiváis y en ella aparecen, junto a los ineludibles Rulfo, Arreola y Edmundo Valadés, los sorprendentes —por reconocerse pese a haber sido izquierdistas— José Revueltas, Juan de la Cabada, Zepeda y José Agustín; los perdonados Elena Garro —la primera esposa de Paz, con quien el poeta se peleó públicamente cuando el 68—, y Fuentes, más Pacheco, Ponce, Juan Vicente Melo, Tito Monterroso, Sergio Pitol, Elena Poniatovska y Jorge Ibarguengoitia. Hay unos cuantos nombres nuevos, de los cuales dos son de neomafiosos: Héctor Aguilar Camín y Juan Villoro, y otros no menos sorprendentes son los de Ricardo Garibay, nunca comprometido más que con la literatura y, finalmente, el de alguien sobre quien pesaría el mal antecedente de haber recibido el premio Casa de las Américas en 1977, y que fue perdonado quizás porque nunca descalificó las políticas culturales mafiosas, pese a haber sido alumno de un crítico constante de ellas, González Pagés, lo cual el alumno no dejaba de divulgar: Guillermo Samperio. Es el caso contrario de René Avilés Fabila, miembro también de los Cafés Literarios de la Juventud y del taller de Arreola, quien al igual que Samperio había obtenido el premio Casa de las Américas, él en 1972, por su ensayo *La nueva utopía y los guerrilleros*, habiendo sido becario del CME en 1965-66, y a quien la mafia sí excluyó de esa y otras promociones porque poco después de la salida de Julio Scherer García de *Excelsior* (1976), se unió a la nueva redacción de ese periódico para fundar y dirigir el hoy célebre —y ya desaparecido de allí— suplemento cultural *El Búho*.

La antología en su conjunto, desde luego, es altamente positiva. Pero hay en ella un gran ausente: Elizondo, más importante que todos los que sí aparecen, pero quien padece el ostracismo por haber roto con Paz a mediados de la década de los años ochenta y haber postulado desde antes ideas caras a la estética de Benedetto Croce que pueden resumirse en este aforismo de su *Cuaderno de escritura*, de 1969: "Todo juicio se sustenta en nuestras pasiones". Agregaríamos que también en toda selección, en toda antología, por más objetiva que busque ser, si es lo que

busca, predominan las pasiones. De cualquier forma, el autor de *Farabeuf* y de otros libros que enaltecen la literatura nacional está becado vitaliciamente, como todos los primeros mafiosos, por CONACULTA. Es éste, sin duda, un moco como el país parece haberles pagado, primero, su encasillamiento a favor del sistema y, segundo, su autocastración para permitir el brillo único de Paz. Ahora, el hecho parece prolongarse en un nuevo silencio para que no resuene otro nombre de las letras mexicanas más que el de Fuentes, quizás con el mismo propósito de que obtenga el Nobel.

Al final de los cincuenta también estaban aún vivos varios miembros del grupo fundador de la revista *Contemporáneos*, grupo que —por decirlo del modo como siempre se dice— había puesto al día la literatura mexicana y la había proyectado al ámbito universal. Los sobrevivientes del "grupo sin grupo" —el elitismo de algunos de ellos los llevó a hacerlos negar su existencia grupal— eran José Gorostiza —quien al parecer ideó el nombre de la revista—, Salvador Novo y Jaime Torres Bodet. También vivían Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Celestino Gorostiza y Elías Nandino, que habían llegado después a la revista o al grupo. Salvo Pellicer, Novo y Nandino, los otros ocuparon puestos públicos de importancia en algún momento de la siguiente década. José Gorostiza, trabajando o habiéndolo hecho para la Secretaría de Relaciones Exteriores, parece haber determinado, traduciendo con sabia inteligencia el documento rector de la Organización de los Estados Americanos (OEA), la



Juan Rulfo/1970

La Perra Brava. Arte, crisis y políticas culturales

Publicamos una parte del ensayo escrito por Andrés González Pagés para el libro *La Perra Brava. Arte, crisis y políticas culturales*, colección de artículos y ensayos alusivos a experiencias y actividades en el terreno del arte y la cultura que datan de los años 60 y 70 del siglo XX, firmados por Araceli Zúñiga y César Espinosa, que actualmente está en proceso de edición por la UNAM y el sindicato de trabajadores de esa institución.

El texto "México en la Coatlicue. La Coatlicue en México (Algo sobre la cultura mexicana en los años sesenta del siglo XX)" de González Pagés es una visión incisiva, apasionada, y tal vez para algunos incómoda, sobre el mundo artístico y literario de los años sesenta, que narra el momento de apogeo de la vieja mafia, aún existente, y los avatares que rodean a las pretensiones de obtener el Premio Nobel de Literatura para los escritores mexicanos.

La Perra Brava es una acción artística de los años 70 y, directamente, remite al refrán multicitado mucho antes de su uso por aficionados al fútbol.



José Agustín, Araceli Zúñiga y César Espinosa

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Superación personal

Intelectuales y gente pragmática coinciden en rechazar un área de la producción editorial que se conoce como superación personal. Publicaciones en forma de libros, artículos, discos, casetes o videos que intentan aclarar a los humanos sus diferentes situaciones en la vida y cómo superar obstáculos para alcanzar plenitud.

Resulta un renglón de negocio nada despreciable dentro de la industria de la comunicación. Algunas editoriales basan su ganancia en este renglón. Supera con facilidad la producción literaria.

El rechazo entre intelectuales obedece a la nunca demostrada idea humanística según la cual los clásicos deben ayudar a mejorar las relaciones humanas o eliminar el dolor de cabeza. Entre pragmáticos porque es pérdida de tiempo y la gente encontrará o no su camino apropiado por el procedimiento de prueba y error que resulta costoso e impráctico.

Leer grandes autores puede ser útil para entender los procesos vitales aunque no suficientes. Ahí están los psicólogos, con Freud en el centro, que aportan más que el consabido grano de arena. También el procedimiento de prueba y error, que en México centra el aprendizaje por cuanto se echa a perder, es costoso pero necesario.

También los intelectuales y quienes pretenden serlo insisten en la baja calidad conceptual y de escritura de estos productos, sobre todo de algunos consejeros nacionales que son promovidos sin misericordia por profesores de diversos niveles escolares. Ante esa objeción, cabe decir que la poesía no tiene culpa de tanta cosa infame que intenta pasar por poética y se cuela hasta a líneas editoriales con prestigio y no digamos a medios de comunicación. Igual teatro y novela o cuanto se nombre. Junto a obras válidas ponen cualquier cosa.

Así como hay basura en el mundo de la literatura artística, existe en el terreno de la superación personal. Entre lo rescatable, en ambos campos, hay para gustos y necesidades. Por eso no es válido agarrar parejo y rechazar la superación personal en su totalidad.

Desde aquí tengo la certeza humana de que estoy vivo gracias a lecturas clásicas y de superación personal. Nunca dejaré de agradecer la apertura de conciencia frente a mi vida que significó encontrar un libro de Susan Forward.

En inglés tiene como título *Toxic Parents*. En español lo rebautizaron como *Padres que odian* cuando es mejor, más cercano a la proposición del texto, la versión *Padres dañinos*. De eso habla la autora, del daño que hacen padres a hijos a pesar de amarlos en la mayoría de los casos. El libro es para defensa filial y, a su vez, no cometan los mismos errores con su descendencia.

Por mi experiencia no puedo estar contra la superación personal como un todo. También sé que lo útil para mí no es para todas las personas. El problema es encontrar qué sirve.

posibilidad de que México se abstuviera de votar contra Cuba en Punta del Este, Uruguay, cuando el presidente Kennedy impuso el bloqueo de la isla a todos los gobiernos de Hispanoamérica. Dada la tradicional e insalvable dependencia mexicana a los Estados Unidos, ello significó bien a bien un voto valiente a favor del gobierno de Fidel Castro, si bien la izquierda mexicana tomó el hecho como una claudicación más de López Mateos ante los Estados Unidos. Como Secretario de Educación Pública por segunda vez, Torres Bodet creó premios literarios y para el arte que aún hoy siguen vigentes, los que marcaron el inicio de una actividad oficial equilibradora del monopolio cultural de la mafia. También creó la

hasta hoy importante herramienta educativa nacional conocida como Libro de Texto Gratuito, al que Estados Unidos ha venido censurando cada vez más, hasta las vergonzosas claudicaciones recientes —supresión del pasaje de los niños héroes; por ejemplo— que Carlos Salinas de Gortari hizo para cumplir con los requisitos de entrada al Tratado de Libre Comercio (TLC). Claro que sobre Torres Bodet pesa la acusación de haber echado a la calle a nadie menos que Pablo Neruda, cuando el chileno se había refugiado en la embajada de México en su país, durante uno de los tantos momentos represivos locales de la década; pero ya sabemos que en su caso cualquiera otro miembro del gobierno mexicano hubiera hecho lo mismo, pues la dependencia de México a los Estados Unidos seguía siendo entonces la misma que en los aún recientes tiempos de Ruiz Cortines, cuando el asunto de Iduarte y la bandera soviética sobre el féretro de Frida Kahlo.

Pellicer, reconocido entonces en el ámbito internacional como el poeta más importante de México, disputándole ese honor a José Gorostiza, de su mismo grupo, "el grupo sin grupo", era unido por Paz a su otro ninguneado, Efraín Huerta. Paz calificaba a Pellicer de poeta de "instantes poéticos" y no de poemas —Paz, que mucho tomó siempre de otros autores sin revelarlo, tomó de Paul Valéry esta frase—, con el ostensible propósito de brillar sólo él. De otra parte, en la posterior antología llamada *Poesía en movimiento*, publicada por Siglo XXI Editores, Paz reconocería con explicitud a Huerta, cuando éste ya no hubiera podido meter —Huerta nunca hubiera querido meterlo— ruido en la carrera paciana hacia la obtención del Premio Nobel. Para Paz, cualquier brillo, aunque fuese local, podía significar un debilitamiento de su propio camino. De tal modo —pese a que como para "dorar la píldora" acababa de dedicarle a Pellicer un poema, en 1963— siguió ninguneándolo, por ejemplo al reducirlo a poeta paisajista en esa misma antología, aunque sin dejar de presentar también juicios positivos respecto de su obra poética.

Elías Nandino, el más joven de los "contemporáneos" —se le reconoce así, pese a que nunca publicó en la revista—, acababa de completar cuatro años de dirigir *Estaciones*, otra publicación que ofreció sus páginas a la joven intelectualidad pseudoizquierdista para que hicieran sus primeras armas, junto con Los Presentes, la serie de Juan José Arreola, y junto con la *Revista de la Universidad de México*. Muere entonces *Estaciones*, y lo mismo ocurriría en breve con otras publicaciones de prestigio como la *Revista de Literatura Mexicana* y el *Anuario del cuento mexicano*, éste último editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes. Por cierto que el nombre cambiante de este Instituto, a veces como

hemos indicado y a veces con el nombre suplementario de "y Literatura", es indicador de la onerosa frivolidad que en torno a la estética caracteriza a la intelectualidad mexicana: el nombre de la dicha institución puede ser cualquiera de los dos según que la autoridad educativa del momento considere o no la literatura como un arte. Con la muerte de los dos mencionados impresos murieron también los sueños de muchos jóvenes mexicanos aspirantes a las letras, quienes deseábamos unir nuestro nombre a los de los privilegiados dueños reales del quehacer literario y la difusión de la cultura: los Benítez, los Paz, los Cardoza y Aragón, los Pacheco, los Monsiváis, los Eli-

zondo, los Melo, los Carballo, los García Ponce y otros menos famosos.

Los marginados, por no habernos puesto al servicio de lo establecido, no alcanzamos nunca lugar entre esa intelectualidad de pseudoizquierda, que alardeaba de conocimientos amplísimos de los cuales los aspirantes desilusionados desde luego carecíamos. Sus muy amplios conocimientos, los jóvenes mafiosos llegaban a expresarlos en inglés o en francés, e incluso en otros idiomas. Fueron notables las pedantísimas sesiones en que Salvador Elizondo se puso a discutir largamente en su propio idioma con invitados anglo o galoparlantes. Juzgando desde un punto de vista convencional, era notorio que en la mayoría de los casos los marginados tampoco teníamos el talento de los mafiosos. Y, desde luego, la mafia esgrimía el determinismo cultural de que el talento no puede hacerse mediante el trabajo, sino que necesariamente se nace con él. Por ello, con toda astucia, no daba la oportunidad del aprendizaje y de la frecuentación entre sus propios miembros y otros artistas que no fueran parte de su clase social y no esgrimieran su ideología, la de la pequeña burguesía mexicana al servicio de la alta burguesía mexicana. Cada vez más flotaba en el ambiente intelectual mexicano que el talento, y con él la literatura y todo el arte, era un don divino o un don natural, según



César Espinosa, Andrés González Pagés y José Agustín

Cafés Literarios

TUNASTRA

octubre 2002
todos los lunes
20:00 hrs.

- | | | |
|------------|--|----------|
| Día | | |
| 7 | María Vázquez Valdez
<i>Caldero</i>
Ediciones Alforja
comentarios: Lorena Valderrábano Bernal y la autora | (poesía) |
| 14 | Felipe Mendoza
<i>Fruto de soledad</i>
Fondo Editorial Tierra Adentro/CONACULTA
comentarios: Martín Mondragón Arriaga y el autor | (poesía) |
| 21 | Pablo Molinet
<i>Poemas del jardín y del baldío</i>
Ediciones Alforja
comentarios: Alejandro León Meléndez y el autor | (poesía) |
| 28 | <i>Ganadores del Primer Concurso de Poesía</i> (poesía)
Emilio Covarrubias G.
de Poetas en Construcción A.C. 2002
Rocío Tomé, Ricardo Jiménez González,
Ricardo Guzmán Wolfffer, David Baltazar Villavicencio
y José Luis Arteaga
Comentarios: Porfirio García Trejo | |

moderador: Dionicio Munguía J.

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

Cafés Literarios

TUNASTRA-Panamá

octubre 2002
todos los lunes
19:00 hrs.

- | | | |
|------------|----------------|---------------|
| Día | | |
| 7 | Olmedo Beluche | (ensayo) |
| 14 | Leer es fiesta | (Víctor Hugo) |
| 21 | Isis Tejería | (teatro) |
| 28 | Jaime Lucar | (fotografía) |

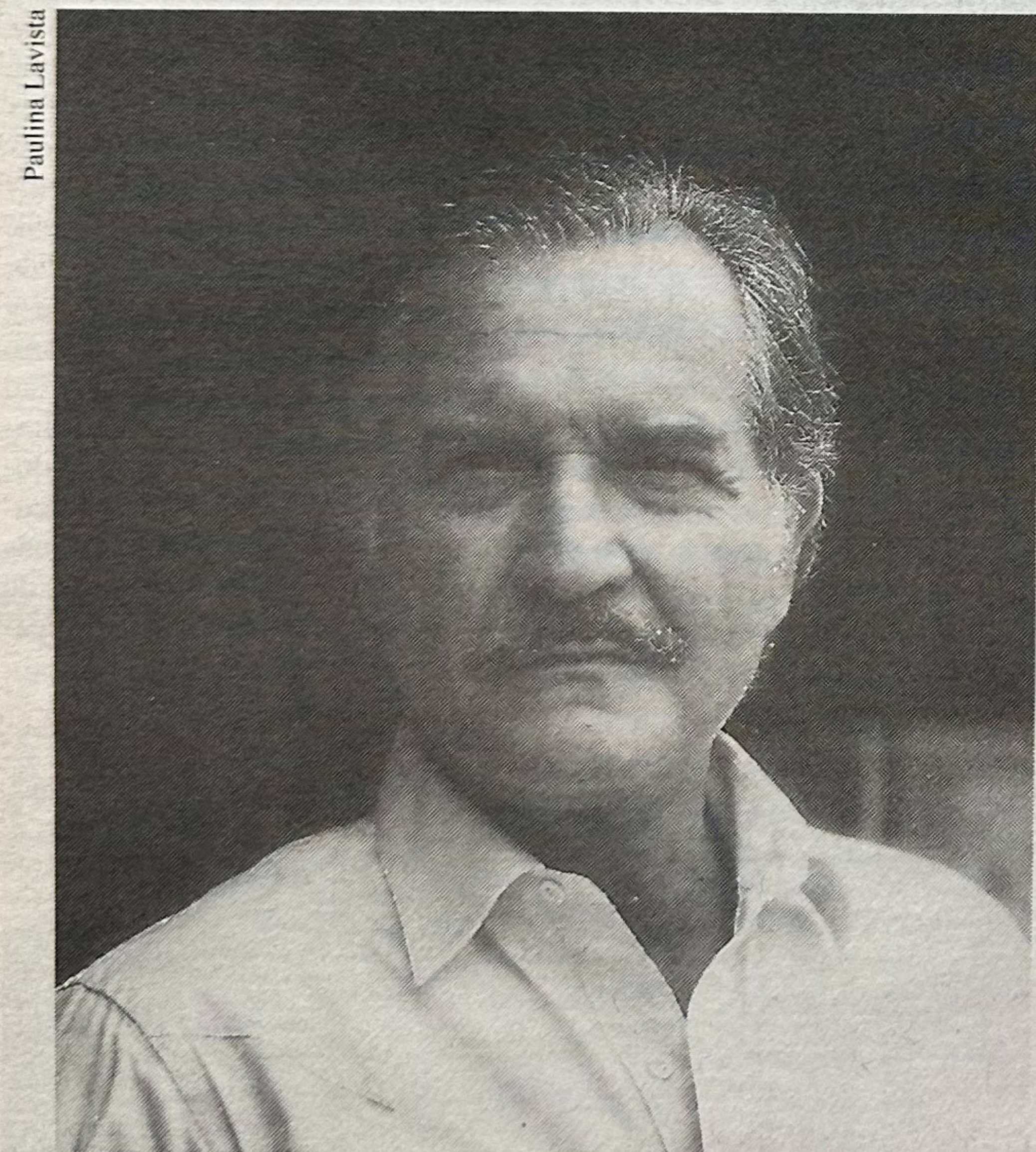
Moderadora: Fabiola García

ExedraBooks
Vía España con Vía Brasil
Panamá, Panamá

entrada libre

que se fuera creyente o ateo, pero en todo caso un don al que no tiene por qué aspirar aquél a quien no se le ha concedido, en una de esas poco serias interrogantes que el pensamiento religioso llama "los inescrutables caminos de la Divinidad", o en un desplante científicista que años después los genetistas norteamericanos R. C. Lewontin, Steven Rose y León J. Kamin, describirían claramente: "Una de las consideraciones con las que debemos luchar a brazo partido es que, a pesar de su frecuente pretensión de ser natural y objetiva, la ciencia no está ni puede estar por encima de la 'simple' política humana" (*Racismo, genética e ideología*, 1987).

A la amplitud de conocimientos de los intelectuales en el poder contribuía —como sin duda hoy sigue sucediendo— la cerrada organización del sistema de comunicaciones a su servicio. Por tomar sólo un ejemplo, los comentaristas de libros de *La cultura en México* —Monsiváis entre ellos, desde luego— recibían, siempre gratuitamente, las primicias de las editoriales mexicanas o extranjeras, ya para su comentario en la prensa y otros medios especializados, ya para su traducción, ésta con vías a publicarse en español, sobre todo en el FCE, la editorial que estaba en manos del mismo grupo a través del por otro lado excelente promotor del libro llamado Arnaldo Orfila Reynal. La biblioteca privada de cualquier comentarista de libros del grupo de Benítez superaba la capacidad de cualquier otro intelectual, incluidos los demás mafiosos, con todas las consecuencias que puedan imaginarse. No deja de resultar hilarante que del lado contrario no pocos jóvenes estudiosos de la época tuvieran que copiar a mano libros enteros en las bibliotecas públicas, cuando el título de su interés se hallaba agotado, hecho no tan raro entonces. De invención todavía muy reciente, las fotocopiadoras no se habían difundido tanto como para que cualquiera tuviera acceso a ellas, aunque no careciera de dinero para pagarlas.



Carlos Fuentes/1985

La explosión de la necesidad de conocimiento que la escuela primaria gratuita ocasionó al cabo de cuarenta años, hizo que las librerías proliferaran. En la avenida 20 de Noviembre y en el lado norte de la avenida Juárez, así como en el extremo norte de la alameda central, Zaplana, la Librería de Cristal, ésta en las famosas Pérgolas de la Alameda, y El Caballito —que después sería El Sótano—, con sus impresionantes estanterías y sus mesas colmadas de novedades tanto nacionales como extranjeras, llegaron a ser las más frecuentadas, como librerías y como centros culturales de actividades afines a la lectura.

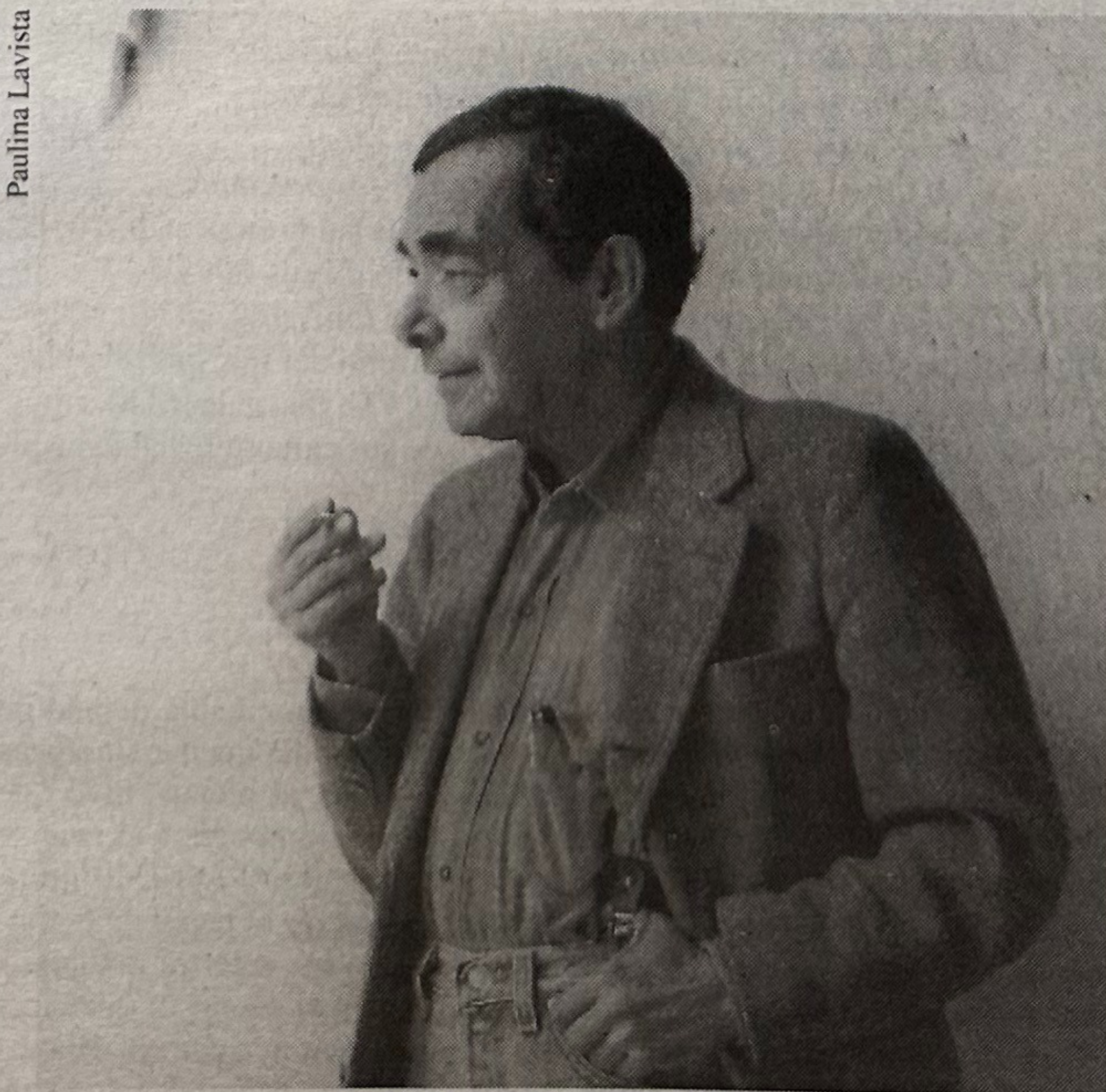
Del otro lado, en la avenida Hidalgo, en medio de una larga serie de librerías de viejo y sin dejar de solucionar también cualquier necesidad de títulos fuera de circulación, estaba el establecimiento de Polo Duarte —al que bien le vendría el reconocimiento de *maestro librero*—, quien sobre todo ofrecía a sus clientes los últimos títulos de autores nacionales acompañados con su entusiasta comentario de acucioso lector de alto nivel y buen gusto. Pero, fiel a la ley de la oferta y la demanda, la gran necesidad de libros originó el aumento de sus precios, con la circunstancia agregada y peculiar de que muchos lectores comenzaron a convertirse en expertos ladrones de su materia de interés, y ello obligó a los libreros a aumentar aún más sus precios para poder pagar personal complementario que vigilara aplicadamente el negocio. Momento hubo



Octavio Paz

paradójicamente, su bella novela *Aura*, cuya estructura proviene claramente de *Los papeles de Aspern*, del autor inglés Henry James. Poco antes el propio Juan Rulfo había evidenciado a Fuentes desde las páginas de la revista *El Cuento*, que hacía junto con Edmundo Valadés, al revelar que el famosísimo párrafo de la "flor de Coleridge", como dijera Jorge Luis Borges, que Fuentes incluyó en su anterior —y ya famoso, por lo demás— cuento "Chac-Mool", era una traducción literal del párrafo del romántico inglés. Una cosa es el juego borgesiano de que todos escribamos el libro eterno, y otra transcribir estructuras y párrafos enteros sin variarlos o sin evidenciar la fuente, faltando el respeto y sin reconocer a quienes antes hicieron el esfuerzo o ejercieron la creatividad que se aprovecha. El propio Borges, al finalizar su breve ensayo sobre el asunto (*Otras inquisiciones*, 1960) había señalado que "quienes minuciosamente copian a un escritor... lo hacen porque sospechan que apartarse de él en un punto es apartarse de la razón y de la ortodoxia". Sin duda, es ésta una finura con la que Borges ironiza la falta de creatividad y de ética de quienes en tal práctica incurren.

Vale agregar, sin embargo, que así como ostensiblemente Paz representaría en un momento dado la corriente extranjerizante y triunfante de la intelectualidad mexicana, Fuentes representaría la corriente nacionalista, derrotada, y que ello obligó a éste a cambiar su residencia de México a Francia. El conjunto de su novelística y varios de sus ensayos así lo demuestran. Parecía difícil que los grandes amigos de siempre —cofundadores de la *Revista Mexicana de Literatura*; prologuista y antologado, respectivamente, de y en la antología de narrativa *Cuerpos y ofrendas* (1972), etcétera— cumplieran un ritual así de macabro; pero las rarezas —y todo esto era bien raro— permiten la libre interpretación. Desde luego, la izquierda de siempre interpretó este hecho como un "autoexilio", tal había sido el del pintor José Luis Cuevas, al que volveremos a referirnos más adelante. La doble posibilidad de que en un futuro cercano se le otorgue el Nobel al narrador y ensayista podrá ayudar a afinar estas conjeturas, analizando las circunstancias del momento en que se le otorgue, si llega a darse el caso.



Salvador Elizondo/1970

en que llegó a haber cuidador por mesa, o al menos por zona de la librería. Esta modalidad comercial, como una estación de radio, llegó para quedarse; si bien hoy una peculiaridad más, sin duda válida, marca una consoladora evolución del hecho: los cuidadores de las librerías suelen ser en primer término, u oficialmente, orientadores para el público en cuanto a la existencia de títulos y sus datos editoriales.

Todo parecía estar en equilibrio, pues no pocos libreros robaban con el precio de los libros, en tanto que no pocos lectores robaban libros. Como para no quedarse atrás, no pocos escritores robaban ideas o temas literarios. Los casos de Paz y Fuentes llegaron a ser del dominio público, por más que la mafia simulaba no enterarse, para no tener que definirse al respecto. Pero la presión de sus detractores obligó a Paz a declarar que no tenía por qué revelar sus "fuentes secretas", muchas de las cuales habían sido ya descubiertas y difundidas por aquéllos. Autores muy saqueados por el poeta fueron los maestros mexicanos Samuel Ramos y Rubén Salazar Mallén, algunos de cuyos temas y criterios vinieron a quedar acomodados en *El laberinto de la soledad*. De Fuentes, el plagio más reprobado fue,

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

Callejón sin salida

En hilarante fábula del cine mudo, Charlot logra vencer al bravucón del barrio y como premio obtiene uniforme y placa que lo convierten en resguardo de la paz pública. El argumento no es nuevo, lo hallamos en la Biblia y, sin haberla leído, incluso el más ignorante conoce la historia del pequeño David cuando derribó de certera pedrada al gigante Goliat. Por desgracia, estas breves lecciones de sabiduría milenaria se olvidan con facilidad. El presidente George Bush, quien de niño asistió a la escuela dominical y probablemente disfrutó con los cortos de Chaplin, da señales de no haber asimilado la moraleja. Hoy pretende imponer su ley en La Calle de la Paz y está a punto de meterse en un callejón sin salida.

Las dos guerras mundiales, que dejaron a Europa débil y postrada, significaron para Estados Unidos la oportunidad de convertirse, en única superpotencia mundial y en líder indiscutido del nuevo mundo que emergió del actual proceso globalizador. El monopolio de la fuerza no garantiza necesariamente el liderazgo entre naciones y pueblos. La presente administración de Norteamérica demuestra gran incapacidad para ejercer su papel de líder, rol protagónico para el que no basta riqueza y armamento, porque también hacen falta sensibilidad e inteligencia.

Hace unas semanas, un notable y cuantioso grupo de pensadores y artistas estadounidenses dirigieron una carta a su presidente para advertir que si lleva adelante el proyecto unilateral de intervención en Irak, debe hacerse a la idea de que los tendrá como opositores activos. "Haga su guerra, mister Bush, pero no a nombre nuestro" ha dicho esta notable minoría de objetores de conciencia que tal vez no representen la opinión generalizada de los ciudadanos —los cuales al desinterés por la política exterior aúnan deplorable analfabetismo funcional— pero que encarnan cerebro y corazón de Estados Unidos, tradición liberal de un pueblo que, como David, cuando se vio enaltecido al trono, olvidó principios que daban legitimidad a sus luchas anteriores.

Nadie pone en tela de juicio el derecho de ese gobierno a procurar la seguridad de su población. Un gobernante dotado de simple sentido común —Sancho Panza o Bertoldo, por ejemplo— observaría que la principal amenaza a tal seguridad es esa enfermedad propensión ciudadana a la compra de armas, que de un momento a otro convierte cualquier espacio público en campo de batalla. Si se tratara de resolver un problema real, habría que empezar por una eficaz campaña interna de despistolización, pero no podemos soslayar que los negocios de la familia Bush se relacionan con la explotación petrolera, y que la industria bélica tiene en el inquilino de la Casa Blanca un aliado incondicional. De ahí la necesidad estratégica de intervenir en Afganistán e Irak, sin que se haga presente el recuerdo de lo que le pasó a Goliat.

El arca encallada

Susana Bianconi

Los espacios para vivir muriendo

Discutía con un colega, profesor de la Facultad de Arquitectura, sobre cómo enseñar a diseñar. Su disertación teórica cuestionaba métodos y autores, teóricos culpables de seguidores pequeños y empobrecedores. Yo, en cambio, nada teórica, comenté el juicio de una valiosa arquitecta española, Carmen Pinós, quien sostiene que uno diseña el guión de la película, cuanto quiere que ocurra en determinado lugar y luego simplemente construye en derredor lo necesario para que el argumento se cumpla. Esta definición de diseño me parece encantadora, porque la buena arquitectura es aquella donde pasa algo, donde uno gusta de quedarse, aquella donde se dan encuentros fortuitos y no tan fortuitos (recordemos que un buen guionista nos lleva por donde quiere).

De la mala arquitectura uno quiere salir rápido; pienso en las aulas que se construían por montones antes y a cuantagotas ahora. De esos pasillos ventosos uno sólo piensa cómo irse, del frío de los salones uno no sabe cómo taparse, del rechinar de las sillas metálicas en el cemento, uno quisiera esconder la cabeza bajo una almohada. La falta de acústica, de temperatura agradable, de sol, de diversidad, hacen de nuestras escuelas públicas de los últimos 30 años un montón de malos lugares.

Resulta que el guionista fue siempre el mismo y fue malo. No tenía nada en mente, no imaginó qué podía pasar en esos bunkers de concreto, vidrio y barandales que ven a la sordidez de un patio ruín, árido como de cárcel.

Como en los años escolares se forja la estética del individuo, podemos imaginar el destrozo plástico que esas construcciones han hecho en la capacidad de gozo de 30 generaciones. Porque la belleza da placer, sino pregúntenle a los talibanes por qué la prohíben en todas sus formas. Y mi amigo arquitecto y yo recibimos estudiantes dañados por un historial "capfceano" peor que el de Lecumberri. A ellos intentamos enseñarles a diseñar, y como desde su hueco interior poco podemos sacar, debemos llevarlos a ver los buenos ejemplos, lo bien pensado, para darles maravillosos ingredientes con que envolver su propio argumento.

Pronto, una estudiante de la facultad hará su tesis sobre el tema real de un hogar para niños con sida. Una organización altruista ya ha recibido en donación un generoso terreno y juntará fondos para construir dormitorios, capilla, salones, huertos, juegos y todo lo que se pueda para que sobrelleven su enfermedad con la solidaridad de los muros pensados con cariño para ellos, a quienes nadie quiere acercarse. Dado que viven la película en cámara rápida, se les va volando la vida y el guión debe estar adecuado a esas circunstancias. Finalmente, la película se acaba para todos y será una gran experiencia diseñar para ellos que, como nosotros, viven muriendo.

Cuatro escritoras del Valle de Toluca

Rosaluz Velázquez

Iniciaré la conversación de esta noche aclarando que acercarse a una escritora no significa regalarle flores, chocolates, perfumes o joyas: el camino que conduce a ellas son sus escritos. Habrá que estar dispuestos, entonces, a leer su obra, sus escritos. No sólo porque deseemos conocer a la persona o porque nos aliente el propósito de ganar su amistad y aliviar nuestra soledad o, como dice Harold Bloom, "para relacionarnos con la alteridad porque no podemos conocer a todas las personas que



Sor Juana Inés de la Cruz

quisiéramos y si ya las conociéramos estaríamos expuestos a amistades vulnerables que pueden menguar o desaparecer, vencidas por el espacio, el tiempo, la falta de comprensión y todas las aflicciones de la vida familiar y pasional".

A todas esas razones para conocer los escritos de Blanca Aurora Mondragón, Flor Cecilia Reyes, Mauricia Moreno y Rosaluz Velázquez agregaría una más (según propuesta del voraz lector que es mi hijo Gustavo): la lectura lleva a viajar por el interior de nosotros mismos, porque leer es la mejor manera de enfrentar nuestro ser. Esta es, para mí, la mejor manera de acercarnos a las cuatro escritoras del Valle de Toluca aquí mencionadas. Antes de ir a su obra dibujaré brevemente el escenario que las acoge. Toluca no es hoy la ciudad que inspiró al poeta Francisco Martínez para decir:

*Oh, mi pálida provincia de las vírgenes cautivas,
que deslizan por las salas el tic-tac de sus tacones,
y que a veces he sentido asomarse a las ojivas
de mi alma, a la manera que se ven tras los balcones.*

La modernidad que florecía en todo el país había empezado a transformar el antes bucólico valle con el estruendo de sus fábricas. La ciudad de Toluca en 1964, año del surgimiento de tunAstral, se vio violentamente transformada por el creciente desenfreno del transporte urbano y de la muchedumbre que inundó sus Portales y su Plaza de los Mártires. Desapareció el carácter aletargado y quieto de sus calles que había inspirado al poeta Gustavo G. Velázquez:

*Callecitas de mi tierra, tan ingenuas
como candidas zagalas;
olvidando vuestras penas,
sois alegres, como alegres colegialas.*

La ciudad de Toluca en 1964 hacía tiempo que había dejado de escuchar a sus poetas; pero el alma colectiva no podía quedar sin voces poéticas y dio paso al surgimiento de tunAstral o, al menos, tuvo que aprender a vivir con este nuevo impulso de creación poética al cual se han incorporado las escritoras que hoy mencionamos.

Otras se han ocupado ampliamente de analizar el papel de la mujer dentro de la creación literaria. Yo solamente me referiré a algunos paradigmas de mujeres escritoras que me permitan acotar el quehacer literario de las cuatro escritoras a las que hoy nos acercamos: Blanca Aurora Mondragón, Flor Cecilia Reyes, Mauricia Moreno y Rosaluz Velázquez.

Partiré desde Safo, la poetisa más antigua de la historia europea que nació en la ciudad de Lesbos, ubicada sobre la isla griega Mitilene en torno al año 600 antes de Cristo como señalan los libros de divulgación literaria, que se atrevió a cantar ya no para alabar las hazañas de los dioses sino para exaltar los sentimientos íntimos del ser humano y las cosas de la naturaleza. Por primera vez en la historia de la humanidad se dejaron de lado las desventuras de los dioses para ocuparse de los sentimientos del ser humano común y corriente como cuando dijo:

*Me parece igual a los dioses ese
hombre que ahora está frente a ti sentado,
y tu dulce voz a tu lado escucha
mientras le hablas*

*y tu amable risa; lo cual, te juro,
en mi pecho el alma saltar ha hecho
pues te miro apenas y mis palabras
ya no me salen*

*se me queda rota la lengua y, suave,
por la piel un fuego me corre al punto,
por mis ojos ya nada veo, y oigo
solo un zumbido,
me destila un frío sudor y entera
un temblor me apresa, y cual la paja
amarilla estoy y mi muerte siento
poco alejada.*

Pero todo habrá que sufrirlo, incluso...

Con un salto enorme en el tiempo me referiré a Jane Austen, hija del siglo XVIII pues nació en 1775 y vivió hasta 1817, de quien se ha dicho que con ella "los críticos perdieron para siempre la posibilidad de menospreciar los libros escritos por mujeres al 'revelar sutilmente los vínculos entre individuo y comunidad'. Su aparente comedia de costumbres, dijeron, es una profunda crítica de la vida", según señaló José Emilio Pacheco.

¿De qué vida estamos hablando? De la vida cotidiana que transcurría en la sala de su casa y nunca habló de nada que no hubiera visto. Como dice José Emilio Pacheco, "Jane Austen no fue romántica, sino heredera del racionalismo dieciochesco". Sin embargo, agrega, también la dominó la urgencia de conservar el frágil espectáculo

que aparecía ante sus ojos: no la tragedia sino la comedia de unas cuantas familias provincianas, fieles al puritanismo, que era un medio de alcanzar, mediante la abstinencia y el esfuerzo, el éxito mundano. Veamos un ejemplo de su prosa dentro de su novela *Persuasión*:



Paulina Lavista

Rosaluz Velázquez/1970

—No creo que encuentre usted en él nada agradable, señora. Es el muchacho más lúgubre que ha nacido. Algunas veces hemos paseado juntos de un extremo a otro de la playa, sin que haya dicho una palabra. No es un hombre educado. Estoy convencido de que no le va a gustar.

Virginia Woolf, la también escritora inglesa, fue más audaz que su compatriota Jane Austen, porque nació a finales del siglo XIX y porque sintió en lo más profundo de su ser haber vivido la desgracia de dos guerras mundiales que la llevaron a ahondar en las profundidades del alma humana. Ella discurre largamente sobre la condición de la mujer con vocación literaria en la sociedad moderna.

No basta con tener vocación para poder crear, dice, "una mujer para escribir necesita de dinero y de un cuarto propio". ¿Por qué Virginia Woolf llegó a esta conclusión? En parte porque recordaba la biografía de Jane Austen escrita por su sobrino en la que él mismo encontraba asombroso cómo la escritora podía haber creado sus novelas, escritas en el saloncito frente al espectáculo de la vida familiar; tratando de que su labor pasara desapercibida escondía sus escritos temerosa de ser objeto de las burlas de los varones de su casa.

En cuanto al dinero, Virginia Woolf señalaba que éste es necesario para comprar los medios materiales para escribir y para que la mujer pudiera librarse de abrumadores trabajos domésticos (aún cuando fuera solamente para dirigir al personal doméstico) y de atender a los varones de la casa todos los días, a todas horas y en todas las situaciones.

Dejando a Virginia Woolf en su "cuarto propio", recordemos el tan conocido caso de Sor Juana Inés de la Cruz. Ella, la Décima Musa, para poder escribir se aisló en un convento; hasta ahí fue perseguida para que dejara no sólo de escribir sino hasta de pensar por cuenta propia. En nuestra época, ¿pueden las mujeres pensar libremente, pueden las mujeres escribir libremente? Veamos el caso de Rosario Castellanos, cuyos rasgos de personalidad son señalados por Dolores Castro, otra poeta, como lo recoge Óscar Bonifaz:

Dueña de una gran capacidad crítica, nunca se dejó llevar por pasiones menores: contra la avaricia ejerció un desprendimiento poco común hacia los bienes materiales, contra la vanidad se veía en un espejo de rayos destructores, contra la autocompasión encaminó todas sus baterías. Y en toda ocasión tuvo un poderoso auxilio: la ironía...

Entrar al mundo poético de Rosario Castellanos supone hacerse partícipe de una profunda intensidad emocional dominada de una manera predominante por la desolación: es un mundo trágico transfigurado por el resplandor del espíritu.

Veamos un breve ejemplo del manejo de su ironía en "Consejo de celestina":

*Desconfía del que ama: tiene hambre,
no quiere más que devorar.
Busca la compañía de los hartos.
Esos son lo que dan.*

La ironía aparece también en sus creaciones para ocultar el dolor como en "Advertencia al que llega":

*No me toques el brazo izquierdo.
Duele de tanta cicatriz.
Dicen que fue un intento de suicidio
pero yo no quería más que dormir
profunda, largamente como duerme
la mujer que es feliz.*

Para acercarnos a su profundidad poética basta un trozo de "Memorial de Tlaltelolco", publicado en la revista *Siempre!* en 1968:

Ay, la violencia pide oscuridad



Virginia Woolf



Blanca Aurora Mondragón

*porque la oscuridad engendra el sueño
y podemos dormir soñando que soñamos.*

*Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.
Duele, luego es verdad. Sangra con sangre.
Y si la llamo mía traiciono a todos.*

Recuerdo, recordamos.

Otro amigo muy querido de Rosario Castellanos, Alejandro Avilés, le preguntó cómo creaba su poesía, ella, recuenta Bonifaz, le contestó con increíble sencillez:

No me cuesta trabajo hacer las cosas. Yo creo que se maduran dentro de mí durante mucho tiempo; pero estoy inconsciente de que tal cosa esté pasando. Cada poema lo escribo rápidamente. Fluye con facilidad lo que quiero decir, y de una vez. No puedo dejar una cosa mucho tiempo y luego volver a ella. Incluso las correcciones tienen que ser sobre la marcha, como si el verso fuera un metal fundido que al enfriarse no se pudiera modificar.

Frente a estos paradigmas analicemos a las escritoras locales: Blanca Aurora Mondragón forma parte de las nuevas generaciones de tunAstral colaborando en proyectos de la tribu y que publicó recientemente su libro *Cotidiana*. Sus breves relatos dan cuenta del acontecer de la vida diaria donde, como dijo el poeta Pellicer, "no suceden cosas de mayor importancia que las rosas". El relato es íntimo y trascendente para quien, como la escritora, observa con asombro o incertidumbre su propio vivir, como cuando cuenta lo que ha decidido hacer en un día como cualquiera:

Hoy decidí andar por la vida sin artificios. Nada más allá de lo indispensable para sentirme cómoda y sin mucho frío: un suéter, una falda, medias. Elegí una de las dos prendas de ropa interior, la de arriba. Ni un solo anillo, no aretes, no cadenas. Ni una sola gota de pintura en la cara, no reloj. Únicamente el indispensable morral al hombro izquierdo. Solamente. Y que conste que he dicho muchas veces que sin mis anillos me siento desnuda, y que prefiero salir de mi casa sin desayunar que sin pintarme (ay, las mujeres). Pero hoy no. Un vaso de leche y pan. Salí.

Blanca Aurora Mondragón revela poseer una de las primeras condiciones para la creación literaria: vocación. Está dispuesta a pasar largas horas frente a un texto hasta imprimir en él su sensibilidad de manera estética, que siente y relaciona sus contextos, y la búsqueda; tratando de encontrar una relación explicativa para ella misma, logra enganchar a los otros, a sus lectores. Se pregunta, nos pregunta:

Quinta columna

José Luis Herrera Arciniega

Academia sin libros

¿Por qué no hay libros en el programa *La Academia*? Aprovechemos el éxito que ha tenido dicha emisión televisiva y preguntemos eso. Era inmejorable oportunidad para hacer el experimento famoso que aludía a otra pregunta: si tuvieras que ir a una isla desierta, ¿qué libros llevarías?

Como siempre, la televisión, en este caso la autodenominada Azteca, desperdició esa posibilidad, y en cambio aprovechó todas aquellas que representaron ingresos: vender publicidad, vender discos como tortillas —¡más de 500 mil ejemplares de los diversos conciertos y aún faltaba la etapa de cierre del concurso!—. Además, atascarse de dinero con los votos a favor de los participantes: 20 pesotes cada vez que alguien decidió que había que favorecer a la veracruzana Toña o a la oaxaqueña Nadia, o a cualquier otro expulsado.

Ahora que las radiodifusoras y las televisoras concesionadas ya no están obligadas a cubrir el 12.5 por ciento de su programación como *tiempo oficial*, ¿les fiscalizarán en serio las archimillonarias entradas que consiguen a través de los concursos telefónicos?

¿Por qué no hay libros en *La Academia*? Una sola vez alcancé a ver a la regiomontana Miriam —o ella o el poblano Miguel Ángel ganarán al final, adelanto la hipótesis— que leía algunas historias de un libro, muy al principio de la serie. Sospecho que lo prohibieron, no he vuelto a ver que tengan acceso a nada que tenga letras impresas. El único punto de equilibrio es que tampoco tienen televisión, aunque a veces les proyectan películas en video.

Se infiere: los libros pueden ser peligrosos y estorbar la labor de los amos con respecto a sus títeres. Los jóvenes que optaron por la gloria al encerrarse en un estudio durante meses, sólo pueden hacer lo que el *rating* les permite: lavarse los dientes frente a las cámaras, cantar las canciones que los obligan a interpretar, aunque ni les gusten ni les queden; apretujarse las partes en algún rincón iluminado con visiones infrarrojas, pero mitigando, constriñendo la excesiva cauda hormonal producto de su joven edad y del encierro con seres del sexo opuesto...

Imagino que a mucha gente le daría pena llegar a la edad de los susodichos académicos y ser tan vacuos como ellos. Habrá, sin duda, quienes hubiesen dado cualquier cosa por ingresar al programa: piénsese que al menos un par de esos muchachos saldrá de ahí con el carácter de millonarios, y a lo mejor hasta les inventan una carrera *artística* que, eventualmente, los haga suceder a Thalía, Luis Miguel o Alejandro Fernández.

También, quizás años después, entre esa muchachada y entre la misma teleaudiencia, alguien se preguntará: ¿por qué no había libros en *La Academia*? Será asunto de vacíos interiores, que, no se llenan con ningún oropel televisivo.

Bajo la cripta

Martín Mondragón Arriaga

Lectura y humanismo

Una de las benevolencias de la lectura es el cultivo de la razón y de la imaginación poética. Quienes se hayan acercado a la lectura de novelas tan complicadas como *Paradiso* o *Rayuela* sabrán en qué consiste el goce intelectual y poético que conduce al ser humano a encontrar nuevas posibilidades de formación humana y espiritual.

Las primeras, porque confrontar esquemas mentales ya establecidos por décadas conlleva al expurgamiento del raciocinio; las segundas, conducen a imaginar el mundo fuera de esquemas cartesianos o newtonianos para percibir la realidad desde la esfera órfrica de la palabra, donde la poesía es una ley imposible de superar y la metáfora como adjunta de la metempsicosis. En otras palabras, dejar que la lectura transmigre cuerpo y alma para hacer reverberar la Nada.

Y ésta es el punto inicial de todo aquel que se diga humanista; de todo individuo que pretenda aproximarse al significado del texto; de todo pensamiento que quiera superar los obstáculos de la ignara pesadez intelectual. Para ello, se deberá Leer, devorar cientos de cuartillas para aproximarse al silencio de la palabra. Sentarse a observar las noches ávidos de la penumbra y del rocío de la mañana, con un libro en la mirada, para asir el hálito de la metáfora.

La lectura genera la imaginación poética y permite al ser humano vislumbrar su devenir: todo hombre es poeta por naturaleza, mas la poesía es la ramera más cara que la humanidad tenga en la memoria. Todo aquel que mire crepúsculos montando rosas está llamado al inicio órfrico lezamaniano; todo aquel que escuche a las piedras cómo se aman y se alimentan por los labios en un proceso demiúrgico de escisión verbal podrá escuchar la voz de la Maga. Todo aquel que aleje la pereza del alma se mirará leyendo de madrugada.

Buscar la senda entre el crepúsculo y la palabra no es tarea humana, sino lectora. Quien Lee cultiva la Nada; quien ama el rigor de las voces cosecha el espíritu de la noología; quien ve más que manchas negras sobre el papel puede estar seguro de la transfiguración de Tiresias. Nueva sangre correrá por el espíritu y se podrá conversar —Oh, Quevedo— con los muertos, con todo el orden cósmico. Y una eclosión poética mancillará a todo aquel que se alimente de los seres negros que hacen funcionar el alma.

¿Qué queda ahora? ¿Qué vale la pena? En realidad qué vale la pena ahora. No pensar en la guerra, para qué. Los escaparates derrochan luces, zapatos, ropa, juguetes. La gente camina por las calles. No cambia nada. Aquí, aquí no es la guerra. Conmociona. Mejor pensar que mañana he de peinarme ante el espejo, desenredarme el pelo, saber que me hace falta un buen corte. Ya no me veo bien. Luego al trabajo, igual que todos los días. Empezar con mis actividades cotidianas. Terminarlas. Voy a comprar unas medias, las que tengo no combinan. Escoger mi ropa. El suéter café, con zapatos del mismo tono. Tengo que comprar cosméticos y un perfume. De todos modos las cosas no van a ir bien.

¿Acaso no es esta la decantación de los monólogos que día con día sostenemos? ¿El escritor cristaliza nuestro ser, le da permanencia?

Flor Cecilia Reyes, como Blanca Aurora, no nació en el Valle de Toluca, pero, igual que ella, ha pasado en esta ciudad gran parte de su juvenil existencia. Entra con pie firme en la literatura local en 1985 con su libro *Atopos*. Amiga de la tribu tunAstral, transita por cuenta propia en la literatura y actualmente dirige la Escuela de Escritores de SOGEM en Metepec.

Flor Cecilia Reyes conduce su poesía por los senderos del ensueño que, dice Gastón Bachelard, saca a flote la toma de conciencia de un individuo maravillado por las imágenes poéticas. Esta toma de conciencia da claridad a imágenes que de otra forma hubieran pasado desapercibidas, dice:

Cenit

*Qué diminuta luz
la del sol que se pierde anaranjado
breve carro de fuego
chisporroteando ocres
para encender los frutos de la
tarde.*

Esta conciencia lleva a mirar a la naturaleza con ojos nuevos, con ojos deslumbrados pero también su voz pone el acento en imágenes ya vistas, cotidianas, que con su imaginación poética se hacen todavía más cercanas como en el poema que dedica a Roberto Fernández Iglesias:

Mojito

*Quema el fuego del ron y el aire
de La Habana.*

*Me embriago en el asiento de
Hemingway el viejo, con el mismo mojito que muchos años antes
hermanara el corazón y el azul de los ojos con el mar de esa isla.*

*Advierto en el espejo la mirada insistente de una hermosa
mulata que ofrendante guiña a mi marido desde su lisa piel gene-
rosa, rotunda.*

*El deseo posee a la tarde jinetera, deja a La Habana ardién-
dome en los labios con un gusto de ron y hierbabuena.*

Las imágenes fijadas en la conciencia del poeta, dice Bachelard, iluminan con tal luz que es inútil buscarle antecedentes en el inconsciente. El poeta juega con los sonidos que provocan imágenes y sólo son destellos de ese juego. El poeta invita a la palabra a saltar por sobre la luz y ubicarse donde más ilumine. ¿Cuál debe ser entonces la actitud del que escucha la poesía? Bachelard, filósofo de la poesía, ofrece respuesta: al escuchar la poesía enfrentémonos sólo a la música que construye la palabra sin abandonarnos a supuestos psicológicos; frente a la poesía seamos objetivos porque ninguna otra cosa quiso decir el poeta que no esté allí sonando en las palabras:

Lunar

Para Jacky, Pitis y Alicia

*No le des a la luna de escobazos
porque roce tu piel*

*en noches solitarias.
No corras las cortinas
ni cierres los postigos
para evitar que
llegue hasta tu cama
y te dé por aullar
como una loba.*

Mauricia Moreno es una narradora de lo cotidiano, de lo común y corriente; no hay en su prosa más drama que el drama mismo de la vida, de una vida que, en provincia o en la gran ciudad, encierra al ser humano en pequeños dramas, inocentes complicaciones, limitados anhelos y, por eso mismo, vidas cuyos hechos se aproximan al drama de lo intrascendente.

Gracias a Mauricia Moreno lo cotidiano de nuestra sociedad adquiere dimensiones de narración heroica donde campea la ironía y hasta el terror de lo cotidiano; donde (como lo descubrió Alfred Hitchcock) radica el verdadero terror, como la narración contenida en el libro publicado por tunAstral con el patrocinio de CONACULTA-FONCA, y



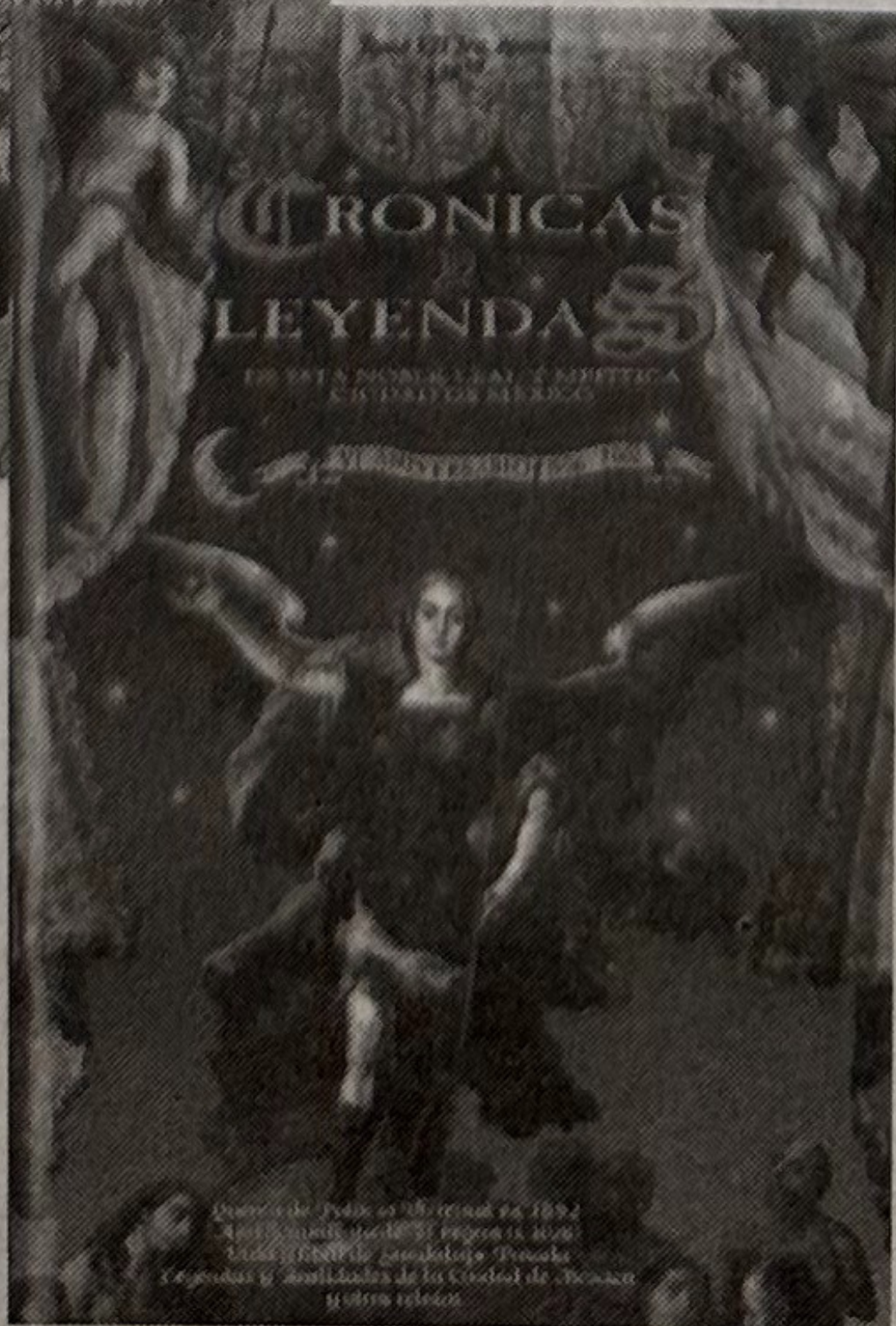
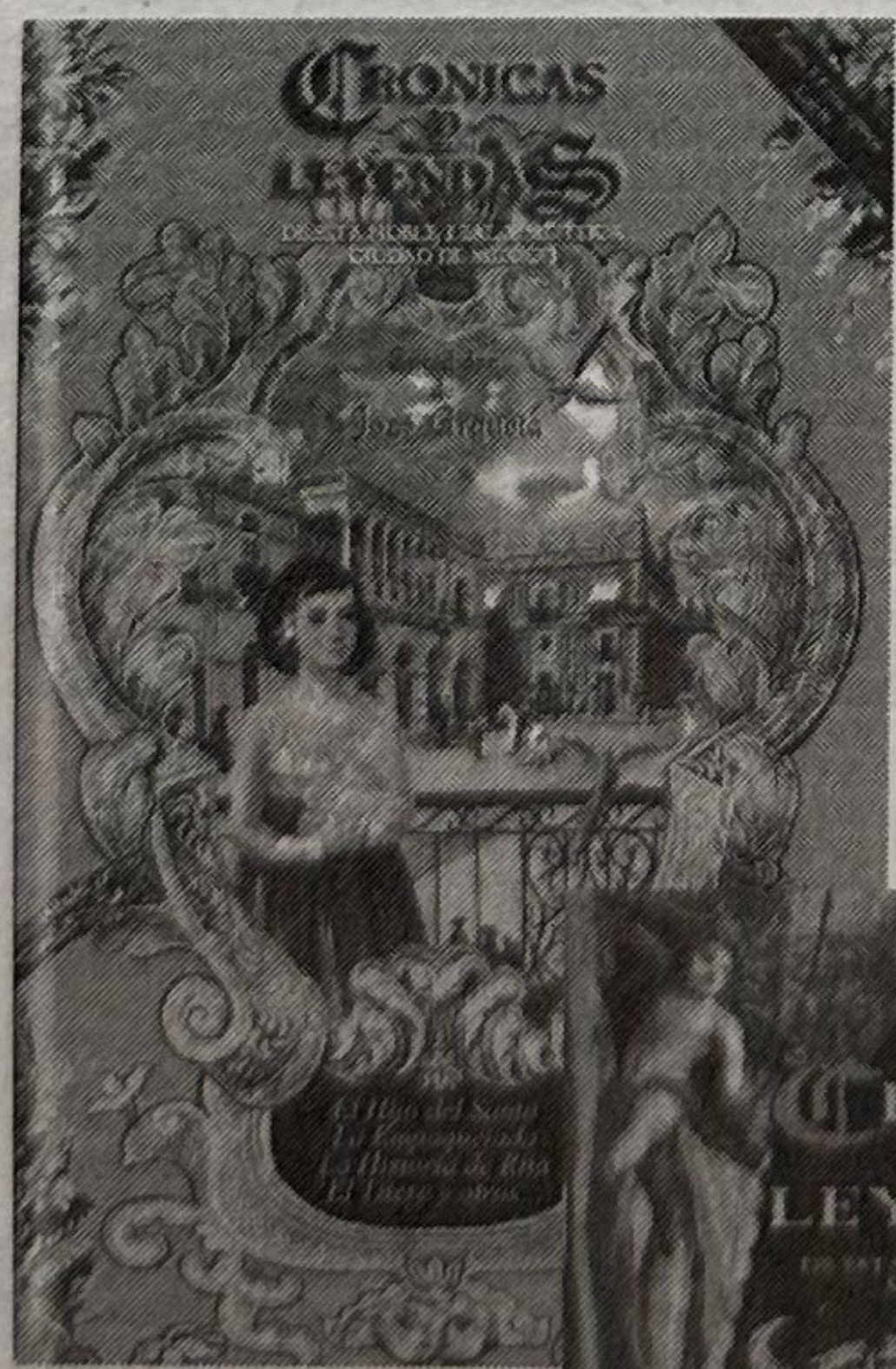
Flor Cecilia Reyes

que da título al libro, "Noche fuera de casa":

—¿Qué crees? Hoy cerca de las doce de la noche llegará la cigüeña con un nuevo escuincle, ¿quieres ir a la casa? Mis padres esperan con ansia y nosotros queremos descubrir el misterio de la pájara esa.

Carmela había guardado silencio y con su vocesita se atrevió a decir:

—Mi papá no quería más cigüeñas, dice que todas las noches espera al ave con una escopeta y que algunas veces le ha dispa-



CRONICAS DE LEYENDAS

DE ESTA NOBLE, LEAL Y
MEFÍTICA CIUDAD DE MÉXICO

Publicación del Colectivo
Memoria y Vida Cotidiana, A.C.

República del Salvador 3-101
Centro Histórico.
Ciudad de México
C.P. 06000 Tel./fax 55 12 9953
cronicas_leyendas@hotmail.com

do. Nosotros pensamos que sí alcanzó a pegarle porque mi hermano Rafael ya tiene cuatro años.

... El padre de mis amigos salió precipitadamente de su recámara y furioso dijo:

—¿Qué quieres, niña? ¡No puedo atenderte en este momento! ¡Guarda silencio, muchacha imprudente!

—¡No quiero estar más aquí! ¡Me voy a mi casa, usted ya mató a la cigüeña y al niño! No soporto la sangre que escurre por las paredes.

El padre de aquel manojito de niños encendió la luz y como una cauda de tela elástica, aquella masa empezó a recogerse, con la misma calma con que minutos antes se extendió en las paredes.

—¡Niña, niña, no es sangre, son unos animalitos que bajan a comer en las noches! ¡Son chinches, niña!

En la literatura mexicana las narraciones de horror no son abundantes. No ha habido el cuidado de seguir o de rescatar a figuras como la de Efrén Rebolledo que con su *Salamandra* da cuenta de relatos espeluznantes sacados de la vida cotidiana. Mauricia Moreno bien podrá pasar a formar parte de una futura antología del cuento de horror.

Por último, me referiré brevemente a mi propio deambular por el arte de la literatura. En el libro *Una bolsa de poemas llena de agujeros*, en el número 7 de la revista de la tribu, publicado en el mes de julio de 1964, tunAstral publicó un largo poema de aliento social al que di lectura en el Primer Encuentro Americano de Poetas realizado en febrero de ese año en la Ciudad de México. Un poco antes, en enero del mismo año ya había publicado nueve poemas que ocuparon la página central del trabajo antecesor de tunAstral: el número único de la revista *Umbral*. Tal honor me fue otorgado por ser la única mujer de aquel entonces que se interesaba en escribir y en publicar poesía.

Permítanme que les cuente la razón de mi interés por publicar lo que ya había escrito y destruido muchas veces: En noviembre de 1965, Roberto Fernández Iglesias volvió a empujarme al vicio de publicar. Para demostrarlo doy lectura a fragmentos de una carta que he conservado 36 años, y que entre otras cosas interesantes de aquel entonces, dice que mis poemas son necesarios para supervivencia de tunAstral. Hoy mi presencia en tunAstral es menos necesaria pero yo sigo teniendo la necesidad de conversar públicamente sobre ese quehacer, tal vez el más humano de los quehaceres, que es la literatura:

Toluca, 23-noviembre-1965

Oye, Rosaluz, ¿qué te pasa? ¡español! ¿de esa vieja lengua es la que hablas en tu nota? Pediré perdón a todos los académicos pero recuerda mi famosa frase que dice: "El lenguaje soy YO". Envía lo que sea y en el idioma que sea, el mejor es el tuyo y los que hablan de lenguas viejas que se vayan al cuerno que no al Corno.

Tus poemas son necesarios para nuestra supervivencia, no hagas caso a las críticas rancias que significan sobre todo reacción. Los muertos y los viejos hablan en signos parecidos, nosotros tenemos que inventarnos del todo, empezando por el lenguaje.

Ahora siento que nos vamos colando poco a poco, Arreola nos mandó llamar a pesar de que dice que somos demasiado revolucionarios y nos vamos al otro lado del

burro. Que las estridencias se deben a un complejo de inferioridad por provincianos y por ellas pretendemos sobresalir. ¿Tú crees? Volviendo a nuestra colada al mundo de las mafias, nos empiezan a tener respeto y a dejar de tratar como niños y a ocultarnos secretos y contactos y cosas de esas. Pero eso es bueno.

Para el año 66 haremos una BÚSQUEDA de camino en el arte y del grupo varios aspiraremos otra vez a la beca del Centro Mexicano de Escritores. Sin hacer barca a Arreola.

Solicito poema, textos, etc. en el idioma del que escribe aunque no esté pulido, fijado y esplendorizado por alguna academia de veteranos amigos de los muertos.

Saludos a la afición y una mano y otra en un estrecharse amisto-sísisisísimo.

Roberto Fernández Iglesias.

Por eso, por un gesto de amistad compartida, escribí aquello de:

*Con la flor marchita de sus labios
y las manos sucias y los pies desnudos
lo amo en un grito de dolor exhausto.
Mi pequeño niño de los pies desnudos*

*y las manos sucias y los ojos tristes
y el dolor arranca de mi pecho un trozo
por mi niño triste
de las manos sucias
y los pies desnudos.*

A lo que más tarde siguieron:
*Mil veces se derrama la gota,
¡Mil veces!*

*Y ¿es siempre la misma?
La roca que guarda su huella
¿es la misma?*

*Somos ahora los mismos
Tú, con la luna escondida
entre los dedos*

*Yo, con la muerte tendida
entre los labios*

¡Ven! Que no seremos siempre los mismos.

Roberto dice que encuentra en mi poesía influencias de Angela Figuero Aymerich. Nacida en Bilbao, España en 1908; publica *Mujer de Barro* en 1948 y *Soria Pura* en 1949.

Confieso que me identifico plenamente con esta mujer tan lejana y tan querida cuando dice:

Como todo poeta —quizá pudiera decirse como cada ser humano— he escrito versos de amor. He escrito muchos. He publicado pocos. Es una cosa demasiado íntima y siempre me ha parecido un poco indecente exhibirla en público. Sin embargo, hubo un momento (con el amor presente o soñado, con el amor deseado y esperado, así como más tarde con el amor logrado u compartido, llegado a su plenitud con la venida del hijo) en que sentí el impulso exigente de "decirlo".



Rosaluz Velázquez

Lo que siempre he creído es que la literatura siendo un acto de dolorosa tenacidad para el que escribe, debe ser un acto de placer para el que escucha, para el que lee, a condición de que tanto el escritor o la escritora como el lector pongan en juego la pasión por disfrutar eso que dije antes es la más humana de las actividades: la literatura y que en mi caso sólo es ejercicio de mi condición de persona educada en el más alto contenido filosófico de este concepto.

Alejandro Raúl Monroy Herrera



Mauricia Moreno



Unidad Académica
Profesional
Atlacomulco

Cafés Literarios
tunAstral - UAEM

Atlacomulco

7 años 7

Miércoles 9 de octubre de 2002
18:00 hrs

**Concierto
del Octeto Vocal
del Instituto Mexiquense
de Cultura**

Sopranos: Paulina Rosalva Mancilla Bernal
y Sara Alicia Estrada García
Mezzosoprano: Gabriela Sevilla García
Contralto: Mitzi Enid Jiménez Orozco
Tenores: Juan Carlos Osorio Sáenz
y Jesús Lujambio González
Bajo: Darío Romero Díaz
Barítono: Luis Antonio López Hernández
Director: Alfredo Elías López Hernández.
Productora: Gabriela Córdoba Páez

Moderadora: Margarita Monroy Herrera

**Auditorio de la Unidad Académica Profesional
Atlacomulco UAEM**
Domicilio conocido
San Francisco Chalchihuapan
Atlacomulco, Estado de México

Crónica de un viaje sin anuncios

Mauricia Moreno

Todo comenzó hace un año. Deseaba conocer el lugar de nacimiento de Roberto Fernández Iglesias, mi maestro y amigo: Panamá, con su clima tropical húmedo, terriblemente diferente al clima frío de Toluca.

Había leído algo que decía: En Panamá no existe nada que se pueda visitar de no ser el Canal. Esa era mi idea hasta un lunes o martes del mes de agosto. Roberto, como en otras ocasiones, me hizo llegar un recorte de periódico con información muy seria sobre Panamá. Empecé a cambiar de idea. Desde luego me

Gustavo Araujo



Trópico y metrópoli

informaron que hay ofertas de múltiples negocios. La invitación de compañías aéreas que rezan "Vamos de compras a Panamá". En lo personal me espantaba el clima, el desconocimiento de costumbres, alimentos y, en general, Panamá.

Ante la oferta de ser recibida por Fabiola y A Fernández en su hogar me hizo sentir confianza. Sobre todo me aterraba la idea de ir a leer mis textos a una tierra desconocida, donde no contaba con los amigos de siempre. Algo me tranquilizó saber que tendría el apoyo de la joven pareja Fernández.

Viernes 20 de septiembre del 2002

Pistache, mi hijo, fue a dejarme al aeropuerto. El servicio Copa no puede ser más puntual. El avión despegó a las dos de la tarde. Un viaje tranquilo. Hice comparaciones. Las atenciones han dejado de ser lo que fueron hace treinta años. La comida se ha industrializado. Desde luego los viajes cuestan menos. No hubo ningún contratiempo. Aterrizamos a las 5:27. Después de cumplir todos los trámites llegué a la puerta de salida. Sentí alegría al

Alfredo Májquez



Casco viejo: panorámica

ver a A Fernández. Su cara de niño y su figura destacaban en la sala. Fabi, su esposa, estaba en el trabajo. Platicamos todo el trayecto; para ser sincera, se hizo corto el camino. No recuerdo la hora en que llegó Reina Alonso, la mamá de A. Desde ese momento sólo la perdí de vista en sus horas de trabajo.

Sábado 21

Visitamos el centro comercial El Dorado. Con corredores llenos de tiendas con artículos muy variados. Usted puede comprar, entre otras cosas, ropa, recuerdos, chalinás, cestería, manteles, inciensos de la India, comida china, etc. Visitamos un negocio de chinos. Yo quería comprar té. Me llamó la atención una especie de merengue. Infladito y relleno de pollo. Me explicó A que la capa delgada que cubre el relleno es arroz. Créanme que me gustaría saber trabajar ese confite.

Seguía con la idea de conseguir tecitos. Estaba segura de que iba a lograr lo más variado en ese asunto. Pensé, y que me perdonen, que Panamá era un vasto mercado de abundantes hierbas aromáticas, pues tenía presente que la flora y la fauna de dos masas continentales, al unirse, dieron lugar a una maravillosa biodiversidad. En esta tierra se cuentan 940 especies, más que las poseídas por Canadá y Estados Unidos juntos.

A se metió a una tienda de artículos fotográficos, adquirió una cámara de video de muy buena calidad.

Domingo 22

Hoy fuimos a La Chorrera. Llegamos hasta el lugar que originó el nombre. Es como una pequeña catarata, amplia, poco profunda, que arrastra por un largo trecho agua de color del barro, barro rojo, y algunas ramas secas. El lugar es bello por su abundante vegetación. Tranquilo, solitario. Pasamos por un rincón que se llama Arraiján. Una confusión de idioma que bautiza al lugar como *mano derecha*. Ahora se escribe en español, así como suena.

En ese pueblo comí maíz tierno en forma de tamal envuelto en hojas de plátano; tomé algo que no me acuerdo cómo se llama: maíz tierno con leche y azúcar, algo como la horchata. Probé las torrijas y, como

siempre, hice comparaciones: bollos de elote tierno. En la vitrina de la tienda había otras cosas más. Algunos antojos parecidos a los buñuelos de Toluca, pero un tanto secos y sin miel. Entramos a una tienda y ¿qué creen? Todo costaba un dólar. Hasta los pantalones de piel.

Lunes 23

Tengo la satisfacción de decir que estrenaron la cámara que compré A en la tienda de El Dorado. La usó por primera vez en mi presentación dentro del Café Literario tunAstral Panamá en la Librería ExedraBooks, punto de encuentro de escritores visitantes y panameños.

El café no estuvo muy concurrido, pero no dejó de tener asistencia. Fabiola se desenvuelve con garbo y, a decir de algún asistente, "es lo más bonito del café". Tiene razón, pero hay otras cosas como la atención que prestan los concurrentes. El interés les hace iniciar el diálogo y participar de manera amena. Mi presentación fue agradable al público. Les gustó mi trabajo.

Ese mismo día conocí a una cantante que pronto será presentada en el Café Literario tunAstral. Ahí estaba un escritor panameño de nombre Benjamín Ramón. Me obsequió su texto *Contra reloj*. Un libro que tiene la característica de comenzar por el número 12, "Cundeamor". He leído "Susita", es el cuento número 3. Me ha sacudido anímicamente por el cambio radical sufrido por una mujer. Siento que se ha inspirado en un caso real.

24 de septiembre

Reina me presentó a su hermana. En su coche, el carro se hace muy necesario en Panamá, recorrimos un gran trecho. La carretera está en perfectas condiciones. Me interesó saber que el camino lo hicieron atravesando una zona selvática. Está prohibido penetrar en esos lugares. La parte habitada es bella. Me asombró un papayo joven con cinco frutos colgando. Debe ser cómodo estirar la mano y encontrar algo maduro. Las casas, solamente visité una, pero supongo que todas son iguales, con marcado tipo americano. Cómodas, amplias, frescas.

Hoy conocí Casco Viejo. Ciudad antigua o, mejor dicho, la que fue fincada después de que se quemó la primera. Ahí al frente se puede ver la Embajada de Francia. Hicimos un pequeño recorrido. Las antiguas mansiones fueron divididas entre la gente de bajos recursos. ¡Qué lástima, desapareció lo bello, lo opulento, para dejar ruinas! Alguien me informó que han empezado a restaurar edificios. Será obra de titanes. Existen casas que están en el último grado de destrucción. Otras, las menos, ya han sido reparadas y lucen su galanura.

Visité el altar de oro. Vetusto, frío, con aire de misterio. Dicen que el especial atractivo del Casco Viejo es la unión de estilos y etapas de evolución histórica. Existen construcciones de tipo colonial, edificios con inspiración francesa, neoclásica y del Art Nouveau. Nos fuimos a asomar a las Bóvedas construi-

das durante el siglo XVIII. Esto sirvió para alojar a las tropas. Cuartel de Chiriquí. Construcción militar que forma parte del sistema defensivo junto con las murallas. El Arco Chato de Santo Domingo que fue construido en 1678. Templo suntuoso hasta que lo destruyó el fuego en 1761.

Panamá Hoy



El Arco Chato de Santo Domingo

Miércoles 25

Hoy cambié de guía. El turno fue de Sindo, el esposo de Piti, sobrina de Roberto. Un hombre joven, moreno, platicador y agradable. Piti le pidió que me llevara a la esclusa de Miraflores. Yo, como siempre, entendí mal; pensé que era la reclusa. Pero no, es esclusa, y se trata de un tramo de canal cerrado con compuertas, el nivel al entrar o salir el agua, aumenta o disminuye y permite pasar a las embarcaciones de una a otra costa. El Canal de Panamá es la comunicación artificial de los mares Atlántico y Pacífico con 82 kilómetros de longitud. La zona del canal se extiende 16 kilómetros a lo ancho de dicho canal.

Igual que en Panamá Vieja, existe un salón para los visitantes. Una maqueta de grandes dimensiones, una grabación en español informa de la manera y fecha exacta de la construcción del Canal. El tiempo que se requirió y la muerte de los que hicieron el primer intento. Me enteré que el presidente de Panamá es una mujer.

Panamá Hoy



Las antiguas mansiones fueron divididas

Hoy asistimos a la Universidad Santa María la Antigua. El maestro Porfirio me presentó a un grupo. No me puedo quejar. Fueron atentos, interesados en saber cómo y cuándo empecé a escribir. Hicieron preguntas relacionadas con mis textos. Pidieron que les dedicara las fotocopias que su mentor les había obsequiado.

Jueves 26

El turno fue de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá. Escuela de Español. Este grupo también pertenece al maestro Porfirio. Resultó lo mismo. Preguntas, dedicatorias en copias fotostáticas. Simpatía y buena aceptación a mi trabajo. El maestro Porfirio pidió que les acompañara a un concurso. Se calificaría la comprensión de los textos, facilidad de palabra, etc. Me sentí apenada porque me presentó al personal docente y al alumnado como escritora mexicana. La directora del plantel tuvo palabras de bienvenida. Todos sin excepción fueron muy amables. Me pidieron que hiciera entrega de uno de los premios.



Un negocio de chinos

Viernes 27

Hoy fuimos a la Escuela de Inglés.

El tiempo se hizo largo. Pasamos dos horas subiendo y bajando escaleras, esperando que la encargada de las llaves del auditorio se presentara. En dos ocasiones le pregunté a Reina por la hora de la presentación. Reina parecía indecisa y algo molesta por el retraso. ¡Al fin llegó la secretaria con una llave de regular tamaño y una gran calma!

Empezaron a llegar los alumnos con lentitud asombrosa. Sugerí que se diera comienzo a la lectura, pero faltaba una maestra. Seguimos esperando. Reina se volvió a quejar de lo poco que duran las tarjetas telefónicas. Sus cinco dólares no le habían durado ni para dos llamadas. Al fin llegó la maestra Carmen. Dimos comienzo. Yo había seleccionado tres textos, los más pequeños. Reina dijo que solamente había tiempo para dos. Guardé el tercero y empecé a leer. Los jóvenes aceptaron mi trabajo y de buen grado pidieron que leyera algo más. Vendí doce libros. Recogí mis pertenencias y me dispuse a salir del auditorio. La compañera de Reina me detuvo del brazo y dijo: "No se retire, los alumnos han preparado unos bocadillos". Reina reía satisfecha, su malestar había desaparecido. Olvidó sus cinco dólares del teléfono.

Sábado 28

Avisé Fabiola que tenía que presentarme a Radio Capital, con un joven de nombre Mario García. Su programa es cada sábado. Un programa con música de sus recuerdos y la vida. El punto de vista de Mario García sobre las letras. El programa tiene una duración larga. Termina hasta las diez de la noche. Fue un espacio agradable en el que se intercaló música de Jorge Negrete y Pedro Infante. Hizo comentarios sobre mis textos. Pensé que era un buen locutor por la manera de conducir su programa. Las

interpretaciones que hacía sobre mi trabajo las sentí muy acertadas. Me sentí mortificada porque al dedicar mi libro lo llame locutor. Que perdone, yo tengo en muy buen concepto a los locutores porque tienen un acervo cultural muy amplio, pero él es licenciado en letras españolas y escritor respetable.

Domingo 29

Museo de Sitio: Panamá la Vieja.

Existe un mercado artesanal de Panamá la Vieja. Las ruinas que quedan de la primera ciudad. Recorrimos las salas de exhibición. La maqueta de Panamá la Vieja en 1671 fue inaugurada hasta 1995. En ella podemos ver la disposición de la antigua ciudad poco antes de ser abandonada. Existe una grabación que explica la historia. Reina tomó ahí unas fotos, yo hice el intento y puedo asegurar que ninguna de las dos obtendrá ni mención. Los resultados fueron pésimos. Nada rescatable.

Lunes 30

Asistí al café en que se presentó Rafael Ruiloba. A Fernández me dio a conocer con el escritor. Su participación fue interesante. Habló de la nueva modificación, estilo o tendencia de la novela histórica. Sentí el impulso de comprar el libro. Me acerqué a él con esa intención. El autor no tenía ni un solo ejemplar; pero ofreció enviarme a Toluca su texto, y sin cobrar. ¡Qué suerte!

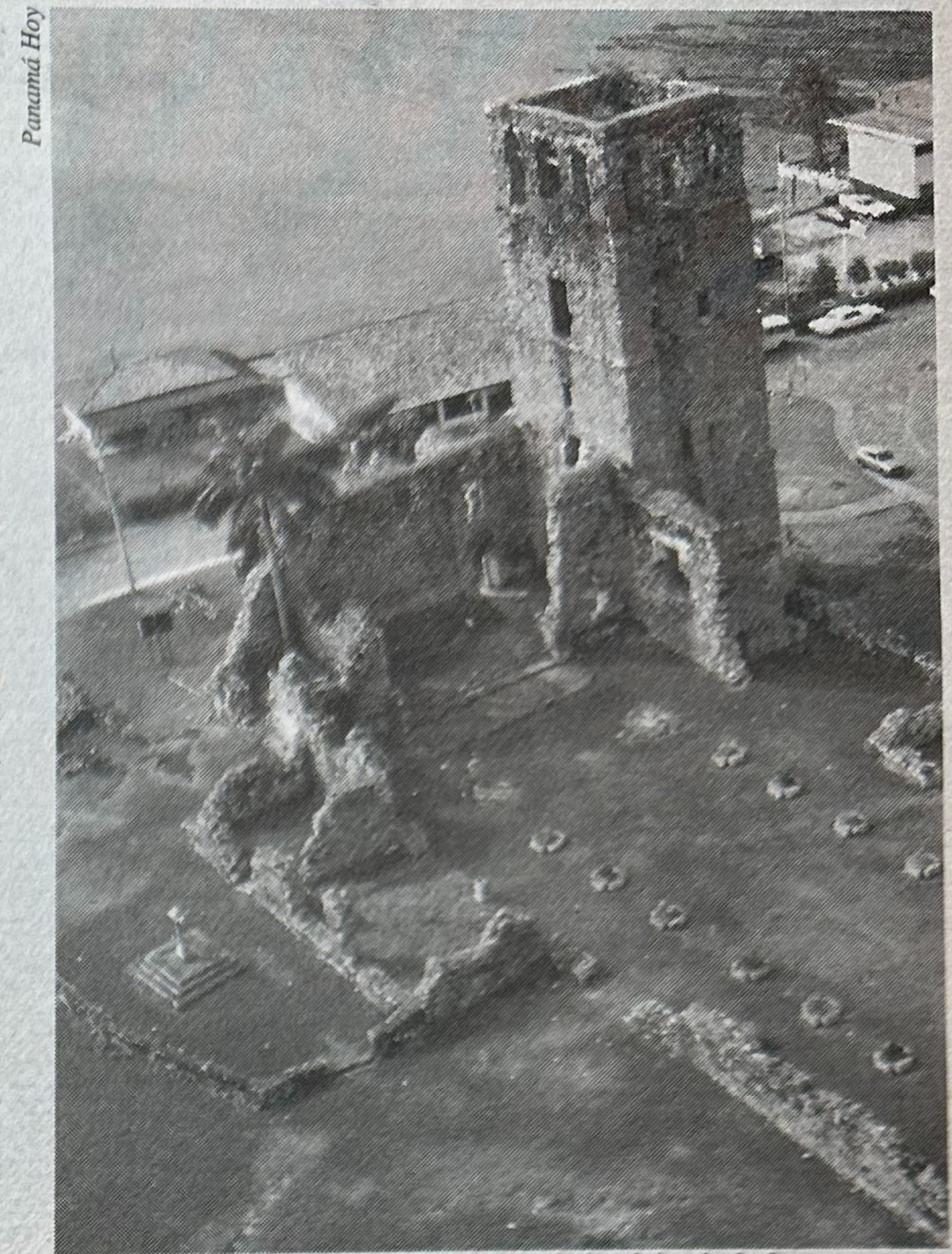
Al fin aclaramos el fracaso financiero de Reina. A Fernández se enteró de lo sucedido en la Escuela de Inglés a través del celular de Reina. Ella al introducir la mano al bolso con descuido y sin desearlo enciende el teléfono inalámbrico. Así que gastó diez dólares en una semana y solamente hizo tres llamadas. Yo prefiero, al ver eso, usar señales de humo.

Martes 1º de octubre

Día de reposo, porque había que saltar de la cama un poco más temprano. Le dije adiós a la Avenida Balboa, adiós a su pretil con pequeños destellos. Adiós a Fabiola y A. Adiós, con la idea de regresar muy pronto. Desde la casa de A pude apreciar el color verde de un trocito de mar. Digo trocito porque eso fue lo que vislumbré desde la ventana del hogar que me dio asilo.

A distancia destacan los grandes edificios. Pensé que le daba un aire a Nueva York. Alguien me corrigió y asegura que se parece a...

Salimos de la casa poco antes de las diez. Hubo tiempo de pasar por los trámites acostumbrados. Un buen desayuno y abordé el vuelo 210Y. La salida estaba marcada a las 9:50, mi llegada sería a las 13:55. El viaje, con algunas turbulencias, nada que causara temor. Ocupé el asiento 7B, entre una pareja enfurruñada. Quise acercarlos y ofrecí mi asiento. La mujer, en el último grado de molestia, dijo que no y se acomodó con rabia en el asiento. Terminé como su intérprete. La cosa cambió cuando hubimos de llenar papeles. La mujer le dirigió al hombre una mirada suplicante de "¿Ahora qué hago?" El marido,



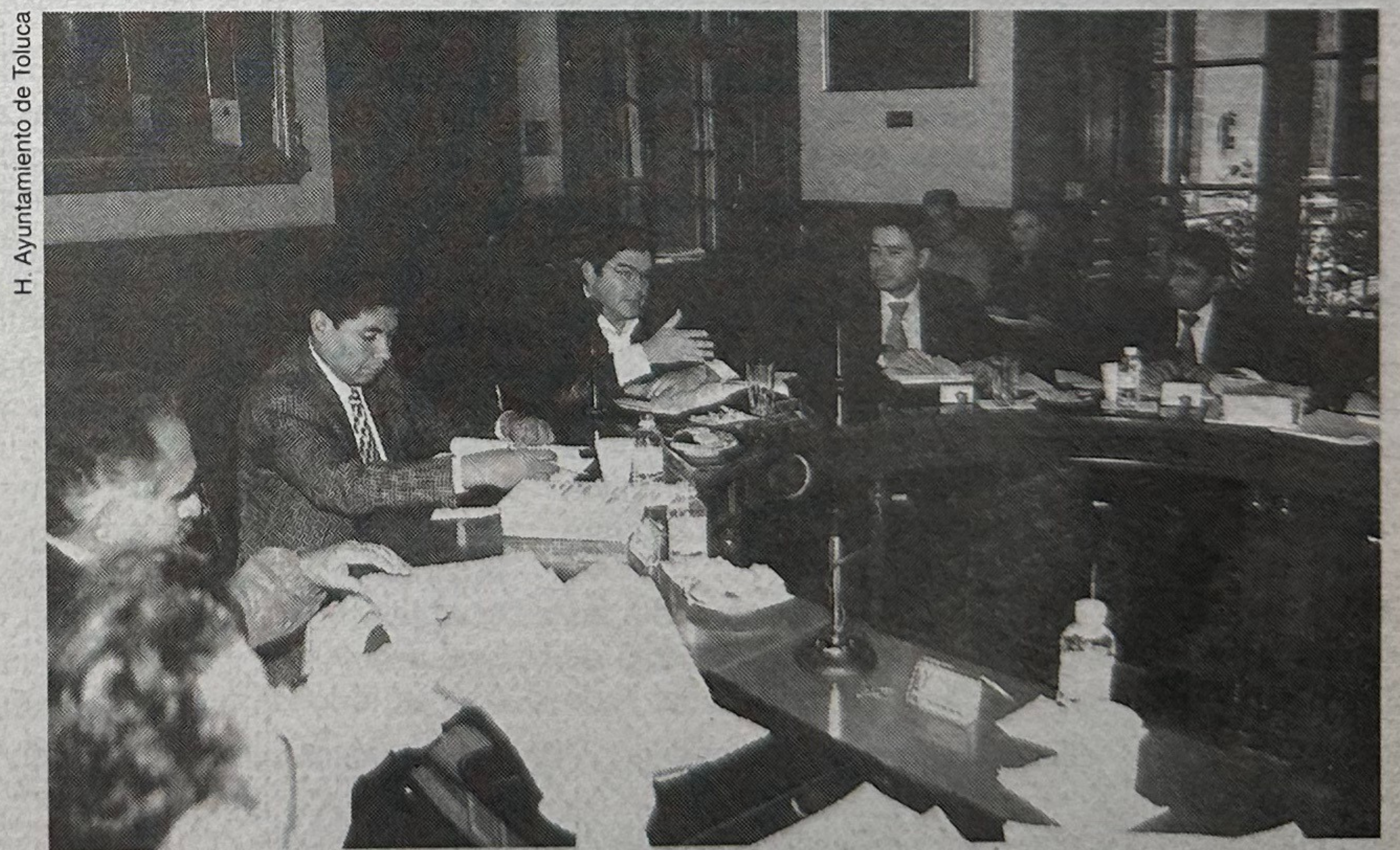
Las ruinas que quedan de la vieja ciudad

con la misma voz serena, le dijo: "Firma, yo lleno el formato". El tiempo se hizo corto. Mi hijo Pis me esperaba en el aeropuerto de la ciudad de México.

En Panamá conté con la compañía de varios amigos. Todos con la mejor disposición para llevarme a conocer algo de Panamá. Una vez más digo que se equivocan quienes se atreven a decir que no hay nada que se pueda visitar en Panamá. Es muy bella, me gusta, fui feliz ahí; pero como México no hay dos.

Ah, olvidé decir que solamente encontré tecitos con los señores del sol naciente.

Recibió reconocimiento Ayuntamiento de Toluca



El Ayuntamiento de Toluca recibió un reconocimiento

El Cabildo de Toluca recibió un agradecimiento por parte de la Secretaría de Educación Pública por la amplia participación que tiene el ayuntamiento local dentro del Programa de Escuela de Calidad.

Durante la sesión efectuada ayer, el quinto regidor, Armando Javier Enríquez Romo, hizo entrega del documento al alcalde Juan Carlos Núñez Armas quien reiteró su compromiso de seguir apoyando la educación para las nuevas generaciones.

En otro punto de la orden del día, fue aprobado por el cuerpo edilicio la

inscripción de Toluca a la Alianza Estratégica de los Municipios del Centro de México.

El sexto regidor, Mariano Saint Martín Loera, explicó que esta asociación tiene como objetivo brindar asesoría sobre programas exitosos de otras administraciones así como intercambio de información.

Los síndicos y regidores aprobaron un donativo al Asilo de Ancianos de la Ciudad de Toluca para el pago de impuesto predial y la condonación de 100% en cargos y rezagos.



Mauricia Moreno en Panamá la Vieja

Gustavo Aratujo

Panamá Hoy

H. Ayuntamiento de Toluca

Reina Alonso

Retos y Expectativas de la Universidad

En la actualidad, la función de la Universidad no puede limitarse al otorgamiento de grados y títulos, y su tiempo no debe circunscribirse a ciclos terminales o a programas de estudio rígidos e inamovibles, donde la institución espera pacientemente los cambios para transformarse en lugar de anticiparse a ellos, coincidieron en afirmar Rafael López Castañares, rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, y Agustín Gasca Pliego, subsecretario de Educación Media Superior y Superior de la Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social del Gobierno del Estado de México, al presidir la ceremonia inaugural



Inauguración de Retos y Expectativas de la Universidad

económica actual, la universidad moderna enfrenta grandes retos; el más importante es formar profesionales competentes, con los conocimientos y habilidades suficientes para integrarse al entorno laboral, cultural y social de cualquiera de los países del mundo: "Las formas convencionales de definir la universidad no son suficientes en este mundo globalizado, su función no puede limitarse al otorgamiento de títulos y grados, y su tiempo no debe circunscribirse a ciclos terminales, o a programas de estudio rígidos e inamovibles, donde la institución espera pacientemente los cambios para transformarse, en lugar de anticiparse a ellos".

"Los programas de estudio que se oferten, dijo, tendrán que ser congruentes con las necesidades del país, con la finalidad de abatir el índice de desempleo

y el éxodo de profesionales calificados hacia otros lugares en busca de ocupación. Los índices de calidad se tendrán que elevar con la finalidad de hacerla más competitiva y buscar fuentes alternas de financiamiento".

De igual manera, recalcó que "la necesidad de generar y orientar más recursos para garantizar la equidad en el acceso a la educación superior implica el compromiso de los gobiernos nacionales de canalizar recursos crecientes en términos reales".

Por lo anterior, aseveró, "es indispensable que el gasto social en materia de educación superior se incremente

formadoras de una nueva ciudadanía: "más crítica participativa y reflexiva, constituida en la integración de generaciones formadas en las más diversas disciplinas: somos pilares fundamentales de la transformación social y participamos activa y directamente en el desarrollo personal y social de mujeres y hombres en las más diversas geografías de nuestras regiones".

El doctor López Castañares destacó que las universidades, hoy por hoy, son pilares fundamentales de la transformación social y participación activa en el desarrollo personal y social de las generaciones actuales: "En los últimos quince años, hemos sido testigos y protagonistas de importantes cambios al interior de nuestras instituciones y de significativas modificaciones de la realidad nacional e internacional... Hoy, el presente ofrece una gran oportunidad de motivar cambios internos e incidir en los sectores sociales de manera más directa y efectiva".

El rector de la UAEM advirtió que las instituciones educativas que conforman la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) asumen el compromiso histórico y social de trabajar de manera crítica, positiva y propositiva, en torno a la generación del conocimiento y al servicio de la sociedad.

Resaltó que la participación de especialistas de la geografía mundial se congrega para compartir objetivos comunes, lo cual permitirá hermanar intereses, acciones y decisiones a favor de la educación superior de todo el mundo: "El Tercer Congreso Nacional y Segunda Internacional: Retos y Expectativas de la Universidad representa una excelente ocasión para compartir e intercambiar experiencias, entablar vínculos institucionales y reconocer que el apoyo mutuo y la responsabilidad compartida redundan en beneficios sociales inmediatos".

Al intervenir Agustín Gasca Pliego en representación del gobernador del Estado de México, Arturo Montiel Rojas, refirió que la educación es el eje fundamental en la construcción de un país, ya que ofrece a sus habitantes la posibilidad de tener iguales oportunidades y de alcanzar un mejor nivel de vida en un entorno de competitividad.

El ingeniero Gasca Pliego declaró que en la composición

significativamente para lograr entender con calidad y oportunidad a una mayor matrícula, propiciando así la consolidación de las instituciones públicas de educación superior".

También expresó Agustín Gasca Pliego que "para que la educación contribuya con la reducción de las desigualdades deberá actuar como agente catalizador de cohesión social, complementando los esfuerzos del gobierno y la sociedad civil, para eliminar el prejuicio y la discriminación; asimismo deberá facilitar los consensos en el ámbito de la pluralidad política de nuestro tiempo".

Por su parte, Eugenio Cetina Badillo, director general de Educación Superior de la SEP, quien asistiera en representación del subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica, Julio Rubio Oca, señaló que entre los principales desafíos de la educación superior mexicana prevalece el de constituirse en la puerta de acceso a la sociedad del conocimiento, en el sentido más amplio, que la propone como espacio de innovación permanente e integral, clave para la creación de una nueva concepción social que presida el crecimiento autosostenido y un desarrollo mucho más equitativo.

Además deberá atenderse con calidad a una población estudiantil en constante crecimiento, como resultado de la dinámica democrática del país, de la extensión de la matrícula y del incremento en eficiencia de los niveles básicos y medio superior.



Eugenio Cetina Medina

del Tercer Congreso Nacional y Segundo Internacional Retos y Expectativas de la Universidad, que tiene como sede a la Máxima Casa de Estudios de la entidad a partir del pasado 6 de noviembre.

Ante especialistas universitarios de Argentina, Colombia, Cuba, España, República Dominicana y una veintena de instituciones de educación superior de la República Mexicana, López Castañares hizo énfasis en que espacios académicos como éste representan la oportunidad idónea para que las instituciones de educación superior refrenden su compromiso con la defensa de la igualdad y la solidaridad.

En espacios como éste, abundó, reafirmamos a las instituciones de educación superior como promotoras de la paz y garantes de justicia y libertad, pero sobre todo

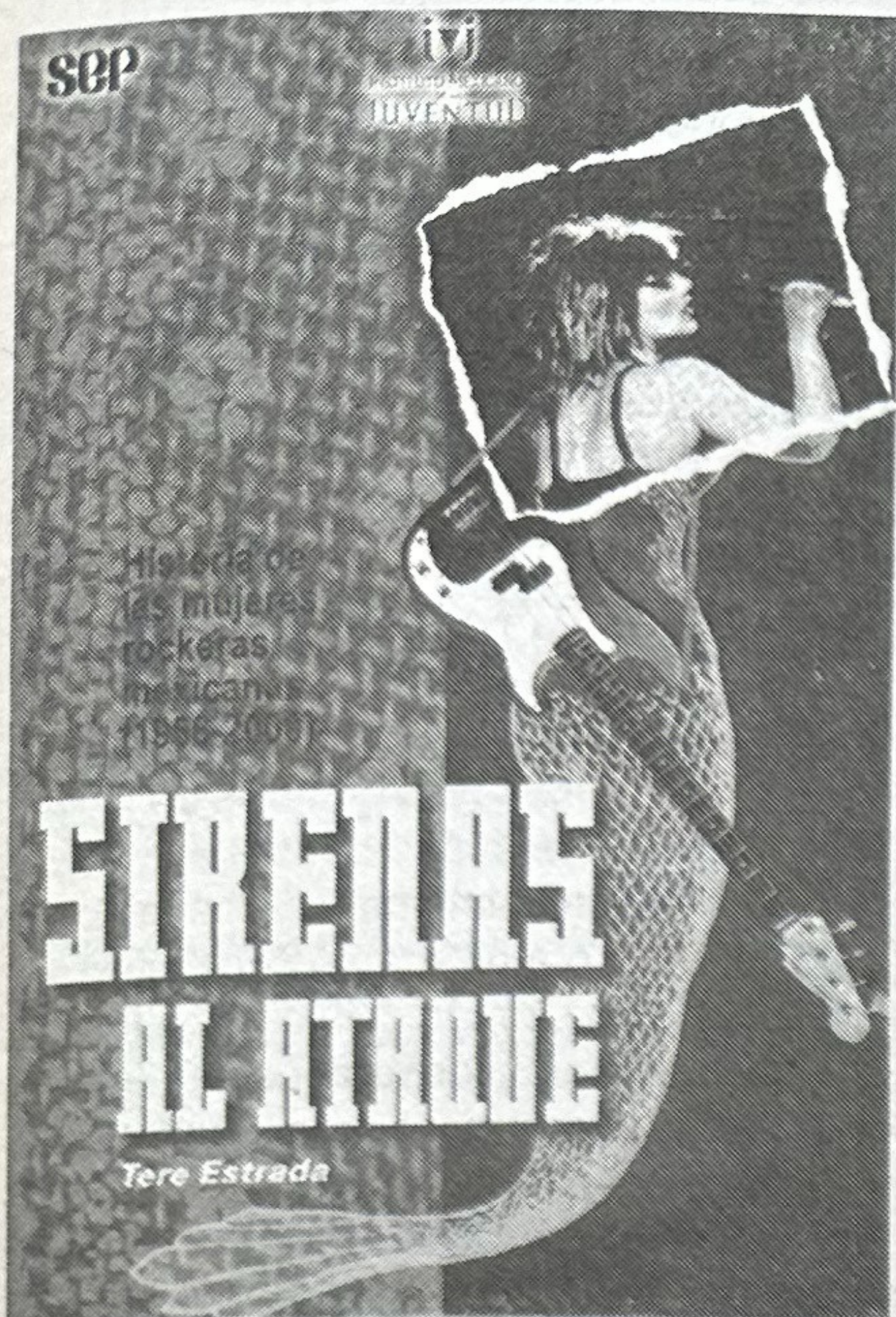


Eugenio Cetina Medina, Rafael López Castañares y Ernesto del Val



López Castañares emite su discurso

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE



Sirenas al ataque: más que homenaje a las roqueras mexicanas

Dionicio Munguía J.

Uno ("Es hora de vestir al esqueleto". Emilia Almazán) Por muchas razones, variadas y pintas, extravagantes y normales, la música de rock en México ha sufrido, en toda la extensión de la palabra, desde el menosprecio más vil hasta el ninguneo oprobioso y mala onda de parte de empresarios, intelectuales (no todos, por supuesto), periodistas y, principalmente, de burócratas amargados y poco entendidos, incultos y cerrados.

Quienes nacimos en la década de los sesenta, adquirimos una cultura no precisamente de choque y violencia, sin politización alguna, con lagunas históricas que impidieron el conocimiento de un movimiento absolutamente necesario en la historia personal. Para muchos, conocer lo que sucedió en Avándaro ("hay un lugar en la montaña donde brilla el sol") fue un acto clandestino, prohibido, pues la satanización de aquel concierto abarcó incluso a la familia, dejando en el aire lo que verdaderamente significaba. A principio de los setenta, la mayoría andábamos entre los diez y quince años. Mocosos, pues.

El rock nacional, por no tener cabida dentro de las estaciones de radio, principalmente en otros estados, fue desconocido para los ávidos escuchas que bebíamos todo aquello que significaba un salto hacia una personal búsqueda en torno a la música. Nada de lo que se comentó después, esa historia que Federico Arana, José Agustín, Juan Villoro y los más reconocidos periodistas del rock plasmaron en revistas hoy vueltas iconos del rock, tenía lógica; la radio de los setenta, la que se alcanzaba a escuchar en Querétaro, ciudad donde vivía a esa edad, no programaba, ni frecuentemente, algo parecido a rock nacional. Si acaso, y eso era un garbanzo de a libra, se oía La Revolución de Emiliano Zapata, sólo por el hecho de que había aparecido en las listas a nivel internacional.

Querétaro, como muchas ciudades de la mal llamada provincia, se moría en el aburrimiento local, con estaciones que programaban a Juan Torres, Ray Conniff o Paul Muriat, por mencionar lo mejorcito. Hablar de conciertos era una utopía. Lo que más se mencionaba por aquellos lares era la presentación de Ray Charles en el desaparecido Club de Leones y la presentación, mito sobre todo, porque hasta el momento no he encontrado ninguna evidencia física del concierto, de Duke Ellington.

El rock nacional, o simplemente el rock de cualquier tipo, se limitaba a un par de programas que dejaron huella importante en los muchachos que fuimos. Canal 98, estación de radio que principalmente programaba música en inglés, recordaba constantemente a los Beatles, por ahí de las cinco de la tarde, todos los días, y tres horas después se oía "Canal 98 por la noche", donde lo más variado de la música de rock y sus exponentes, con agregados y ausencias, se escuchaba por dos horas, para deleite de los jovencitos fans que no teníamos muchas oportunidades para comprar esa música.

A finales de los setenta, en el espectro radial de la región, apareció algo que vino a cambiar definitivamente el oído de los escuchas roqueros incipientes, como un servidor. La aparición de Radio Tecnológico de Celaya, con programación inicial de las doce del día a las cuatro de la tarde, incluyó propuestas más afines al rock y sus derivados, programando el mítico "El lado oscuro de la luna", que conducía Emilio Ebergenyi, así como programas de Radio Iver ("La cantata del café") sobre música electrónica; además de canción de protesta, jazz, folclórica y popular, amén, por supuesto, de música clásica.

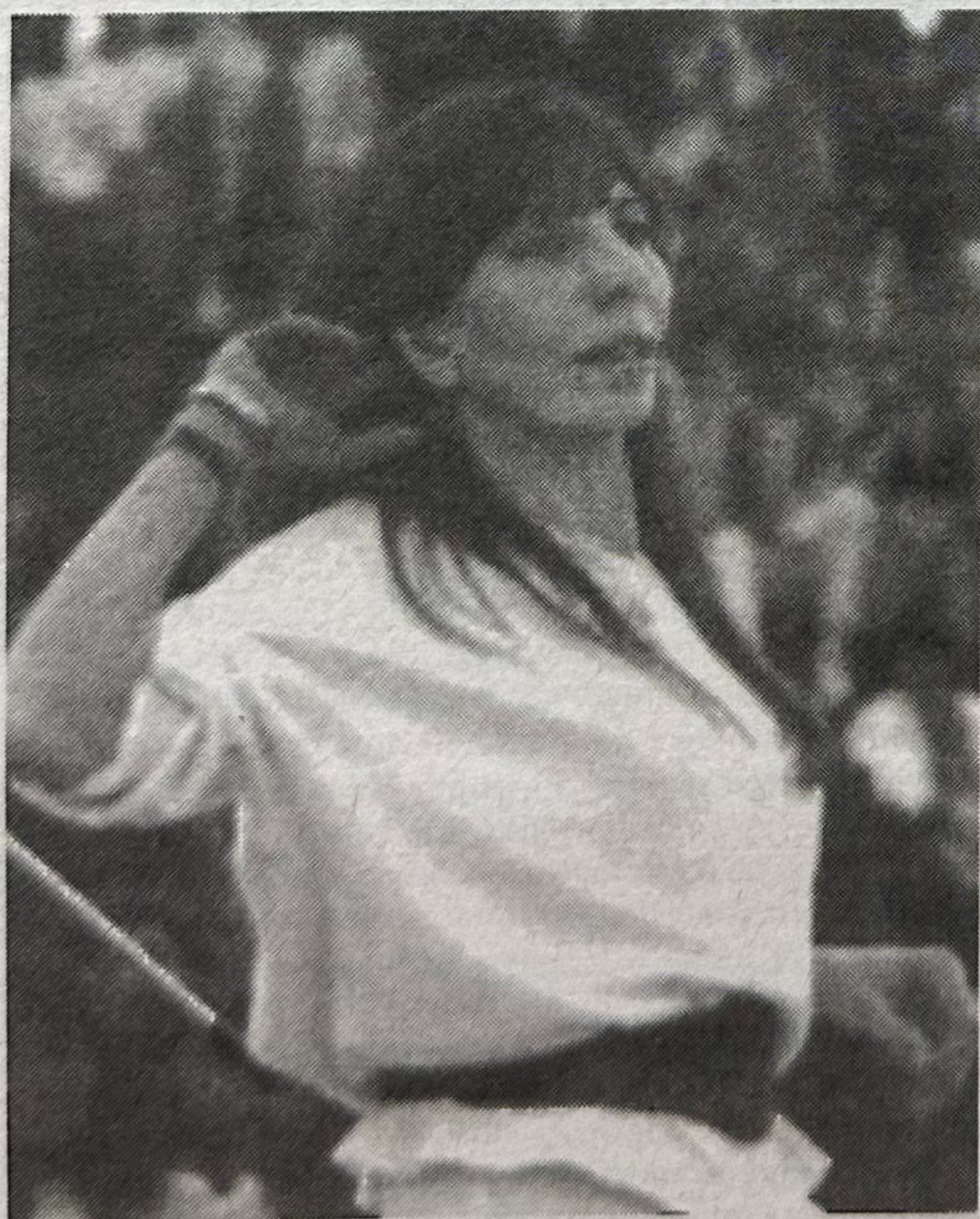
La fiebre de la música disco cambiaría rumbos en varios de los escuchas perversos de la radio. No podíamos negarnos al ritmo del sonido Motown, sello discográfico principalmente distribuidor de música disco tocada por negros, pero así como apareció en el mercado queretano ese tipo de rolas, también llegaron blues, soul y funky, para ampliar en forma definitiva nuestro espectro musical.

Entre aquella explosión surgió principalmente un disco que llamaría la atención a un grupo de chavos, todos entre los diecisiete y los veintidós años, a los que llamé el grupo de Templarios. Roberto González, Jaime López y Emilia Almazán tuvieron la culpa, como los Rollings Stones, de que el rock nacional entrara con fuerza entre nosotros. Las noches de Querétaro, principalmente frente a la iglesia de Santa Rosa de Viterbo, en ese parquero, escucharon cómo gritábamos, porque no era cantar, esas rolas clásicas: Rockdrigo González, Gerardo Enciso, Cecilia Toussaint, Jaime López y otros hicieron del camino un sendero luminoso hacia la literatura (no todos, porque hubo algunos que se quedaron y otros que partieron prematuramente).

Dos ("Una gata, con las rayas al revés". Guillermo Briseño)

Titulé esta nota como "Sirenas al ataque: más que homenaje a las roqueras mexicanas" porque ya era necesario escribir esta parte de la historia del rock mexicano. Es más que un homenaje, es un ajuste de cuentas, una revaloración del papel que las mujeres, siempre relegadas, siempre en el olvido, en bambalinas, han tenido en el escenario de la música, tanto como ejecutantes y como compañeras, como amigas o como amantes, sólo ese papel de *grupie* o fan que siempre se les ha impuesto.

El libro de Tere Estrada es un documento imprescindible en la estructura roquera; es parte fundamental para conocer la historia, para dar un valor justo, para reivindicar, por parte de todos, a las pioneras del rock en México. Si bien el desconocimiento juega rol importante, es más el total ostracismo que los medios



Betsy Pecannins

han tenido para estas mujeres "con las rayas al revés", como canta Guillermo Briseño.

Por el libro de Tere Estrada nos enteramos de las dificultades que enfrentaron aquellas que decidieron seguir al rock. Las consecuencias de su atrevimiento, de su apasionada forma de seguir el rol, de clavarse, de llegar a los últimos extremos. Ningún oficio es sencillo. Los problemas de comprensión hacia quienes nos dedicamos a una rama del arte son infinitos. A los escritores no nos bajan de huevones, drogadictos, maricones (por eso de reunirse hasta altas horas de la noche: "sabrás Dios qué porquerías harán"). No se diga de las mujeres, de putas no bajan. A los pintores lo mismo. Sin embargo, son los músicos quienes se enfrentan a la mayor incompreensión. La leyenda urbana

pinta al rock, exclusivamente al rock, como un semillero de drogadictos, alcohólicos, donde el sexo es degeneración y la música proviene del infierno. Era previsible que las mujeres tuvieran más problemas. Nuestra sociedad machista tiene permisividad mayor hacia los hombres ("hombres son, al fin y al cabo, ellos saben lo que hacen"); pero la igualdad no se traslada hacia las mujeres ("no, m'hijita, eso es para mariguanos y degenerados, tú sólo sirves para tener hijos y atender al hombre con que te cases").

Rebelarse ante esta costumbre costaba más que la buena reputación. La soledad, el olvido, las broncas con la familia, todo ello era parte de la existencia de las roqueras. Incomprensión por los padres y hermanos, alejamiento de las amigas frescas y la premisa de que ellas sólo sirven para un acostón sin broncas, persiguió de manera constante a quienes decidieron romper con la tradición social. No todo fue miel sobre

han decidido por las sombras y permanecen atrás del escenario, en las oficinas, en las giras, como representantes, organizadoras de tours, jefas de prensa y relaciones públicas, ayudantes o secres, ingenieras de sonido y luces. Ellas han aprendido y llevan a cabo su labor con mayor profesionalismo que algunos hombres. Se han fajado con empresarios que explotan el rock sin prejuicios, que no tienen la mínima intención de hacerlo crecer para conseguir mejores tratos con las autoridades; o se han peleado con las autoridades rascuachas y poco entendedoras, burócratas sin sentido que no ven más allá de sus narices. Son esas mujeres quienes también se merecen respeto profundo, porque se enfrentaron al mundo machista que impide, por razones no tan ocultas, el desenvolvimiento de alguien que seguramente tendrá mejores y más frescas ideas de cómo lograr un mejor trato para el rock y los roqueros mexicanos.



Tere Estrada en Café Literario tunAstral

hojuelas. Narra Tere Estrada, en voz de quienes anduvieron en el rol, el desprecio, el ninguneo, el menosprecio por una labor que, definitivamente, tiene el mismo valor que cuanto hicieron los hombres en el rock.

La historia cuenta que el único festival que realmente se hizo en México, el de Avándaro, el ochenta por ciento de los asistentes eran hombres, el diecinueve por ciento mujeres y un uno por ciento de niños. No ocurrió lo mismo en Woodstock. Dentro del espectro rocanrolero mexicano vendría a ser prácticamente lo mismo, sin los niños, aunque siempre hay. Tiene mucha razón la autora de *Sirenas al ataque. Historia de las mujeres roqueras mexicanas (1956-2000)* cuando escribe que el rock en México debe mucho a las mujeres, las cantantes, las compositoras, las intérpretes.

A su presencia física y su terquedad para continuar a pesar de los menosprecios que sufren, del "tú que vas a saber tocar" al "Mira, niña, tú nomás méneate en el escenario y haz como que cantas". Las roqueras se han enfrentado por siempre a esta discriminación, producto de nuestra sociedad machista de imagen tierna de madrecita sufrida y abnegada. Ellas se han transformado en "brujas buscando algún hechizo, un sortilegio contra amores indecisos, brujas de tul cerrando el baúl de leyendas sobre el príncipe azul", como escribe Laura Abitia.

Tere Estrada se atreve a revelar esa parte oscura del rock, cosa que agradecemos quienes escuchamos, desde jóvenes, rock en todas sus manifestaciones. Entrega una parte de historia que no conocíamos, que ignorábamos por culpa de quienes decidieron, de manera torpe, ignorar el papel que las mujeres han tenido en la música. El rol que las mujeres en el rock han tenido, a últimas fechas, es mucho mayor, aunque su presencia sigue siendo minoritaria. Son pocas las que se lanzan, con todos sus argumentos, a luchar por un lugar dentro del espectro musical en México, sobre todo en el rock. Las baladistas no cuentan. No considero a una Alejandra Guzmán, o la malograda Gloria Trevi como representantes del rock en México. No, prefiero a una Julieta Venegas, Ely Guerra, Tere Estrada, Cecilia Toussaint, Rosina Conde, Betsy Pecannins, por mencionar a algunas, como las verdaderas representantes del rock mexicano hecho por mujeres. Todas ellas han sufrido por permanecer dentro del movimiento, por ser parte de la historia, por alimentar con sus experiencias a un raquítico y siempre menospreciado rock nacional.

Así como importantes son las que tocan, componen o ejecutan algún instrumento, también quienes se

Leer *Sirenas al ataque. Historia de las mujeres roqueras mexicanas (1956-2000)* ha sido más que un placer para mí. Fue una experiencia histórica, por lo que representa, por la información que detalla en su interior, por conocer la forma en que pioneras y continuadoras piensan de su papel dentro de la música que llegó para quedarse, como rezaba la leyenda de Radio 620. Conocer el modo en que lucharon, en que porfiraron a pesar de la censura y el menosprecio hacia su trabajo, del olvido y la soledad a que se enfrentaron cuando, por decisión propia, siguieron el camino del rock.

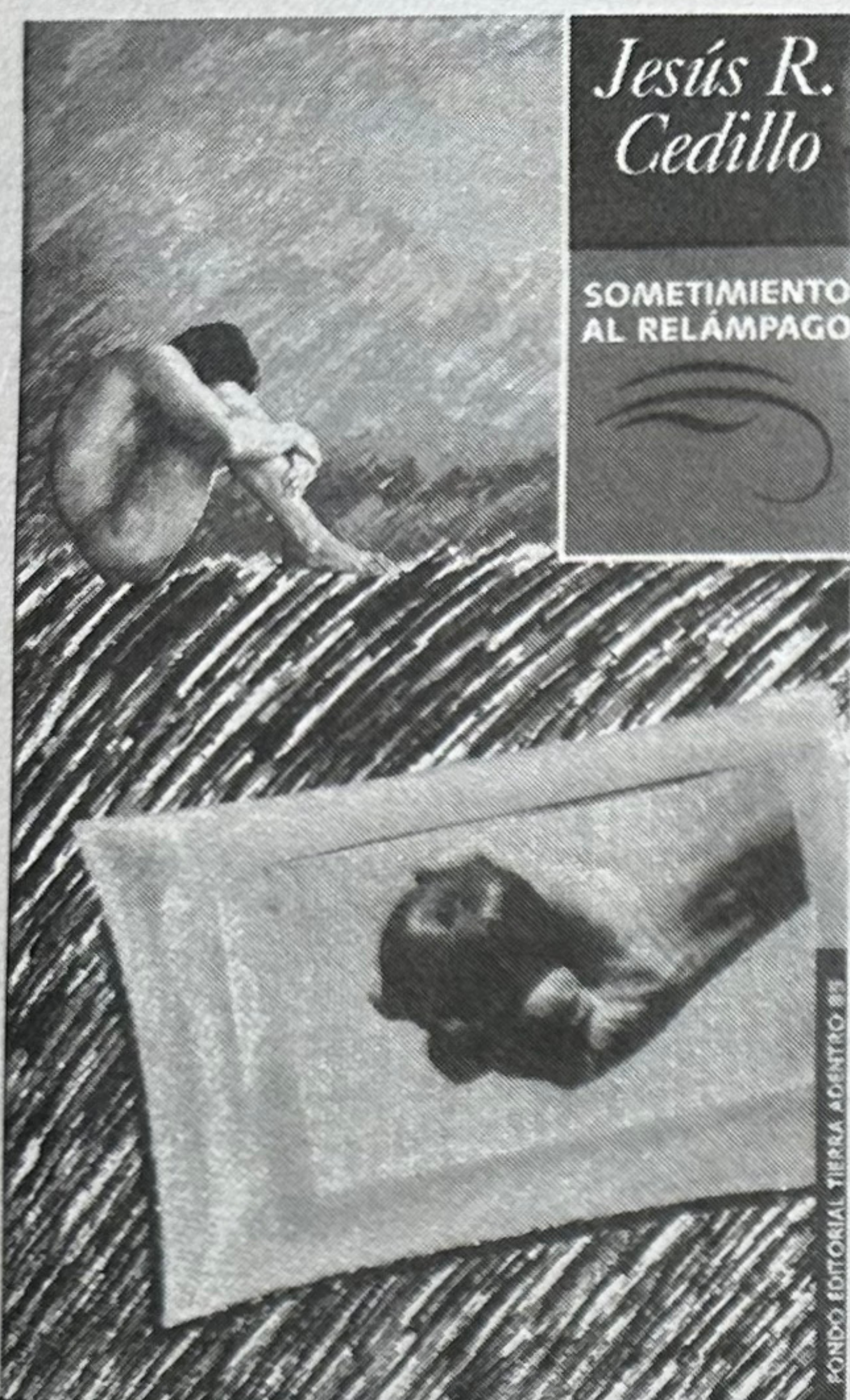
Tere Estrada ha escrito un documento ya imprescindible para la biblioteca del rock en México, un documento que está escrito con el sudor de aquellas que pensaron en la música como el único camino para expresar dudas y problemas, pensamiento libre y liberado de prejuicios sociales. Tendría que decir que es un libro que se puede leer; pero mejor diré que sería una tontería no conseguir un ejemplar de *Sirenas al ataque. Historia de las mujeres roqueras mexicanas (1956-2000)* por el disco que trae consigo, que además es una muestra más que decorosa de lo que hacen



estas sirenas, y por la información, esa historia que muchos de nosotros desconocíamos.

Tere Estrada. *Sirenas al ataque. Historia de las mujeres roqueras mexicanas (1956-2000)*. Instituto Mexicano de la Juventud. Col. Joven No. 7. México, 2000. 384 pp.

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE



Sin azar y sin fronteras

Armando Oviedo

Se dice que un rayo no cae dos veces en el mismo sitio. ¿Y el relámpago? ¿Se puede uno someter dos veces al mismo relámpago? Ambas cosas sólo suceden en la poesía, sólo las cosas más raras y extrañas suceden en la poesía. Fuera de ella, o dentro, todo es una feliz coincidencia. ¿Como cuál? Como que se agote la primera edición de una poeta joven (ahora ya no tanto) y que se dé el lujo de una reedición de su joven poesía que aún se conserva fresca, ágil y versátil.

He aquí que surge el milagro. Que de las cenizas un nuevo (pero el mismo) relámpago ilumina una noche de principios de otro siglo. *Sometimientto al relámpago* de Jesús R. Cedillo (Coahuila, 1965) se permite un eco de aquel trueno o luz; algo de renovado vigor viene al poder secreto del poema, hablo de la relectura y ésta hizo posible que me reencontrara con otro poeta leyendo el mismo libro.

Debo decir que la obra de Cedillo ha tenido la fortuna de difundirse de manera extraña. Suficiente para engordar su vanidad en su flaca condición. Esto le ha permitido reediciones como la que aquí se comenta y la multiplicación de unos versos sencillos, titulado *Alabanza de los frutos*, que tiene cuatro ediciones distintas y todas agotadas. Uno, como crítico, desconfía del aparente o real éxito de un poeta porque considera al hacedor de verso como un ser margina-

do, lejos del bullicio y de la falsa sociedad. El ejemplo de aquella bohemia en que el candor y el mito hacían del poeta una víctima del Canal de las Estrellas.

Jesús R. Cedillo maneja tres registros en su trabajo lírico. El primero, al que ya renunció, o mejor dicho se ha empeñado en matizar, es a esos poemas de contenido urbano que suenan más a crónicas de una bohemia nocturna, etílica y querendona que tan bien exploraron Renato Leduc y Efraín Huerta. Aquello nació y murió con su primer libro, *Ya el deseo es transparente*, que data de 1989.

El segundo registro, que le valió cuatro ediciones en cuatro distintas presentaciones (como diría el merolico que vende lírica) es el de la naturaleza elemental, cercano al juego que Pablo Neruda presenta en sus odas. Esto le permitió a Cedillo regodearse brevemente con sus éxitos de *Alabanza de los frutos* 1996, 1998, 2000 y *Alabanza de los frutos y Décima Silvia* 1999, esta última también uno de sus grandes éxitos que ya cocinaba y leña a la menor provocación desde 1989.

El tercer registro es más reposado y lo trabaja desde una mitología muy personal pero para nada alejado de sus referencias clásicas, porque abundan las influencias librescas. Cedillo, como todo escritor que quiera proponer, hace suya una tradición afirmada en la cultura del medioevo, esa que produjo el nacimiento del amor pasión, de las reglas de caballería, la ética fraternal y la devoción a la dama. Producto de ello es *La escritura del guerrero*, publicado en 1994, en el que se destaca un personaje más que un motivo.

Estos tres temas tiene su piedra de toque en *Sometimientto al relámpago*, libro que, me parece, contiene en mayor o menor medida las recurrencias citadas más un agregado: el manejo ceñido de la forma, en el que se arriesga a utilizar el poema en prosa que, aunque priva en éstos una ligera contaminación del Jorge Esquina de *El cardo en la voz*, presenta a un Cedillo menos rígido; pero destaco que su fuerte sigue siendo el verso medido, corto y con el ritmo justo: décima, soneto, octosílabos.

Sometimientto al relámpago es el libro mejor construido, hasta ahora, de Cedillo. Suma de tendencias, práctica de otras formas, alejamiento de anécdotas demasiado localistas para abrirse a algo más simbólico, agrupamiento con sentido y no simples muestras diseminadas en cuadernos.

Si no véanse las cinco secciones en que se divide el libro: "Nociones de álgebra" es la vocación de la memoria, el poeta niño le pide al tiempo que vuelva y con esfuerzo lo consigue para descubrir que el Edén siempre estuvo subvertido: sólo es real él porque se nombra desde el presente.

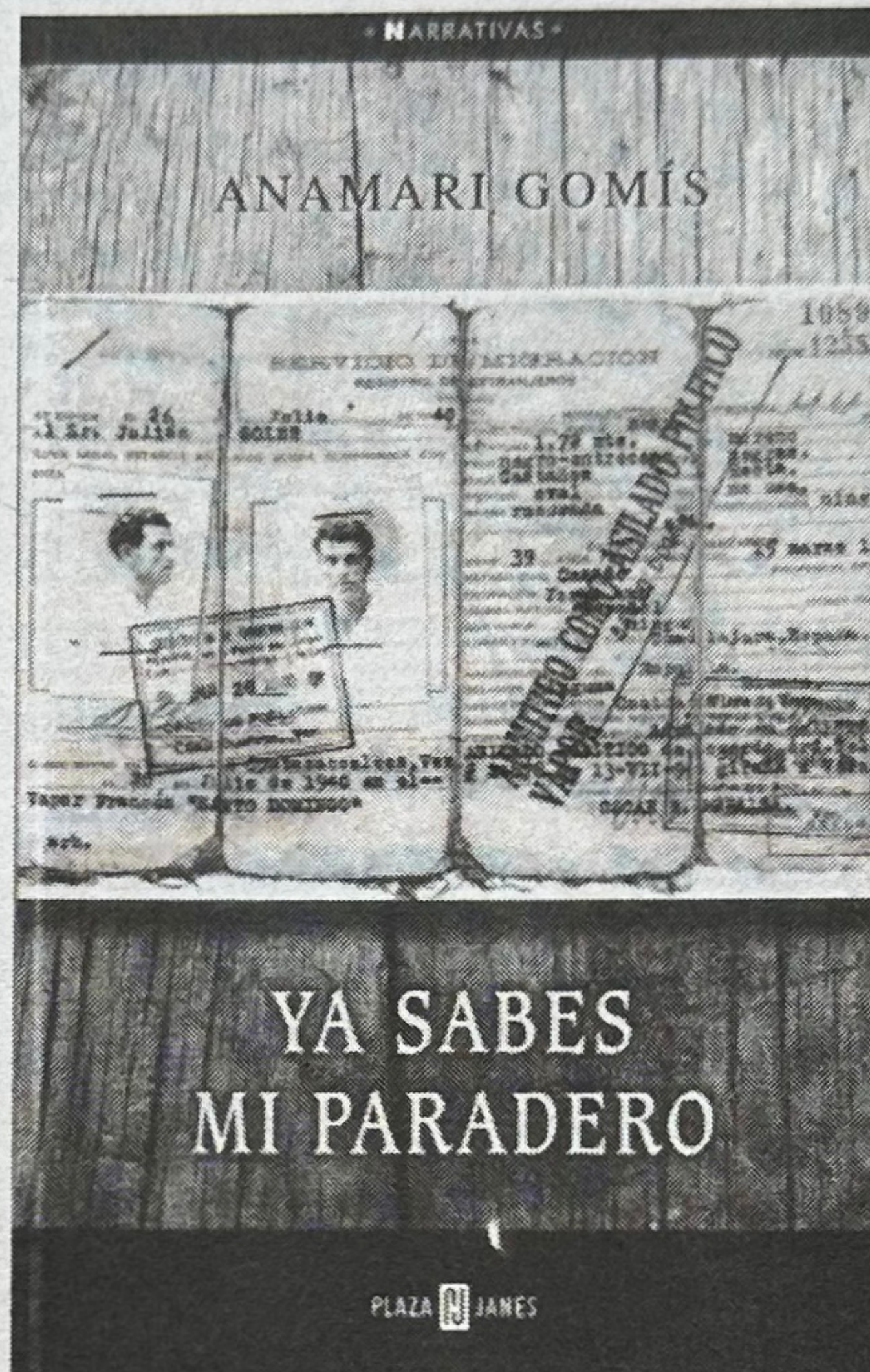
La segunda, "Sometimientto al relámpago", contiene otra etapa memoriosa, cercana al sentimiento del poeta habitando la tentación sexual y su realización o su sueño; el viaje como liberación de un ámbito cercado por las tradiciones pueblerinas de eternas repeticiones. La tercera parte, "La invención de los amantes", es, como se indica, el juego amoroso en pleno (quién que no se diga poeta inició y continúa por el camino del amor).

La cuarta parte, "Silenciosa permanencia", es el retrato mítico de una ciudad del desierto, no como el himno a la región ni la crónica del terruño, sino la

invención del origen con la dosis de verdad que toda historia antepone al mito que es el surtidor de imágenes con la tentación de crear locaciones nuevas.

La última parte, "La navegación según Phillippe Lowell", es la obra de un poeta que hace suyo a un personaje para contar sus propias desventuras. Si después de inventar un lugar como en "Silenciosa permanencia" y después se puede posesionar de un navegante, podemos concluir que el poeta es un constructor de espacios poéticos con personajes demenciales, como suele suceder en los poemas de Jesús R. Cedillo.

Jesús R. Cedillo. *Sometimientto al relámpago*. Fondo Editorial Tierra Adentro/CONACULTA/Instituto Coahuilense de Cultura. México, 2001. 75 pp.



La vida, un zapato que cuelga de un cable de luz

Benjamín A. Araujo M.

Alguien, alguna que ante la viudez queda "suspendida de la nada, como aquellos zapatos que cuelgan de un cable de luz en la calle", es una imagen bella de tan triste que vale sola para adjuntarse a un texto como *Ya sabes mi paradero*, ópera prima, en cuanto novela, de Anamari Gomís, publicada por Plaza y Janés, en marzo del presente año.

Esta crónica novelada, eso es este libro con tino narrativo, bien mezclado de nostalgia y aderezado de idílico homenaje a la frustrada República Española de la década de los treinta del siglo pasado, es mucho más que aquella simple, no obstante deslumbrante metáfora, pues logra llevarnos a lo largo de sus cuatrocientas trece páginas por amplios, y a un mismo tiempo breves, cuarenta años a través de la vida de Julián Soler, un trasterrado que termina por no apellidarse así en confesión postrera; de su mujer, Ana Alcaraz; y de los hijos de ambos, Lorenzo, Guadalupe Libertad y Lázaro, estos dos como ya se ve por las reminiscencias de sus nombres, mexicanos merced al destierro de sus padres, luego del triunfo de Francisco Franco y a su prolongada estadía en el poder.

Conjunto escenográfico que permite en este libro, primero, impactarnos con detalles coloquiales de amplia resonancia universal para recordar o comprender la tragedia de España, o mejor de los españoles de carne y hueso al corroerse la República y avanzar el fascismo; para en un segundo, mayor término, dar un repaso desde la ciudad de México, más específicamente desde la atalaya de las colonias Condesa, Juárez, San Rafael y San Ángel, a nuestra historia patria, la nuestra, la mexicana, desde los ojos de quienes no terminan por asumir una cultura ajena; los asilados, los exiliados, a esa porción de suelo trasatlántico que les arropa; la odian y la aman y en ese licuado de sentimientos, afecciones y desafecciones, casi sin darse cuenta corren lo azaroso de la vida, su vida personal y familiar para, gracias a la naturalidad cuentera de Anamari dejarnos con un sabor de boca de haber participado, cómplices incluso de asuntos que no necesariamente nos son comunes.

Cómo no remontarnos en esta epopeya con sabor a vida de todos los días, al rescate homérico del mito griego. A Aquiles y a Troya. A la Criseida libertaria que Agamenón Franco arrebató a los españoles del momento; o a la Helena republicana. Y más allá: a la muerte de Patroclo, que a Julián le ocurre varias veces, con diversos amigos o parientes, tanto en España como en México. Imposible no ver, en muchas de las humanísimas contradicciones de Soler, los insalvables muros troyanos, la presencia de un Héctor constante ante el que este intelectual español no puede vengar a Patroclo; y, ya en la tercera edad de su vital batalla, muchas heridas de París, no sólo en el talón, como las debilidades que vuelven entrañable al personaje central de *Ya sabes mi paradero*, acaso no pese a sus miserias sino por ellas promotor de simpatías del lector; y hasta impulsor de proyecciones, transfiguraciones e identificaciones en ese intenso diálogo fantasmal que es la lectura.

O remontarse, por el mismo influjo, a Ulises y una Ítaca que no ofrece posibilidad de retorno. Sólo que en esta odiseica historia, Calipo multiplica los siete años de inmovilidad de Ulises por poco menos de cuatro décadas, y en su embrujo se disfraza de múltiples circunstancias, la primera: la sobrevivencia; Penélope, en este caso Ana, acompaña en todo momento a su marido, batalla tras batalla; amante siempre paciente y comprensiva, como Andrómaca. Ávido y astuto como Ulises, Julián no duda, cuando es preciso, en ocultarse o enfrentar circunstancias; sabe que la lucha por la tribu, por la supervivencia del clan y la propia es lo central; por eso él, militante comunista, automarginado del partido desde que abandona España, pero marxista a fin de cuentas, se encuentra en México con Martín Luis Guzmán, de quien reconoce el talento literario, la posibilidad de acceder a México por su escritura pero no desconoce, aunque estoicamente soporta por necesidad el oficialismo a toda prueba del director de la revista *Tiempo*, y hasta asume en el exceso sus consejos "para no mostrarse", lo que años después llevara a Julián a escribir, con seudónimo, a invitación de Marcué Pardiñas en la revista *Política*. La realidad, en ocasiones como cuando el protagonista de la historia desea trabajar en la recientemente fundada Organización de las Naciones Unidas (concretamente para la creación de una Corte Internacional de Justicia, pues Soler es abogado), pero su "mancha roja" en el curriculum se lo impide por el proliferante macarthismo del momento, da la triste razón al reaccionario Martín Luis Guzmán.

Incita el libro de Anamari Gomís, ¿o debo decir concita?, a la memoria colectiva. La guerra civil de la península mediterránea es una lucha por la República Española, pero no únicamente es una guerra española, sino que esa confrontación de la democracia, el fascismo y el comunismo nos pertenece a todos (dígalo si no Hemingway, citado en la crónica por cierto). No mata en lo mínimo, afortunadamente, el placer del texto, que al fin literatura es su misión central, al mirarlo bajo la perspectiva del acontecimiento histórico, sin que con ello se suponga que el libro tenga pretensiones de suplir a la historia, competir con ensayos, o hacer las veces de preciso mirador de este acontecimiento, la República Española de 1931, que los especialistas subrayan con interesante paralelismo con los gobiernos revolucionarios que se dieron en Francia y Europa central en 1848. No en vano la sublevación de Asturias en octubre de 1934 recordó a la Comuna de París de 1871; y tampoco resulta forzado decir que los conflictos ideológicos, la frontal lucha de clases de la España de 1936 logró parecido a los que caracterizaron la Francia revolucionaria de 1789 o la Rusia revolucionaria de 1917.

Gomís sale bien librada, documentalmente, de su zambullida en la escribana tarea por hacer esta novela histórica; quiero decir con ello que, confrontada ante estudios reconocidos del tema como los de Gabriel Jackson, Gerald Brenan, Hugh Thomas o Herbert Southworth, hay precisión en lo nodal, estrictamente histórico, sin menoscabo de su estructura como ficción que, a su vez, supera con mucho a *Por quién doblan las campanas* de Hemingway, aparecida en 1940 como un bestseller que logró en su momento, en unos cuantos meses, la venta de más de 350 mil ejemplares, que confirma lo relativo del juego del mercado. Digamos en desdoro del Premio Nobel norteamericano que acaso los acontecimientos estaban demasiado frescos. La novela, fruto de la estadía e involucramiento del autor de *El viejo y el mar* en la guerra civil española, aparece hoy con decenas de millones de ejemplares vendidos en múltiples traducciones, como un paradigma literario del suceso histórico; pero eso no quita, sino eleva, los méritos de Anamari Gomís que, en ese sentido, se inscribe ya, con fuerza, voluntad y estilo propios en un digno sitio, por méritos propios, por cuanto a adentrarse en los vericuetos de la novela de la guerra civil española del siglo pasado.

Uno de esos méritos, método y secreto de la autora, es el fraseo, el clausulado y el capitulado cortos. Esa economía de lenguaje, que no de recursos, le permite ganar en comunicación directa, elegancia sintá-



Jesús R. Cedillo y Armando Oviedo

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

tica, creación de imágenes y velocidad en el relato. Y, en ese sentido, el lector agradece que los 116 (mini) capítulos carezcan de nombre y no haya un índice que los consigne, como otro honor que se rinde en el texto a la fluidez.

Las más de las veces contada por un narrador omnisciente, la historia no carece, en algunos capítulos de una primera persona que puede ser, desde el protagonista central, hasta el antagonista nodal, el propio *sempidecrépito* dictador, pasando por Ana o los muchachos, o alguno de los seres cercanos a Julián. Hay, aunque brevemente, hojas sueltas de un diario (*Libro para Lorenzo*). Ni están ausentes tampoco, aunque únicamente en momentos precisos, necesarios, los diálogos, pese a que la historia casi de manera unánime se exhibe de modo lineal, jugando muy poco con los tiempos. En el "casi" emito la excepción que confirma la regla de este universo creado en el papel: inicia con el capítulo de apertura, de marcado tinte cinematográfico, aunque innecesario desde mi punto de vista, así como en otros contados casos, aquí sí plenamente justificados pues remontan al pasado para retrotraernos con una carga que explicará sentimientos, reacciones, encuentros o desencuentros ulteriores.

Una verdadera pena para el texto, y para el lector en consecuencia, es la constante presencia de piedras en el camino de los ojos. Alrededor de tres decenas de erratas, imperdonables para el prestigio de la editorial Plaza y Janés; erratas que de modo evidente se muestran como imperdonables descuidos más que como desatinos, se trata de aquello que llamaríamos "errores de dedo", en el capturista, o "de ojo" en el corrector o revisor del texto. Parecería un prurito lo que apunto pero vale consignarlo porque los tropezones rompen el ritmo narrativo o distraen la lectura, como me ocurrió.

En esta crónica novelada o novela histórica, que es ambas cosas, Julián Soler, sin lograr jamás enraizar en México, al que siente siempre como tierra de paso, inadaptado y todo se dedica al periodismo y a las traducciones, luego de hacer brevemente radio e intentar para su frustración moral caminar por su profesión de abogado, mientras se evade del doloroso exilio sumergiéndose en la música, especialmente en la ópera, pese a su mediana sordera. Se trata, como muchos de los hombres llegados de allende el Atlántico a la caída de la República Española, de un intelectual. Añora la patria, en tanto le crecen la edad y la familia y, de cuando en cuando, ya por su mujer o por sus escasos amigos, sea por apetitos intelectuales, logra romper su leve tendencia a la misantropía. Entre sus amigos en el relato aparece fugazmente, por ejemplo, Luis Buñuel, lo mismo que algunos otros seres identificables en la realidad.

Es la realidad, precisamente, el marco de referencia del texto. En una primera etapa con España y la inminencia de la derrota; enseguida con la huida y sus avatares de angustia y desesperación; más adelante, Francia y lo impredecible; a punto seguido, la mar, la Dominicana y Trujillo; para que a partir del viraje imaginado aparezca Veracruz como puerta de México y, desde ese momento, el exilio verdadero con todas sus contradicciones. Lo que nos va a permitir que desfilen personas, cosas, paisajes urbanos o rurales, acontecimientos, sucesos con lo que, con base en nuestros conocimientos y experiencias, habremos de identificarnos, repelerlos o sólo recordar: Lázaro Cárdenas, el asesinato de Sandino y la consecuente ascensión presidencial de Somoza, los amorfios de María Félix y Jorge Negrete, los programas radiofónicos, Manuel Ávila Camacho, el asesinato de Trotsky, el nacimiento del Paricutín, el suicidio de Jorge Meixueiro del PRM en plena Cámara de Diputados porque no le concedieron la curul que había ganado electoralmente, el "enriquecimiento explicable" del hermano incómodo de la época: Maximino Ávila Camacho, Miguel Alemán, Ezequiel Padilla, Torres Bodet, las historietas de Lorenzo y Pepita, Cantinflas, Crí-Crí, *El laberinto de la soledad*, la transformación del PRM en PRI, "Espejo de mi muerte" de Elías Nandino, el Palacio de Bellas Artes, el nacimiento de la Zona Rosa, el temblor del 57, la Librería de Cristal de la Alameda, el Fab (remoje, exprima y tienda), Nellie Campobello, Agustín Yáñez, el Sanatorio Español, Supermán, El Pato Donald, la Pequeña Lulú, La Familia Burrón, la aparición de la televisión, Frida Kahlo, Adolfo Ruiz Cortines, Uruchurtu, Woolworth, Sears, las cintas *Los olvidados*, *La ilusión viaja en tranvía*, *Ensayo de un crimen*, Miroszlava y Rita Macedo, Dolores del Río, Oaxaca, Veracruz, Coatepec, la Coatlicue, Salazar, el 2 de octubre de 1968, el 10 de junio de 1971, el terremoto del 85.

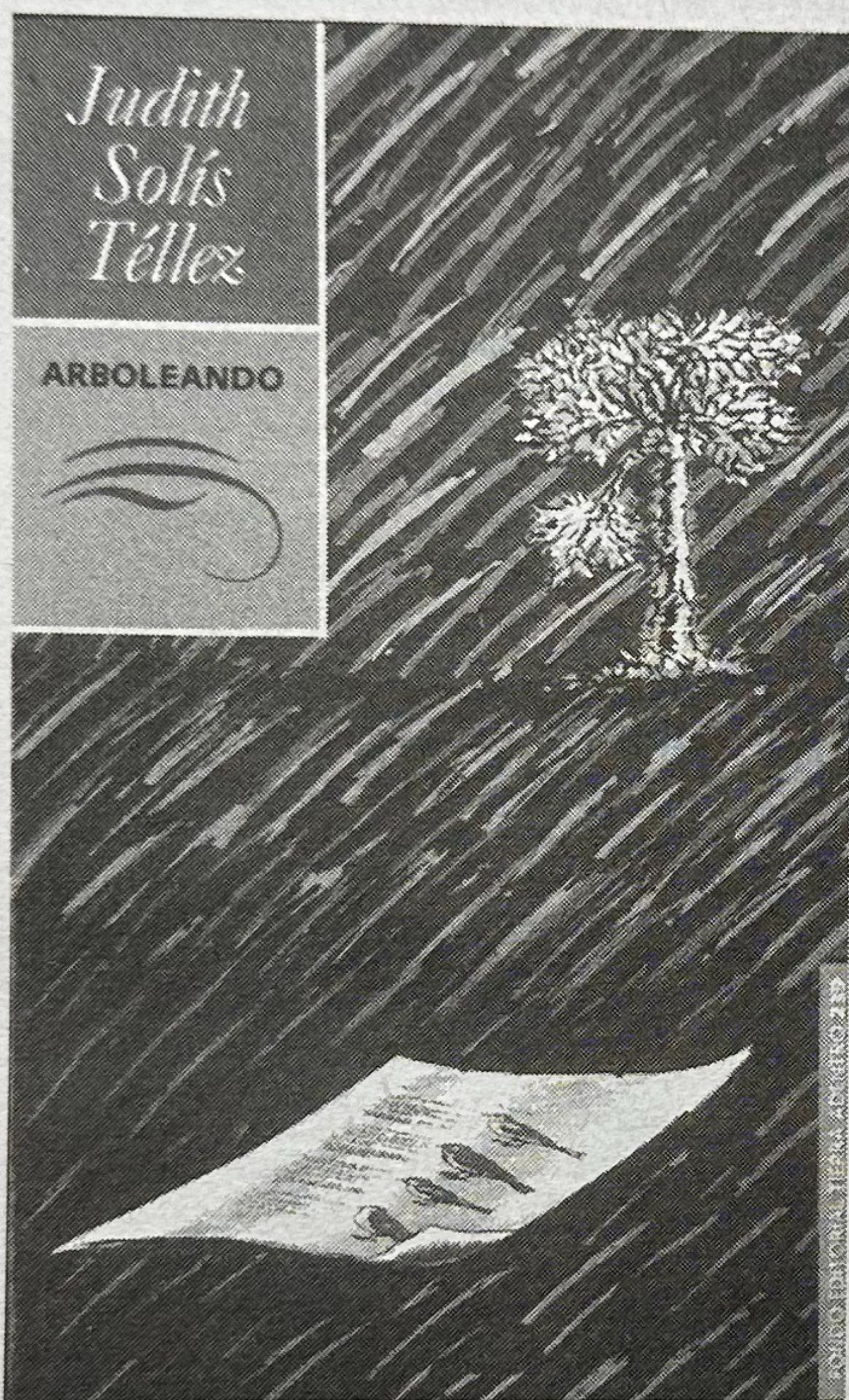
Así como cascada que arremete contra nuestra memoria, la personal y la colectiva, fundida la información cae sobre nuestras cabezas, una, otra y otras más posibilidades de remisión, como sirenas, cantan a nuestra memoria en tanto leemos. Se agradece la historia. Cómo terminará uno por agradecer tantas notas marginales, por llamarlas de algún modo, que aparecen para completar la ambientación, la época en que se desarrollan las acciones.

Para la música, por tocar otro aspecto, hay un catálogo al interior del libro, merced a la melomanía de Julián. Se agradece esta historia. Nos hace cómplices. Nos lleva a ser personajes de nuestro exilio interior. Nos hace comprender por intermedio de la intuición y el conocimiento de una perspectiva impresa en el texto, del mismo modo, que hay mucho de autobiografía o biografía familiar de parte de la autora; pero eso es lo de menos si no lograra transmitir a los lectores, y lo consigue, participar del estallido emocional que, seguro, impulsó la creación de esta obra.

Llena de nostalgia, pero sin alfiler ni razón para el empalago, *Ya sabes mi paradero* trae al presente aquello que familias surgidas del exilio español recuerdan aún el estribillo "Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero", que es con poco que se le escarbe un monumento al trasterrado que nunca mira para otro lado que no sea el sitio de sus orígenes.

Bien nos hace, en este mundo revuelto, ir a esta novela, nos asentará sentires y nocencias

Anamari Gomis. *Ya sabes mi paradero*. Plaza y Janés. México, 2002. 413 pp.



Nuestra simpática cotidianidad

Blanca Álvarez Caballero

Arboleando: el título, por sí solo, me hace pensar en un recorrido por huerto donde podemos encontrar árboles frutales diversos con matices climáticos, como hablar de manzanos, nogales, capulines y naranjos en un mismo sitio. El jardín de este libro tiene seis secciones o tipos de árboles, de cuentos —en su mayoría breves—, de personajes y temáticas, por lo que en el libro conviven, como protagonistas, brujas, un reloj con poderes muy especiales, un insecto, hombres muertos y un animal combinación de murciélago y gato, entre otros.

Se trata de seres y/o de episodios extraordinarios y, en algunos casos, fantásticos.

Estos cuentos están escritos de forma muy concreta. En su mayoría son ingeniosos, recurren al humor negro y, sobre todo, a generar un efecto irónico llegado el desenlace de cada texto, como la estructura del cuento breve mexicano actual.

Algunos textos presentan imágenes visuales que poseen un gran dinamismo como "El niño y la pelota": "Perseguida el niño una pelota de colores: subió la pelota al toldo del coche azul, cayó en un charco y luego se sacudió el agua rodando por las calles empedradas. El viento la volvió a impulsar y ascendió a la montaña. Fatigado, el pequeño fue tras ella./ La pelota dio un gran salto arrojándose al vacío. El niño también".

Otros, además de lo visual, se apoyan en el resto de los órganos sensoriales y le otorgan así una gran fuerza y plasticidad a aquéllos, como "Estampa marina": "No tiene conciencia del tiempo que lleva en el fondo arenoso. Su boca sabe a sal, los cabellos, largos, están enredados entre algas, sus pies son corales. A veces algún pez travieso le hace cosquillas en los pulmones y el corazón da brinco epilépticos. Sus ojos no guardan memorias, sólo contemplan impasibles el paisaje marino".

Arboleando está compuesto por dos tipos de cuentos: unos muy breves, de una línea a dos párrafos, y otros que oscilan entre las dos páginas. Esto lo menciono porque los cuentos muy breves me resultan bastante bien logrados en cuanto a la intención de la narradora de captar un instante definido de la existencia de un personaje y mostrarlo de manera amena e ingeniosa, con gran observación psicossocial del actuar cotidiano, con gran concreción en el manejo del lenguaje, ya que Judith Solís Téllez suele utilizar en este libro sólo las palabras necesarias para generar los efectos deseados, para mantener la atención sensorial y humorística del lector.

El relato "Es que soy muy malo" constituye una adecuada prueba: "Me educaron para hacer el mal y reprimieron en mí todo instinto benigno. Desde pequeño aprendí a quemar casas y bosques, a maltratar animales y a matar gente. Pero a veces una nostalgia bondadosa me invade y, en lugar de empujar a los ciegos, los ayudo a cruzar la calle, como en este momento".

A diferencia de lo comentado anteriormente, hay algunos textos, de los largos, cuyo efecto humorístico o sorpresa resulta forzado o no se logra, como en "El cumpleaños de la tía Chona", "Carta a Susana" y "Al teléfono"; mientras que otros, también largos, resultan faltos de equilibrio en el desarrollo de la trama, devienen en una plática un tanto simple y ausente de clímax, como ocurre en "Muerte superior" y en "Armonía"; pero esto sólo lo menciono, prefiero centrar mi comentario en los cuentos breves, los cuales representan la parte más creativa de *Arboleando* y, constituyen, afortunadamente, casi la totalidad del libro.

Dentro de éstos llama mi atención uno titulado "A lo Cortázar", el cual antes de leerlo me mantuvo pensando si me encontraría con algo semejante a *Historias de cronopios y de famas*, a "Continuidad de los parques" o a "Casa tomada"; pero, claro, en pocas líneas; este texto quisiera ser incluido en "Manual de instrucciones" del autor argentino: "Tomar el tenedor y comenzar a batir el huevo, con la monotonía manual, casi mecánica, de mover el cubierto en la sustancia gelatinosa... y darse cuenta de

pronto de que no habrá huevo batido, porque la clara y la yema no sólo no se han revuelto sino que han escapado del tenedor y en el plato hay un pollito piando".

Este cuento no es el único emparentado con Cortázar. También "Enemigas mortales", en lo referente al poder que tienen los objetos para manipular al ser humano; en este relato lo apreciamos en lo fatídico de una casa, como en Cortázar lo encontramos en "Casa tomada".

Asimismo, un cuento que presenta el saborcito de la amenidad cortazariana es, sin duda, el cuento largo "Aviso oportuno", del cual, por su extensión, sólo menciono unos fragmentos: "¿De veras quiere dejar este mundo?... Permítanos asesorarlo... *Suicidas Anónimos A.C.*, somos una organización altruista fundada por miembros felizmente desaparecidos y le ofrecemos a usted, suicida ocasional o en potencia, un amplio surtido en herramientas y métodos, desde los más rudimentarios: piedra, soga, puñal, hasta los productos más sofisticados: veneno infalible, una sola gota basta, armas de fuego, silla eléctrica... *Suicidas Anónimos A.C.* da a conocer sus tratamientos *pos mortem* para conservar o contribuir a la desintegración de su cadáver: *embalsamados, enmomizados, plastificados*. ¿Es usted claustrofóbico? Infórmese sobre *cuerpos al mar o cenizas al aire*... Además: *sarcófagos egipcios, ataúdes de madera, de metal o de cristal*. ¡Aproveche nuestra promoción de maquillaje para que su cadáver luzca como un bello durmiente!... Debido a razones obvias el pago de nuestros servicios es por adelantado".

Otros cuentos evocan la riqueza de la literatura hispanoamericana, como el cuento "Alas" que remite a "Un señor muy grande con alas enormes", de García Márquez, debido al hecho maravilloso de volar; mientras que los relatos "Murcié-gato", "Abeja reina" y "Tía cucaracha en dificultades" bien recuerdan a Augusto Monterroso, René Avilés Fabila y Guillermo Samperio, entre otros tantos autores representantes de la posmodernidad. *Arboleando* constituye un cúmulo de experiencias literarias hispanoamericanas del siglo XX, condensadas en las breves pero consistentes ramitas de cada una de sus páginas, en la simpática observación de nuestra cotidianidad.

Judith Solís Téllez. *Arboleando*. Fondo Editorial Tierra Adentro/CONACULTA. México, 2001. 108 pp.



Judith Solís Téllez



Amor es la palabra; poesía, la acción



Información y crítica de la tribu
No. 31 • Septiembre de 2002
Publicación de tunAstral, A.C.

Director fundador: Roberto Fernández Iglesias. **Dirección:** Margarita Monroy Herrera. **Edición:** Rogerio Ramírez Gil. **Asesor:** Dionicio Munguía J. **Administración:** María Guadarrama Campos. Todas las fotografías son de Margarita Monroy Herrera si no se indica lo contrario. Dirección: Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130. Teléfono y fax: (722) 219-54-36. Correo electrónico: tunastraltoluca@hotmail.com *Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral.* Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas. Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita. Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.

CE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRI



El juego más sabroso

Alejandro León Meléndez

El juego es condición animal que permite mantenernos humanos y domesticados. Domesticados como en permanecer tras los barrotes de Morris. El juego perpetúa la condición de cachorro para detener el paso al cazador y obligar, en un constante caso de aferración, al confinamiento voluntario en el zoológico de las ciudades y las diferentes sociedades. Así pues jugar, que no es privativo del hombre, sí nos da la identidad bípeda y sonrisible, es actividad diaria que a fuerza de repetición obliga a buscar la diversificación de la oferta. Somos creativos los humanos. Del juego primigenio: los mordiscos y rasguños, evolucionamos a los juegos conceptualizados con reglas precisas y confusas que lo dificultan. El premio siempre ha sido el mismo: la exaltación del ego y la pareja más ancha, la más alta, la más buena.

José Abdón Flores, escritor de científicización potosina, perpetúa el juego más sabroso de todos en un conjunto de cuento que ostentan algunas de las diferentes reglas en el uso horario del animal humano. *El juego de los indicios*, título que juega con la primera palabra y con el exceso de *ies*, acaso falócratas, es un libro que remonta la variedad mexicana hasta una raza de pavos reales orgullosos.

Plumas anchas y vistosas, como la del propio autor, son las que ven pasar los personajes principales de sus seis cuentos. En realidad, *El juego de los indicios* es una especie de visión de los vencidos. Los personajes salen rasguñados y mordisqueados, sin pareja.

En el caso del cuento, que abre la galería y que por mera casualidad da título al libro, Abdón Flores juguetea con el arquetipo del intelectualoide de universidad —seguramente el más sincero—. Hombrecillo mediano que debido a la comprensible necesi-

dad por la notoriedad permite desde un principio ser sobajado y abusado de él: de su habitáculo como espacio para reunión social y de su cuerpecito como excusa para llegar a alguien más. El juego en esta ocasión es el de la impostura de Sun Tzu: *Si eres fuerte finge debilidad y si débil, fortaleza*. Si tienes planes evita decirlos. Si cantas bien, no cantes mucho. La mujer siempre seduce hasta en los momentos más inoportunos y en las peores condiciones. Lo hacen durante el barrido de las calles. Durante las pláticas alcohólicas de la Francia amada y despreciada.

El segundo y tercer cuentos son historias que hablan de la misma familia y usan a dos diferentes protagonistas. "Los isómeros" llevan al lector de la mano de Marta por un recorrido dentro de la ciencia ficción más pura (casi dura, tal cual la defendiera Asimov) por los vericuetos del surrealismo más objetivo y la subjetividad de fórmulas químicas perfectamente engarzadas. El juego de Abdón es el, nada sencillo, de llevar al límite de la cotidianidad los reflejos de los isómeros para encontrarlos con el opuesto potencial de uno mismo. En este caso el de Marta, química, madre soltera, mujer responsable y pantalonada (como son las mujeres) y con grandes miedos (como todos los humanos). En el diario repetir la vida, Marta encuentra a su propio isómero, mujer libertaria fogosa, atractiva en el momento y despreocupada, sin inhibiciones y al parecer sin miedo que la hace desear un cambio desde el interior, en sus sueños, que se refleje en un *look* más moderno. Un peinado más chido, pues. Marta se torna en la niña al borde de la pubertad, deseosa eterna de convertirse en mujer. Una confrontación con la contraparte que no consigue, al parecer, el despertar.

El siguiente relato: "Vanny", continúa la historia de Marta porque es hija de ésta última. Vanny es niña de pocos sesos y grandioso cuerpo que opta por la vida del modelaje porque conoce a quien pueda enseñarle y porque no quiere ir a la escuela y porque sugiere el deseo de no ser como su madre. Ella es el ejemplo de la chispa que se queda al borde la flama. Es el juego del conseguimiento a costa de uno mismo y la pérdida de cualquier razón para alcanzar las metas. Vanny sufre de una enfermedad que la va consumiendo poco a poco y le impide llevar a cabo con bien la mejor de las pasarelas de la temporada. Vanny es un personaje apático que mira con desinterés profundo el despertar de su madre al final de su propia vida. Ocurre el intercambio de personalidades y la madre termina emulando a la hija.

El regreso a la ciencia-ficción ocurre en "Arabínosa". Retoma la seducción de una Lolita que es el fiel intercambio de átomos de placer. Con sólo verla, Herr Profesor exuda fórmulas químicas que explican lo que ocurre con la vida de una niña, "Arabínosa", y la de un profesor de ciencias europeo con ganas de probar el edulcorante de la pequeña, de meterla en su cama. La complicidad de la niña es evidente. Los engaños para seducirse mutuamente son los indicios, por demás obvios, de una adolescente con labia y un anciano urgido de descomponer las moléculas de la arabinosa. Un brutal juego de cachondeos inexpertos y torpes por un lado y de incitaciones femeninas por el otro. Un juego en el que alguien debe perder.

"La primera lluvia", el cuento que sigue a continuación, es una magnífica pieza que pudiera acercarse más a otro tipo de ciencia-ficción. Aquella que no tiene que ver con la ciencia y sí más con la fantasía. Un relato mágico de nostalgias infantiles que evoca a Bradbury y que consigue, sin grandes pretensiones, aferrar al lector a una imagen bella y terrorífica. "La primera lluvia" es el cuento más poderoso de todos los aquí recitados. Y pudiera afirmar que es merece-

do al Premio Julio Torri. Un niño en el seno de una familia de tradiciones arraigadas y razones para mantenerse con vida. El agua como inicio de la vida y como misterio del cosmos y lo desconocido. El agua enclaustrada en una cisterna puede contener algo más que sales. La cisterna que se vuelve gruta sagrada con tesoros ambicionables. La belleza es una mujer de agua, una sirena desnuda cuya tristeza la torna en una criatura para abrazar. El deseo de lo que no se tiene y lo desconocido, así como el temor a lo oculto, muestran el juego del poder y la pérdida. El recuerdo de lo que nunca se pudo. Una preciosa historia con bella prosa y sabrosa ironía.

Para concluir los juegos y los indicios, José Abdón Flores narra a un valemadrista. Con "Never mind", encontramos por fin a un ganador con otras pérdidas. El personaje, quien tampoco era lo que es —biólogo marino—, encuentra el empleo deseado con las posibilidades ilimitadas de crecimiento científico. Las mentes más interesantes, la belleza natural, lo paradisiaco y la fauna al alcance de quien no desea lo que tiene y pierde lo que no pudo aspir. Ingrato imbécil con mujeres hermosas a su disposición para hacer, no el matrimonio sino *la otra cosa*, lo que los lleva a la cama y a la arena durante los amaneceres y los ocasos. El juego de los perdedores que tienen todo a su alcance y lo dejan pasar porque no les importa. "Never mind".

José Abdón Flores es un animal aprendiendo a ser humano con aquello que nos hace menos irracionales; la conceptualización de las sensaciones: el arte. Un juego del intelecto. Es narrador joven que ha alcanzado una madurez impropia de su edad, irrespetuosa y bastante saludable, que entrega, con este libro, una bella tarde, una buena sentada. Todo esto es sabroso, muy sabroso.

José Abdón Flores. *El juego de los indicios*. Fondo Editorial Tierra Adentro/CONACULTA/Instituto Coahuilense de Cultura. México, 2002. 99 pp.



Estrella del Valle

Cómo salvar los ojos

Naty Rigonni Olivo

Para empezar

Al igual que la gran mayoría de los jóvenes escritores —llámense narradores, ensayistas, o poetas—, confieso no conocer del todo el trabajo de mis contemporáneos, cuando la literatura que hacen algunos de ellos se esté convirtiendo en imprescindible. Éste es el caso de la obra de Estrella del Valle, poeta, que cuenta en su haber con seis títulos (la mayoría galardones o distinguidos con reconocimiento crítico). Algunos de los cuales son: *Bajo la luna de Aholiba*, *En el jardín de los almendros*, *Fábula para los cuervos* y *La cortesana de Dannan*. Menciono títulos por ahora, pues algunos de esos libros se encuentran todavía en proceso editorial. Me abocaré únicamente a *Fábula para los cuervos* (Premio Nacional Efraín Huerta 2000), poemario íntimo, en el cual me he hallado volando a mis anchas, y en el que —dicho sea de paso— he recuperado los ojos perdidos.

I).- De "Los pequeños párvulos"

Es de noche y la luna, aquí, en lo alto, se manifiesta en su soberbio esplendor. No puedo mirarla, si la viera, quizás la atravesaría, pienso, pero he de seguir volando. Me dejo llevar por la sabiduría del viento. Allí abajo está la fábula prometida, con sus casas

poema, con sus imágenes encendidas, con las emociones adormiladas, esperando que algún otro cuervo quiera aventurarse y transgredir sus murallas: Esta fábula inicia evocando en "(Genealogía)" a la Eva Bíblica: "La primera mujer que levantó mi estirpe/ fue una desconocida que cortó una manzana./ Ella parió con lágrimas el amor de su hombre./ alguien le dio la estupidez por apellido" denotando, desde ahí, una postura crítica acerca del papel que ha desempeñado la mujer en la historia.

Así mismo, anuncia la observación de lo humano, tomando como referencia el enfrentamiento de los géneros a lo largo de todo el poemario. Lo femenino viene a ser aquello de lo cual la autora está bien consciente: sabe de sus altos vuelos, de sus caídas y sus devaneos. "Los pequeños párvulos" es un capítulo hermosamente doloroso, donde el yo poético encuentra en la evocación de la infancia un punto de fuga hacia una proyección de la belleza, así como un exorcismo de los fantasmas que le atormentan. Estrella muestra el mundo interior de las cosas y los sucesos, a través de los ojos que, cautelosa, ha protegido; que celosamente ha preservado: "Afuera está la quema./ los hombres con sus párpados de fuego./ la luz, la llamarada roja de la infancia./ Adentro la melaza dándole de corteza".

Estrella encuentra en lo cotidiano, en lo doméstico, el hilo imperceptible que va de lo sublime —quizás— a lo execrable. Ese hilo se tensa conforme se recorren los versos. Se tensa, cimbra y nos enfrenta con crudas verdades, en las que inclusive lo más cercano pudiera ser también lo más ajeno: "Mi madre.../ tiene en el alma el dolor de otro lenguaje". La muerte misma no es un hecho dramático, pero es perceptible detrás de las circunstancias un terror latente: "Ayer entramos a la abuela.../ pusimos cintas amarillas en su pelo./ Fue inútil, sé que.../ vendrá a cobrar las lágrimas y las humillaciones/ el abuelo lo sabe. llora y se santigua.../ no por lo que se va, sino por el futuro que va dejando".

Contra todos, la autora ha preservado sus ojos. No ha sido en vano la pugna. Mientras los demás parecen no darse cuenta de la tragedia que se esta gestando en su destino, la corneja, la "reina negra que rige su parvada" decide emigrar y demuestra su temple de mujer emancipada. Devora sin remordimiento su trozo de complicidad en esta historia.

II).- De "La más voraz"

He recorrido apenas una parte de la fábula. Las casas poema siempre encierran mayores misterios de lo que pudiera parecer. El tiempo nunca es suficiente para discernir lo que ocurre en la compleja vida que llevan los versos. Siempre unos contra otros, o bien chocando o bien amándose. Hacen de la cercanía complemento, lo sé, lo percibo. ¿A dónde, en qué hambre, en cuál guerra dulcísima habré perdido mis ojos? Me pregunto. Percibo mi derredor: quizás sea inherente a esta generación el reconocer esa parte animal que nos habita.

"La más voraz" es el capítulo donde Estrella maneja con singular maestría lo que llamo "tensión erótica". Esa, la guerra psicológica de los sexos, se muestra franca en el poema "(Uno siempre)", donde el amado es también el enemigo; el cazador y la presa en un ciclo, en una alternancia de condición interminable.

Con lenguaje fuerte, en ocasiones áspero, y casi siempre contrastante, la poeta presenta tópicos de la lírica amorosa: la tentación, el deseo, el desamor, la búsqueda... Todos tratados desde dentro, desde el incontenible fluir de la sangre, desde la garganta de quien ha vivido y se ha dejado engeguerecer como lo han hecho sus antecesoras: "(El deseo)" Es una yegua erguida, un animal en celo enamorado/.../ es la noble hierbabuena que nos cura el espanto/ y dicen mis abuelas, que es el rojo de la brasa dejándolas ciegas". La poeta asume su papel de hembra voraz y deja su plumaje en las páginas cual testimonio.

III).- De "La domadora de imágenes"

Hace poco encontré estos ojos, estaban ahí, en el silencio que se forma entre un poema y otro. Estaban ahí nada más, como las cosas que no se nombran. Aún no sé si son los míos. Puede ser... La fortuna suele ser contundente. Vienes, encuentras una parte de ti entre otras líneas... La fortuna suele ser contundente. Ella, la poeta, "es —según cita a Octavio Paz— las otras que no son si ella no existe, las otras que le dan plena existencia". Y antes estos ojos recién estrenados se presenta como la cazadora, la fiera, la alquimista, la domadora de imágenes que no hace sino ahondar en los desazones del oficio, discernir su papel en la escritura: "quise darle garras a las fieras/ más atroces y hacer de mi palabra levadura/ para llenar de pan las fiestas. Pero no pude.../ Domesticar imágenes nunca fue tarea fácil". Así, en "La maga" dice: "Hago líneas entre líneas para borrar el tedio.../ soy el monstruo sin más garra que mi boca/ para contarte el mundo". En "La escapista", hace una crítica del hombre desde su condición de ileso. Estrella del Valle guarda entre sus poemas una cantidad innumerable de pares de ojos. Venga. No tenga miedo. Así mismo nada más tantito: "El miedo es una burbuja que estalla en la garganta".



José Abdón Flores

UCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • C

IV).- De "Parábola de lo perdido"

La nostalgia habita en la parábola de lo perdido. Y la poeta estalla en azul, bajo "el peso del horizonte salándole los ojos". La soledad y su dolorosa insistencia marejando por los versos. La soledad rompe sus olas contra el pecho de la poeta y su viudez de hembra le permite observar la relatividad del tiempo; la lentitud del tiempo para quien observa desde su jaula a los niños y sus juegos desesperadamente intemporales, mientras el alma se consume y estalla, como "el cielo estalla de naranja".

La nostalgia anda a sus anchas en una casa quieta, silenciosa, donde incluso un "Pequeño diálogo" apasionado, "puño de sal en una rozadura", ha aprendido a aceptar su destino irremediable. Como irremediable suele ser el final de todas las cosas. Este vuelo, este recorrido después de algunas caídas, después incluso de algunos sustos, trae ecos de la voz y de quien la ha escuchado.

Este vuelo nos ha dejado tal vez un poco heridos, pero sin duda también más sabios. Vuelve el día con su espeso letargo. Nosotros volvemos a hilar la vida con las mismas alas negras de siempre; pero esta vez lo haremos con nuevos ojos floreciendo.

César Silva Gamboa

Hoteles de paso

Amores para siempre



ediciones cal y arena

Desafío de hoteles

Dionicio Munguía J.

Allegro

Algunas veces dilucidamos la cuestión en cosa de segundos: "O éste o aquél". Una vez tomada, lo demás es gozar o sufrir, según sea el caso. Las vergüenzas suelen marcar a quienes acostumbran dejarse no ver por aquellos sitios. En más de una ocasión, ciertos perpetradores juveniles, conocedores de las mañas adultas y no tanto, se han apostado, ya en frente o a un costado, de algún cinco letras famoso por sus encuentros y degeneres, que por regla general llevan a un chantaje no muy común y tampoco productivo. Es casi de todos sabido que se acaba en el momento en que se termina el motivo por el cual se chantajeaba.

No es la primera ni la última vez que alguien, conocedor del tema, ferviente seguidor de Eros y admirador de Afrodita, decide lanzar al aire sus aventuras y las que le han contado en el transcurso de la vida.

No falta la anécdota de borrachera, reunión social decente (estas generalmente se cuentan en la cocina, cochera o en la puerta de la casa que da al patio o la calle, siempre bajo el pretexto de salir a fumar o a tomar el aire), entre amigos no tan amigos que siempre han de ponderar sus hazañas, etc, etc, etc.

Ya Alejandro Ariceaga había vislumbrado el paso del avión en su libro *Placeres* y algunos *voyeurs* no tan afamados han descrito sus avatares hotelescos, callejeros y automovilísticos. Hace poco, bendita televisión nocturna, dieron cuenta sobre un libro semejante, pero no parecido, que narraba las experiencias amorosas de un escritor gringo en la ciudad de Nueva York. Las coincidencias abundan nuevamente.

Sin embargo, y a pesar de lo que pudiera parecer, si algo sobresale del libro de César Silva Gamboa es el humor, negro e irónico, en ocasiones un tanto inocente, aunque no mucho, y ese lenguaje que no cae en lo vulgar y se queda precisamente en lo literario. Con este tema, caer en la pornografía vil es común. El erotismo mal entendido siempre llegará a extremos peligrosos y más aún si se pretende hacer un recorrido amoroso por los hoteles de paso, dicho sea de paso, valga la redundancia, tan conocidos por todos aquellos amantes del placer furtivo.

Larghetto

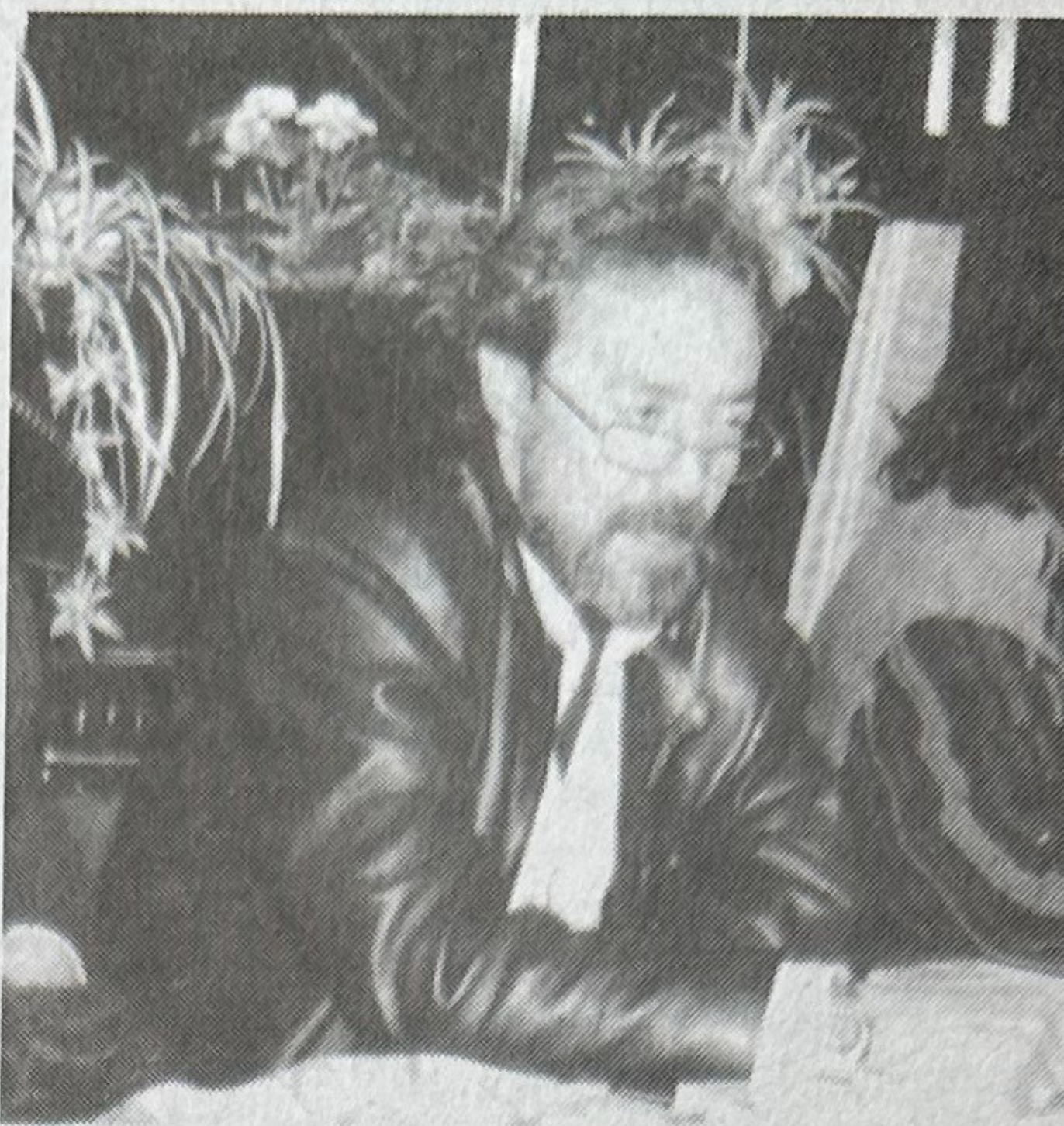
La consigna es siempre la misma, al menos para uno de los implicados (siempre se piensa en la mujer, pero he sabido de casos donde la reputación masculina ha estado en juego cuando se llega a uno de esos sitios): mirar hacia todos lados, por si las moscas; estar completamente seguro de que no hay nadie conocido en los alrededores, después de verificar la seguridad del sitio (posibles apañones, entradas ocultas y salidas no tan visibles), ingresar de manera veloz y a paso redoblado hasta la administración del lugar, pedir la habitación más cercana y perderse en las oscuras escaleras (si las hay), pasillos y laberintos que llevan al sitio del placer.

Después de un par de horas (el tiempo siempre se decide con anticipación, por aquello de la chamba, regresar al hogar, dulce hogar, tanto de uno como de otra), se hace la misma maniobra y si se lleva carro, lo cual es común, caminar de manera casual al salir del cinco letras para que parezca que uno pasaba por ahí y que no precisamente salía del sitio. Esta maniobra requiere de cierta experiencia que sólo se logra con la asistencia continua y un tanto de cinismo arrabalero.

Lo demás viene con el tiempo. La forma en que se cuenta o se comenta al desgairre lo que sucedió en cierto lugar que no puedo mencionar (se dice el pecado, pero nunca jamás el sitio del pecado y la acompañante del pecado, dependiendo de si es conocido/da por todos los presentes). Se exagera un poco, se agiganta el tamaño de la función, la elegancia del sitio, hasta lo que cobró el encargado que siempre, o casi siempre, tiene una sonrisa sospechosa al mirar los nombres y direcciones que se anotan en el libro de registro.

Allegro non molto

Hoteles de paso. Amores para siempre de César Silva Gamboa, editado por Cal y Arena, es un *tour* que rompe con la visión tradicional de ciertos sitios y lugares que abundan, eso sí, en la ciudad de México. La lista que viene al final del libro es corta y faltan por supuesto algunos otros hoteles que existen en de-



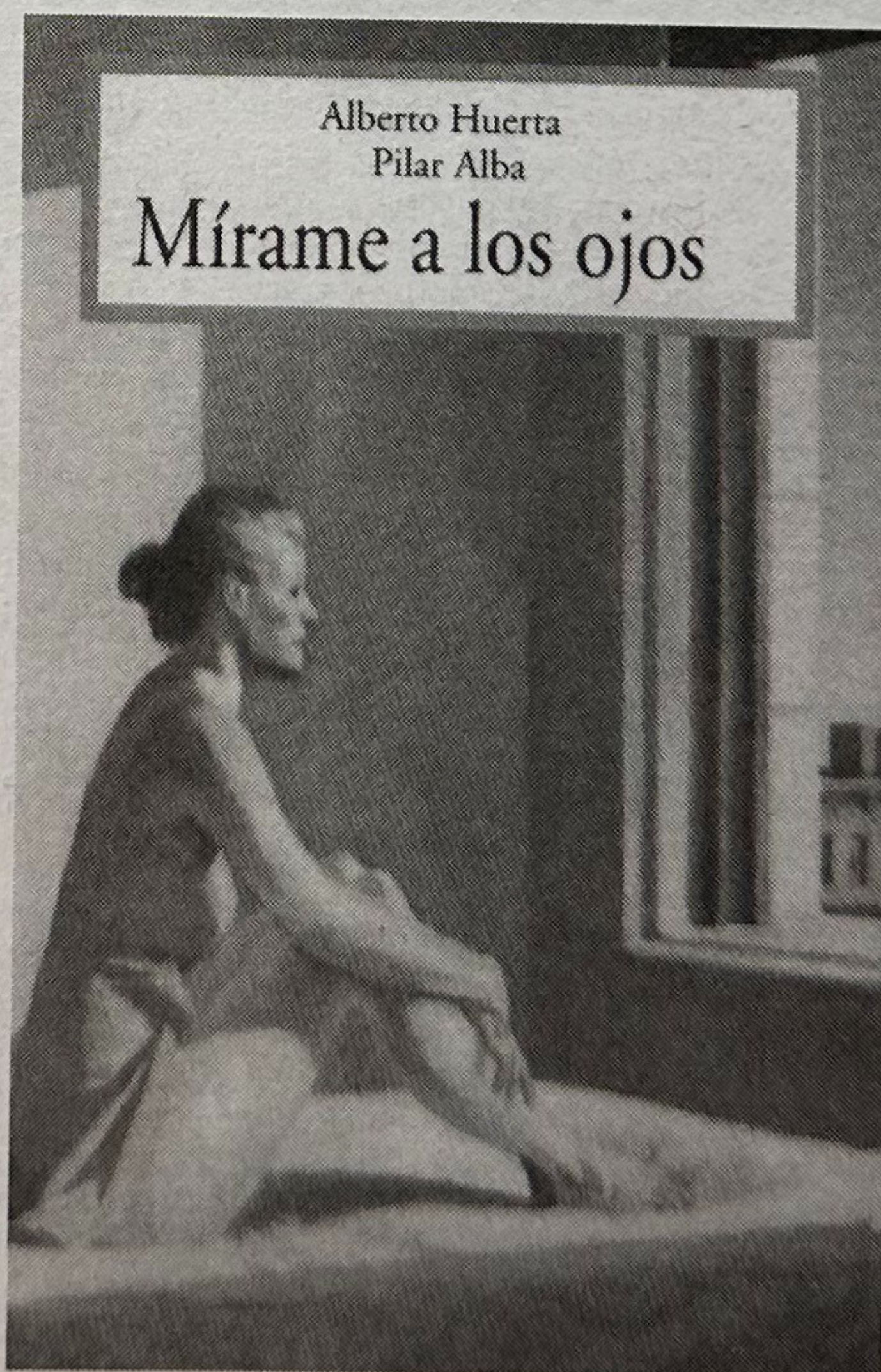
César Silva Gamboa

terminadas delegaciones, algunos con fantasías animadas en las paredes, otros con ruidos extraños y sonoras conversaciones sexuales que se trasminan por cada una de las habitaciones, no importa si están en el segundo o en el quinto piso.

Existen, como lo describe el autor, ciertos cinco letras donde el costo es altamente prohibitivo o lugares donde por una módica cantidad extra se puede llevar a cabo orgías o corretizas macanudas. Para quien se adentra en esta parte de la existencia ciudadana por primera vez, podrá decir que exagera en cuanto a los hoteles, pero también podrá opinar acerca de que, o son exageraciones mentales, lo que lleva a fantasía pura, o son experiencias, como dice el Rockdrigo González, "que he experimentado".

La lectura de este libro, pueden estar seguros, dejará en el lector un buen humor que se trasladará, por varios días, mirando de reojo ciertos hoteles que, nomás por decir, están muy cerca de aquí. *Hoteles de paso. Amores para siempre* de Silva Gamboa bien podría inscribirse dentro de aquellos libros que tienen un sitio especial dentro de los estantes en la biblioteca personal, aunque, según algunos, podría haber dentro de dos categorías: humor o erotismo; la pregunta sería, definitivamente: ¿en cuál de las dos categorías se incluiría este libro? La respuesta tendrá que darse después de leerlo.

César Silva Gamboa. *Hoteles de paso. Amores para siempre*. Cal y Arena. México, 2002. 208 pp.



Mírame a los ojos

Martín Mondragón Arriaga

A veces estás con la persona real de igual manera que estás con un retrato.
Goethe

Se sabe que no es suficiente con juntar palabras en una cuartilla para dar sentido a la existencia. No es válido plasmar lo que se mira, siente o piensa sin ton ni son. Cantar es diferente a contar. Narrar tiene sus propias leyes. El trabajo narrativo va más allá de la unión de palabras y párrafos. Es la búsqueda de mun-

dos posibles donde la cadencia o ritmo del alma y espíritu se unen al valor de la palabra. La narración transfiere el sentido de las voces; genera un mundo imposible-possible, a partir de la realidad, de los objetos y seres que rodean y transforman; con lógica discursiva que permita crear atmósferas, espacios, lugares, personajes que permanezcan y atraviesen tiempo y espacio. Contar significa descubrir formas de articular palabras, descifrar el yo-tú-nosotros de los hombres. No de otra forma puede concebirse la necesidad de estar en y con la palabra.

Mírame a los ojos, libro conjunto de Alberto Huerta y Pilar Alba, cae en el hartazgo y la necedad. Por un lado se percibe la capacidad narrativa —recuérdese que también es dramaturgo— del primero y, por el otro, el alba narrativa de la segunda. Realizado al alimón —para utilizar expresión pomposa— en el texto se hallan seres imbuidos en la orfandad; hombres en busca del reconocimiento en y del otro; seres humanos incapaces de concebirse a sí mismos como entes, como individuos. Seres humanos que necesitan del otro para ser, que les urge la mirada de los otros para concebirse como Yo.

No se puede comprender la eficacia de un mundo cuando se está ensortijado en la tecnología y en las podredumbres humanas. Tampoco se puede creer en la libertad del hombre cuando la indolencia de unos cuantos conduce a la desesperanza de muchos otros. El papel del narrador es mirar con ojos de crepúsculo para después presentar a los lectores el alba del orbe.

En los siglos pasados se permitía al Hombre encontrar una definición en este mundo; pero en este siglo se arrebató al ser humano ese derecho. Ahora se mira sin ver, se anda sin caminar, se ama sin desear —si es que esto es posible— y se busca en la nada la imagen del homo tecnológico.

El camino, entre vericuetos de necedad y orfandad, no se vislumbrará nada fácil para la especie humana. Los científicos han descubierto que en cualquier momento el planeta puede ser destruido por un cometa o por un asteroide, si no es que el hombre lo hace antes. En ese andar, en esa incertidumbre, el ser humano rasca entre lo que puede. El espejo y la mirada lo llevan a formarse un espectro que ya no es. La ansiedad gana la batalla a la razón.

Lacan afirma que la búsqueda del otro es un constante juego de espejos. El otro que soy Yo necesita de la mirada para completarse. El espejo cóncavo que refleja la obsesión del ser, el afán de permanecer en y con el otro. Por ello el lenguaje es indispensable para llevar a cabo este proceso de emulación: yo Soy la palabra en la medida que el discurso del Otro enuncia mi deseo de mirar. Disfrutar el culmen de mis deseos indica la posibilidad de la libertad.

"Mírame a los ojos", cuento que da título al libro, es la búsqueda del ser interior, del hombre que necesita del otro para completarse. La dualidad y lo absoluto. Del ser Humano que debe concebirse en el rostro de los otros para entender el mundo. La búsqueda de otra forma de estar.

"Es la misma imagen que siempre veo entre vapores y gotas de agua resbalando por la superficie del espejo", dice el cuento. El protagonista, sin nombre, como todos los del libro, no existe en realidad. Es un espectro que se mira, pero no se contempla. Parece un loco, un desquiciado que no encuentra —parece— una mujer —lado femenino, sensible— con la cual sostener una relación erótica. No soporta encontrar la Nada en el espejo y hurga más allá de la imagen que refracta el objeto: una imagen vacía, sin vida.

Con precisión, los autores conducen al lector por vericuetos de la desazón y la incertidumbre. Laberinto de actos y silencios donde el lector se mira preso del sinsentido, y su imagen —la del personaje— se hace cada vez menos nítida. La forma de narrar el cuento irrumpe en el miedo y la disolución del ser de quien lee y le increpa. De tal forma que la focalización —manera de mirar los planos narrativos de la historia— se centran en la evasión o la nada.

La atmósfera del cuento es el resultado de un proceso oximorónico, donde lo vivo está en antagonismo con lo muerto. O lo vivo genera lo inexistente:

Ella entreabre los labios. La atmósfera de la habitación está cargada con un olor que se desprende de las flores marchitas, amarillentas, que se pudren en el florero del cristal reflejado en el espejo tocador de madera oscura. Suspira. Y puedo sentir en mi cara el aliento cálido.

Conforme el lector avanza se percata que el protagonista parece muerto y la imagen de la mujer en la cama un espectro. Hombre alejado de los sentidos y preso de la ansiedad y la locura. El truco del narrador es la oración: "mírame a los ojos" y las afirmaciones que él-ella hacen al final del cuento: "Somos uno solo. ¡Mírame a los ojos!, dice (...) me miro a los ojos, descubro que son tristes. La mirada se vuelve melancólica".

El cuento es una superposición de planos donde el hombre, perturbado, cree mirar una mujer en su cuarto. Hay una imagen, inerte, de la mujer soñada, pensada, deseada, sin escucharlo. O donde el hombre está muerto y sueña estar vivo. Se enfrenta a su propia fa-



Félix Morriña y César Silva Gamboa

RUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

talidad, o donde el dolor, extremo, del personaje es tan grande que ya ni la mirada le sirve para saber lo que hace. Está en el abismo y la locura.

"Siento el ardor en mi cuello. Escucho el goteo en el agua del lavabo, que irá a parar más tarde al desagüe en donde se confunden todas las aguas, a donde van a dar todas nuestras culpas". Metáfora viva donde el hombre está marcado por la mancha del pecado y la orfandad. La soledad hace presa del insomnio y éste de la sinrazón que conduce a la locura del personaje. Sin duda el mejor cuento del libro pues el juego de las miradas continúa hasta el final del libro.

"Si pudiera saberlo, si pudiera", aunque cansado en su ritmo narrativo, relata el afán de saber lo que el otro está haciendo. En este caso dos inquilinos que viven en el mismo edificio. Ella, otra vez sin nombre, imagina los movimientos del vecino de arriba-abajo. Y esto sirve como pretexto para recordar las enseñanzas y el trajinar de la vida. La desilusión campea con la desesperanza y la incertidumbre de vivir en la ciudad. Aunque vive en la urbe, no sabe siquiera si el tiempo transcurre. No le importa. No existe para los otros:

¿Qué me importa la hora que sea? Ni siquiera tengo un reloj que me indique el paso del tiempo. Esto es lo más parecido a una celda. La única diferencia es que el encierro es voluntario. No quiero salir. ¿Qué puedo encontrar en las calles, en la ciudad?

Nada. La agorafobia la conduce a la miseria y al temor. Y este encierro —acierto de la narración— permite al personaje disertar y concluir que su vida no vale en lo absoluto. Con respeto al Amor afirma: "Na-

lector de la mano para que se percate de lo desgastado del significado de los vocablos. Cuando éstos, alejados de los sentimientos y de la relación con la realidad, no sirven, no valen.

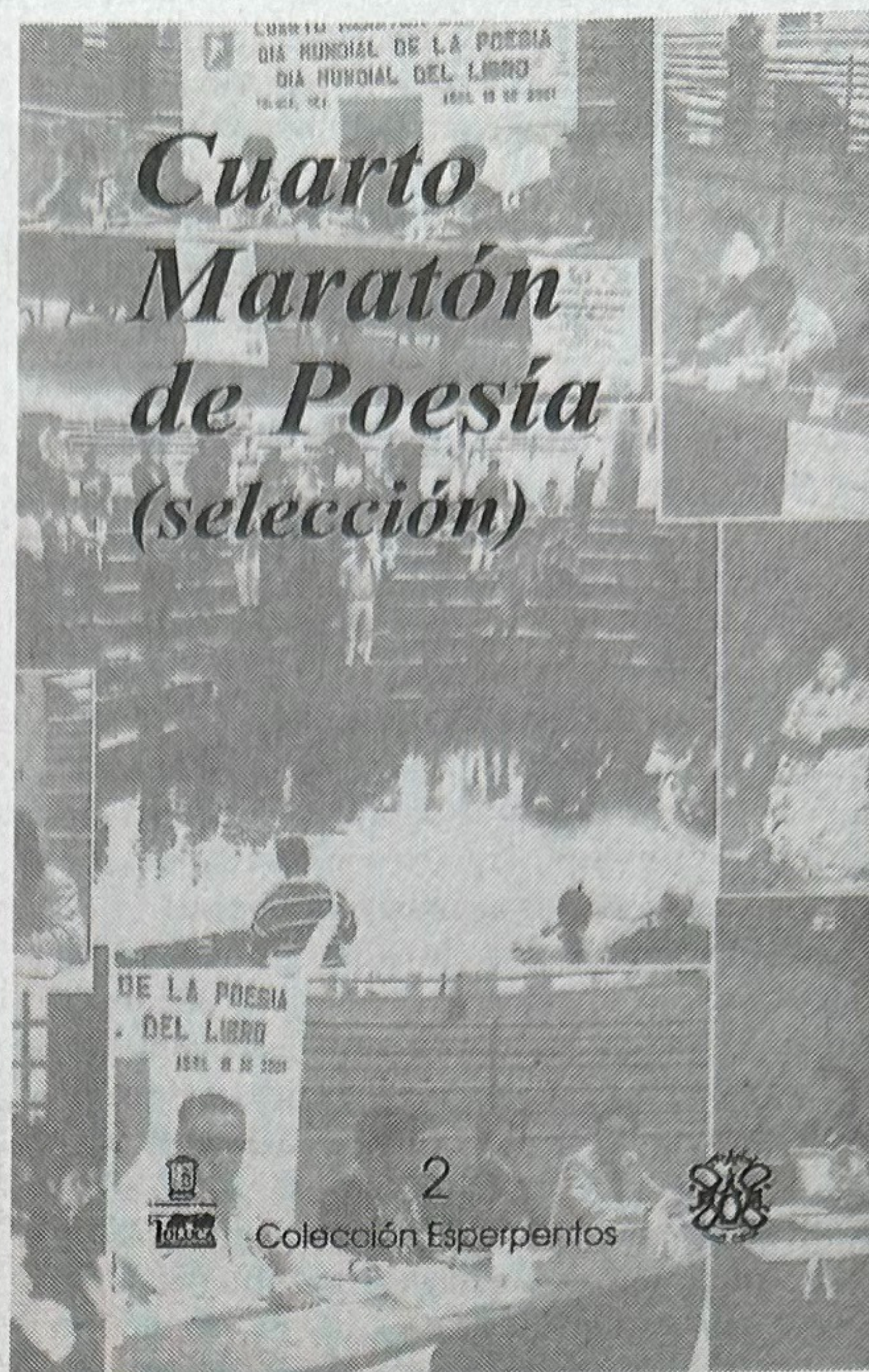
"Las costuras del día" es una gran metáfora del deseo y su relación con la muerte. Representa el desplazamiento del ser mediante la huida del hogar, de la pareja. Se va de la dualidad, del complemento. Eros abismado de Thanatos. Pero al final, la simple idea de estar solo hace que Él regrese, permanezca:

Sigo caminando con el cuerpo empapado, regresar a casa sería lo más sensato, pero en este momento huir es un acto incontrolable, escapar de los recuerdos que te siguen como la sombra misma, que transpiras por la piel como el sudor que no te puedes quitar, que vuelven a comerte los sesos cuando estás solo.

Todos los personajes son seres solitarios, ansiosos, inconformes. Viven en orfandad absoluta. Repletos de fobias e inseguridades. El tono coloquial campea con la ironía y lo grotesco. Lo absurdo ("Medias de nylon", "La lucha", "Alas a los alacranes") o los ejercicios verbales ("Las palabras", "Diente de león") sirven para completar este macramé narrativo. Algunos hilos se van; otros quedan exactos, en su lugar; muchos, como el río naciente, arremeten contra la hilazón.

Mención aparte para "Todos dicen que es mentira que te quiero". Título que el cuento toma del bolero de María Grever. Aquí se observa el oficio de escritor:

"Por si dudas que te amo, voy a escribir mil veces tu nombre, hasta que se me canse la mano, hasta que



Plaza de letras

Armando Oviedo

En lugares no acostumbrados a poner atención ni escuchar a los demás, la poesía toma la palabra en la plaza que ya no será de armas sino de amar a las letras, al menos por un día. Esto viene sucediendo año con año desde 1998 en la plaza González Arratia donde se planta la tribu tunAstral para celebrar la palabra. En el centro de las actividades cotidianas de Toluca, en el corazón de una ciudad que cada vez es más adicta al humo, al ruido y a la velocidad, hay una pausa anual. El caminante en vías de convertirse en urbanauta oye un enemigo rumor, una melodía, un susurro de palabras ajenas que están en él o en ella pero lo habían ignorado. Una y muchas voces, desde la mañana has-

ta la noche, corren por la plaza, se desplazan por las calles confundiendo con los rumores, se meten clandestinamente a comercios y habitaciones. ¿Qué sucede aquí? Una bandada de poetas toma al ciudad por asalto.

Producto de este Maratón de Poesía es un libro que reúne aquellas voces perdidas. *Cuarto Maratón de Poesía (selección)* se titula el libro que posibilita que las voces de aquel día uno pueda releerlas con más atención y menos prisa. El trabajo de los organizadores, centrado en Margarita Monroy Herrera y Roberto Fernández Iglesias, de esta carrera contra la pérdida del instante se puede perpetuar en esta memoria de actividades poéticas, que fue la lectura de versos. La voz se continúa pero el exclusivo placer de los lectores que con sus propios ojos quieren leer y recordar, no la voz y sí el vuelo poético. Duró un día pero en el libro el poema será para siempre.

En esta actividad participan poetas de varios estados de la república. Debido a esto, el lector del libro, que funciona como memoria de versos diversos, *Cuarto Maratón de Poesía* encontrará los diversos registros de la poesía mexicana, que es diversa, se multiplica y a veces coincide independientemente de la geografía de donde procedan las voces. Así encontraremos poemas urbanos, campiranos, amorosos; del cielo y del infierno, tanto del diminuto "yo" como cartas a la galaxia Gutenberg (entiéndase poetas que toman al lenguaje como fuente de inspiración).

También las formas para expresar el verso se multiplican: el verso medido y contado, el verso libre y cantado, el poema en prosa, el epigrama, el grafiti, el haikú, en fin, modos expresivos que se abren a lo moderno desde un clasicismo a veces poco entendido.

Cuarto Maratón de Poesía es un libro múltiple, con muchas entradas y varias salidas, como la plaza donde se organizó. Es una poesía al aire. Es también una suma de esfuerzos y compromisos que necesitan apoyarse y ponderar, ahora que el realismo económico piensa sólo en ganancias individuales y que la poesía es arrinconada por los administradores del terror fiscal. ¿Sirve la poesía?, se preguntan los hombres grises. Si es así, que paguen. Es como gravar por enamorarse o por tener tiempo libre. La poesía es una práctica mortal que causa adicción. Este libro es la materialización de un sueño; aquí reposan las palabras que tienen alas, son libres desde que fueron voz.

Cuarto Maratón de Poesía (selección). tunAstral A.C./Ayuntamiento de Toluca. Colección Esperperitos No. 2. Toluca, 2002. 148 pp.



Alberto Huerta, Pilar Alba y Martín Mondragón Arriaga

die soporta enamorarse y desenamorarse tantas veces, creyendo cada vez que ésta sí es la buena, la definitiva, que al final has encontrado a tu pareja, con la que tendrás hijos... Una vida larga llena de felicidad".

En la habitación vuelan ángeles y demonios. Los primeros describen a la niña, la protegen; los segundos, orilla a la mujer al abismo de las dudas y el temor del Ser. El miedo ancestral de encontrarse frente al otro. De permitirse hallar al Ser en la mirada y en los labios. Una característica del siglo XXI. No se sale del hogar pues el mundo es fatalista y huele a muerte. Todo generado por la ruptura amorosa, el bombardeo informativo, los excesos democráticos y la falta de empleo. Las consecuencias son fatales: más que el afán de quitarse la existencia, se aprende que la miseria es Vida y la vida miseria. Planteamiento que la mayoría de los habitantes de la urbe llevan tatuado en el alma. En ese tenor, el personaje se llena de inseguridad y de fobias. Por ello, recurre a sus voces, a las voces interiores, y trata de purificarse y de encontrar valor para enfrentarse a la realidad:

¿Qué fue lo que sucedió? Un día cuando menos lo esperaba, algo se rompió adentro, en alguna parte de mi cuerpo y empecé a sentirme vacía. Perdí el interés por vivir. Y fueron transcurriendo los días. Se acumularon. Mi mamá ya no estaba. Me fui quedando sola...

¿En qué estabas pensando, eh?, dice una voz. ¡No pensaba en nada!, responde otra. ¡Simplemente dejé la bolsa sobre el mostrador!

Al final, ausente el amor, sólo queda la evasión. El sueño como tranquilizador de la esquizofrenia.

"Por la noche" y "Ya están en tu casa" describen el deseo y la indiferencia humanas. En el primero, una relación de pareja, donde ella mira al hombre partir después de que hacen el amor. En el segundo, el *vouyerista* —el frustrado, el fisgón— no halla satisfacción. Ya ni en mirar. Nuevamente el fantasma de los recuerdos atormenta al personaje. La memoria no deseada.

"Un soplo" es un divertimento del lenguaje. Las alteraciones y sus campos semánticos son vistos como un juego de espejos, donde el narrador deja que las palabras fluyan. "En las palabras", el narrador lleva al

los ojos se me pongan rojos y llenos de lagañas y me termine toda la tinta de la pluma que tú mismo me regalaste". Claro, hay ironía. Más que eso resulta un homenaje a la lucha constante entre deseo y amor; entre muerte y vida; entre narrar y escribir.

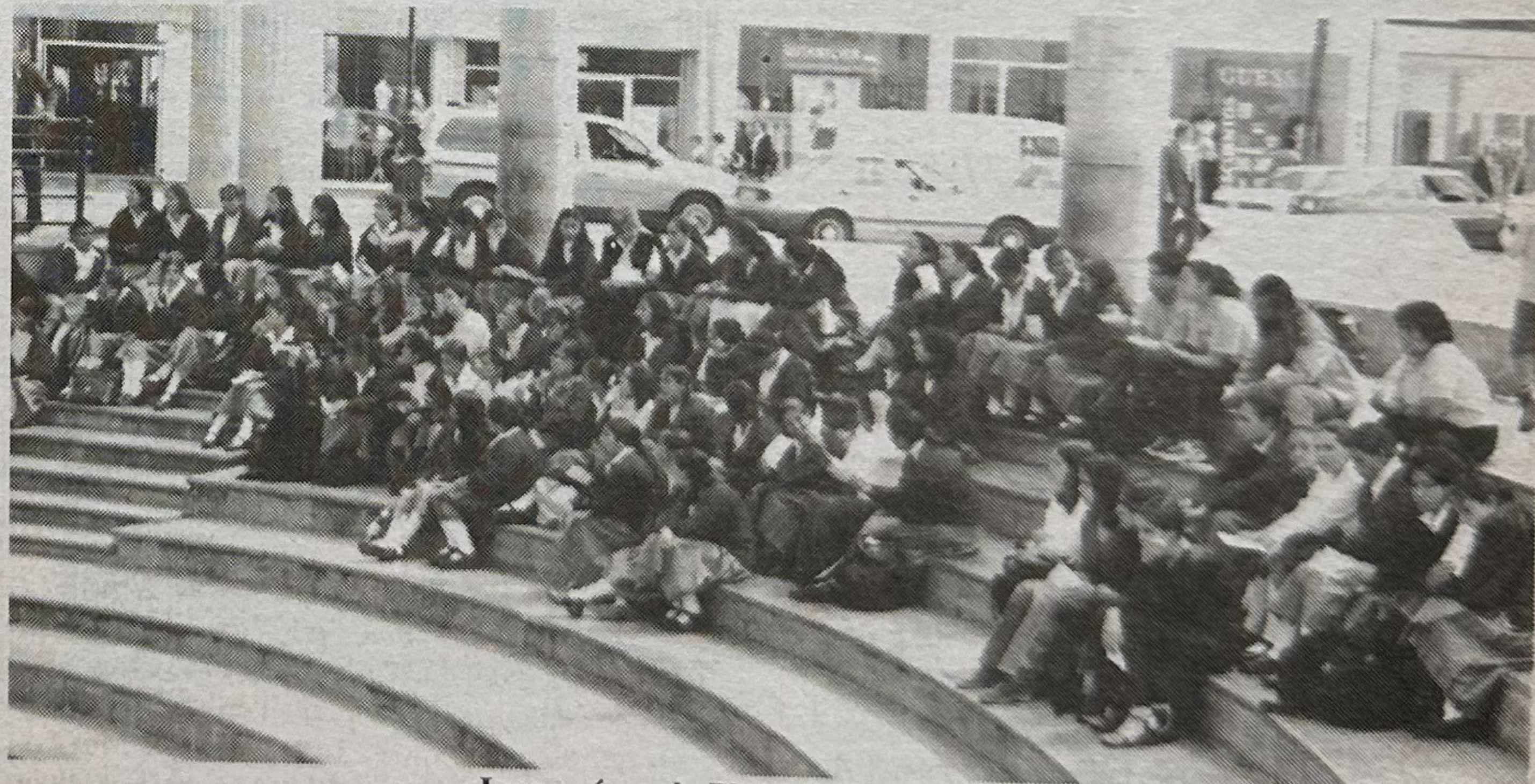
También para "Las voces de la noche". Porque la noche tiene sus fantasmas. Son seres que no se miran porque no quieren ser vistos. Sólo algunos —los locos, los enamorados, los poetas, los noctámbulos— pueden contemplarlos, observarlos, acariciarlos. La noche y sus guardianes. La noche y sus espectros. El pórtico de la ensoñación y la vigilia. El abismo de los seres que son incapaces de mirar la luz:

La noche tiene sus arrugas y en ellas habitan parásitos. Seres nocturnos que transforman los espacios cotidianos en mágicos lugares en donde se desplazan sigilosos para atacar a las almas que duermen tranquilas, que intentan descansar. Las voces de la noche. La oscuridad. (...) Vengan esas aguas iluminadas de la luna. Las criaturas de la noche, escucha sus cantos. ¿Los escuchas? Calla, alerta los oídos, escucha más allá del silencio para que puedas percibir sus sonidos.

Y la disolución otra vez. También el tono poético. El discurso del orate y del hombre de razón. Del sueño y la realidad. Del deseo y la verdad. Esa transposición de planos convexos desde la voz del narrador. Esa soledad que lleva al lector al laberinto de la orfandad. Que conduce al lector a lo jocoso, pues ¿qué es la vida sino lo más absurdo de la existencia del hombre? "¿Quieres que le prometa al Santo Niño de Atocha que jamás de los jamases volveré a beber una sola gota de coca-cola?"

Toda narración es un absurdo. Todo plano narrativo un espectro. Toda existencia del Hombre un abismo. Todo epígrafe es una salvación. En el libro funcionan. Pues como dice el de Juan Madrid: "En una historia cada cual cuenta/ lo que quiere y como quiere".

Alberto Huerta y Pilar Alba. *Mírame a los ojos*. H. Ayuntamiento de Zacatecas. Zacatecas, México, 2001. 131 pp.



La poesía en la Plaza González Arratia



Jóvenes en el Maratón de Poesía